

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
ESCUELA DE CIENCIAS POLÍTICAS

BRASIL, VARGAS Y LA PROYECCIÓN CONTINENTAL

AUTOR: Juan Pedro Espinoza Aguaida

Trabajo presentado para ascender a la categoría de Profesor Asociado

Proyecto CDCHT: D-304-06-09-D

Mérida, Julio 2006

Tabla de contenidos

I-Introducción, 3

II- El mundo entreguerras, 5

Notas, 17

III- Experimento y proyecto nacional, 21

III.I. La Revolución del 30, 21

III.II. El Estado Novo, 33

III.III. El fortalecimiento ideológico brasileño, 40

III.IV. El pragmatismo externo, 48

III.V. El interés de Alemania, 54

III.VI. Reacción, control y dominio norteamericano, 59

Notas, 68

IV.- Conclusión: Caída, control y continuidad, 82

Notas, 86

V. Bibliografía, 88

I.- Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo central el estudio de Brasil en una época crucial para América latina y el Caribe, donde se conectan mutaciones mundiales, regionales y nacionales, en el juego geopolítico a escala global.

La búsqueda de un país, como Brasil, por conseguir una autonomía relativa a nivel nacional y con orientaciones de influir a nivel regional encaja en este escenario.

El proyecto alterno de poder, representado en la figura de Getulio Vargas y los actores que lo acompañan, manifiesta un estudio de caso para la comprensión e interpretación de la posibilidad estratégica de la región sudamericana.

El análisis metodológico en la Ciencia Política y el estudio de la historia en sentido de aprehenderla acorde a la organización del poder, compagina con los estudios de caso, de coyuntura, institucional y comparativos de sistemas y regímenes políticos en la apreciación geopolítica.

La coyuntura brasileña, con Getulio Vargas en el poder y la conformación de un proyecto de Estado, de carácter populista y nacionalista, no se ha estudiado integralmente si tomamos en consideración al investigador brasileño Edgar Carone, estudioso del tema y compilador de leyes, decretos, documentos y temas del período en cuestión, al manifestar:

“Más que otros momentos de nuestra historia contemporánea, el Estado Novo aparece como una época nebulosa, donde la acción nefasta de sus dirigentes lo tornan como uno de los más oscuros y oscurantistas de la historia del Brasil. Curioso es el hecho de que una de las fases más recientes de nuestra vida, sea la más desconocida de todas.”¹

¹ Carone, Edgar: *A Terceira República (1937-1945)*, DIFEL, Sao Paulo-Río de Janeiro, 1976, p.1.

Introducimos en un tema, donde se ha analizado con pinzas interesadas, es pertinente para nuestra investigación, donde se ha recopilado la información necesaria con traducción propia y comprobar así lo huérfano en este período desde nuestro punto de interés; sólo nos acercamos al período varguista (1930-1945) y a la proyección continental del Brasil contemporáneo, con un estilo utilizado de naturaleza personal con pautas académicas y pulirlo a futuro con carpintería intelectual. Siempre estamos en formación. Satisfacerse por pretender haber culminado, es ir apagando la vida.

La estructuración del nacionalismo brasileño va acorde con los lineamientos del Estado y sectores de poder emergentes, que consolidan los objetivos e intereses nacionales, en correspondencia con una política externa práctica y ambigua ante el juego de poder internacional.

El fortalecimiento ideológico brasileño es un imperativo nacional del momento. La creatividad intelectual funcionará acorde con la coyuntura, la cual el Estado aprovechará para fortalecer las tendencias del Brasil internacionalmente.

Sólo nos resta indicar que el trabajo estará estructurado en dos partes, con un colofón final ante una experiencia singular de interés general para nuestro país, Venezuela. La caída del régimen varguista, conectado internacionalmente al fortalecimiento democrático y a las fuerzas imperiales de dominio, tendrán su efecto en el escenario continental. El populismo autoritario, donde lo nacional se degrada por la implementación de un proyecto polarizado en una sola persona y, la tentación regional con carácter hegemónico, no es válido; sólo se rescata, en otro sentido, el nacionalismo sano del gentilicio brasileño incrustado en Nuestra América y el ideal de integración, ante un mundo globalizado, como viabilidad geoestratégica.

II.- El mundo entre guerras

El período de entre guerras (1914-1918 / 1939-1945) es un momento coyuntural de crisis generalizadas, donde está en entredicho la noción del Estado liberal y la crisis ideológica que genera, al lado de lo económico y social. Todos estos condicionantes coyunturales fortalecen y confrontan las alternativas socialistas y fascistas en el juego para el control y toma del poder.

La nueva centuria es mutante, plagada de transformaciones económicas, políticas, militares, culturales, sociales y tecnológicas, sin igual con relación a los siglos anteriores; acelera o comprime de manera inusitada los objetivos y fortalecimientos de la condición humana.

A principios del siglo XX hay un reemplazo en el tejido económico y es la importancia que ahora toma la mentalidad empresarial, más que la máquina, como factor determinante en el juego del negocio y comercio del nuevo siglo:

“Las máquinas se multiplicaron rápidamente, pero la actitud empresarial implicó una desviación tan profunda del pasado, que estaba determinada a extenderse despacio y, a veces, laboriosamente”¹

Sin embargo, el progreso y crecimiento económicos se combinan con un acelerado proceso de urbanización en todo el mundo; en los países de mayor desarrollo industrial nacen las ciudades verticales, cuyas ideas y modificación de la construcción urbana las adoptarán luego las principales capitales de otros países como soluciones habitacionales. Lo nuevo en el tránsito del siglo XX fue la conceptualización de una categoría inédita, la categoría de masa, pasiva o activa; ponerla en movimiento dependerá de otra categoría que también agarra vuelo: la organización, y ahí es donde se presenta el dilema de organizaciones y movimientos políticos para arrastrarlas en sus objetivos.

En relación a la categoría de masa, sustituía lo que el siglo XIX se denominaba “plebe” o “muchedumbre”; la definición de lo que se llamó “hombre masa” tuvo su principal soporte en la estructura laboral, al modificarse y

combinarse el proceso formativo de una sociedad de consumo que expresa el éxito como complemento del trabajo:

*“Las masas lo ocupaban todo: las ciudades estaban rebosantes, los medios de transporte se abarrotaban con frecuencia, las residencias familiares individuales dejaban paso a los grandes rascacielos, comenzaban las vacaciones masivas y el excursionismo, se popularizó el deporte y la mujer accedía masivamente al mundo del trabajo, pero también al ocio”.*²

Con el mosaico de amplitud y oportunidades sociales y políticas, la Iglesia, conservadores nobiliarios de corona y privilegiados rencorosos, desde que la Revolución Francesa quebró su monopolio del poder, vuelven a enfrentarse políticamente contra otros actores de renovada complejidad social: la burguesía liberal con apoyo popular y sectores de la clase obrera. Ésta última, en proceso organizativo en sí y para sí, introdujo nuevos elementos para la negociación con el poder político en el escenario europeo y con el sistema de partidos a nivel global.

El principio de territorialidad es otro de los elementos importantes en la configuración del poder mundial. Ante la competencia de actores principales en el sistema económico capitalista, con apetencia hegemónica en pos del logro de un rol preponderante ante la desarticulación y competencia desleal dentro del propio sistema, los Estados adoptan políticas proteccionistas de corte nacionalista. Se procura por todos los medios defender los mercados a la vez que impulsar el acceso, control y dominación de espacios comerciales y de materias primas, con más énfasis por parte de aquellos países que no poseían territorios coloniales de envergadura –Alemania, Italia y Japón, entre los más resaltantes-. La centralidad europea en el escenario internacional comienza a mostrar serias fisuras como polo de poder entre una intensa confrontación de intereses externos. La naturaleza de los sistemas políticos imperantes se encontraba ante la premisa de revisar, reformar y cambiar drásticamente en lo inmediato, adicionándose a los contextos sociales, industriales y urbanos que se expandían. Pero como producto de la misma rivalidad crean uno de los disparates más absurdos del siglo XX: la guerra entre naciones.

Parejo a la Primera Guerra, uno de los corresponsales de guerra más significativo del siglo XX, el norteamericano John Reed, en un reportaje muestra una radiografía de lo que acontece con precisa calidoscopia en la realidad del imperio zarista: tanto el mundo europeo como el norteamericano se asombran de lo que sería más tarde la obra singular de este guerrero sin fronteras: Octubre, o los diez días que conmovieron al mundo. Había nacido la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), como una amenaza alterna muy real ante la cotidianidad del control mundial del poder³.

El movimiento bolchevique, convertido en Partido Comunista a través de Lenin, reelabora las tesis fundamentales del socialismo para configurar la doctrina marxista-leninista, bandera teórica como alternativa de movimientos políticos y sociales en el mundo que rechazan la hegemonía del sistema liberal – capitalista, apoyándose en el método dialéctico: la oposición de los contrarios que hacen evolucionar permanentemente la naturaleza social.

A partir de 1917, con la aparición del sistema soviético de Repúblicas Socialistas el enfrentamiento a nivel global entra en una nueva fase: es la manifestación de un conflicto de ideas, objetivos y formas de vida entre los proyectos de sociedades y sistemas diferentes; de ahora en adelante el equilibrio de poder estaría en aceptar la preeminencia del sistema económico capitalista o la desaparición de éste. Para Estados Unidos, como potencia mundial emergente, el orden debía reestablecerse mediante las reglas del juego político conveniente a sus intereses y al mantenimiento y expansión del modo de producción capitalista a escala global.

La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias resulta en una especie de laboratorio global; además de vidas, la guerra había costado también la destrucción de importantes cantidades de riqueza, viviendas y medios de producción y, al culminar, alumbró una nueva amenaza internacional: se hizo patente la quiebra del orden internacional. Alemania con titánica recuperación y Rusia con cambios estructurales, estaban postradas; Gran Bretaña se disgrega como imperio y Estados Unidos asume un papel de primera magnitud en el concierto internacional: el centro financiero del mundo se traslada de Londres a

New York⁴. También de importancia especial será la evolución de los nacionalismos y su producto será la eclosión de los imperios, como el Austrohúngaro, el turco y el nipón.

La Paz de Versalles⁵ trajo consigo la pérdida de liderazgo en los asuntos mundiales; la creación de la Sociedad de las Naciones sólo fue un parapeto para ordenar la comunidad internacional, ya que los modelos políticos y de gobierno quedaban limitados y cuestionados para la reforma y reestructuración europea. A Francia y Gran Bretaña, aunque victoriosas, no les calza el papel de potencias rectoras del sistema internacional. Corrientes ideológicas de corte obrero y marxista arrecian como alternativas de re-proyección social ante el desnivel y ausencia del Estado liberal – parlamentario. De ahí viene la consecuencia: en Europa el miserable destino individual, abandonado por la iniciativa privada y el Estado liberal hacen que el Estado modifique su rol de gobernar, administrar, invertir y poner otras reglas de juego ante la mutación revolucionaria en los contextos sociales, industriales, urbanos y geoestratégicos del momento. Alemania es un punto a tomar en consideración, ya que luego del Tratado de Versalles había quedado rencorosa y revanchista por las numerosas imposiciones que se le hizo firmar; ese fue en parte el germen de las fuerzas ocultas del nacionalsocialismo, con apoyo ideológico doctrinario y condicionantes a la condición humana⁶.

Inferimos entonces que los años posteriores a Versalles el mundo circula en tensiones con el fortalecimiento y enfrentamiento entre nacionalismos, el miedo a la expansión de la Revolución Rusa, el avance de organizaciones políticas totalitarias hacia la toma del poder como el fascismo y el nazismo, la búsqueda de un equilibrio propio en el concierto europeo por parte de Gran Bretaña, el rearme y fortalecimiento de Alemania y las tendencias aislacionistas de Estados Unidos y la URSS⁷; a su vez, como componente de este cartel explosivo, la crisis de la bolsa surge como onda expansiva en la crisis de 1929, modificando la estructura de la economía estadounidense y mundial⁸.

La crisis económica de los años 30 y el auge de los fascismos dejarían sin validez los buenos propósitos de tratados, pactos y acuerdos así como el papel

regulador de la Sociedad de las Naciones⁹. Las presiones por reformar las instituciones políticas se emparejan con el acelerado cambio interno hacia la industrialización e infraestructura urbanística, más el añadido trascendental y significativo del flujo humano de emigraciones y migraciones internas del impactante proceso de nacionalismos, crean una atmósfera de inquietud y malestar permanente. Todo esto desemboca la irrupción de tendencias totalitarias en el poder: Mussolini en Italia y Hitler en Alemania son los modelos representativos que moldean los nuevos regímenes con agregados en otros espacios políticos. El fenómeno nazi-fascista es interpretado de la siguiente manera:

“El fascismo se caracteriza, en general, por tratarse de una ideología política de carácter totalizador, aplicable a todos los aspectos de la existencia humana , y con una concepción milenarista que aspira a la creación de una nueva sociedad, habitada por un hombre nuevo. Su mensaje es radical, en el sentido de aspirar a la transformación de la sociedad, de sus símbolos y de sus vías tradicionales de organización política. Pero esta revolución no podía llevarla a cabo el individuo aislado, sino que debía ser el Estado o, en su defecto, un conglomerado de organizaciones intermedias de naturaleza corporativa. El individuo debe someterse al Estado, actor que monopoliza el ejercicio del poder.”¹⁰

El objetivo para llevar a cabo apetencias de poder es la adopción del modelo de partido único y, correspondiéndole a este, un líder fuerte y carismático que encarna la “voluntad de las masas”; al guía o conductor del pueblo se le reconoce bajo la denominación de comandante, caudillo, *Führer* o *Duce*. Estos modelos constituyeron la expresión máxima del principio de territorialidad y del reconocimiento de reacción contra el liberalismo democrático, así como de oposición al posible avance de las fuerzas obreras organizadas; su principal soporte fue la integración de las clases intermedias inducidas por el nacionalismo y particularismos, más una mística proyectada al conglomerado general, belicista en tiempos de paz.

En octubre de 1936 Italia y Alemania firmaron un pacto, constituyendo el llamado Eje Berlín – Roma. Dos regímenes totalitarios con objetivos finales

distintos. Hitler y el nacionalsocialismo alimentaron el nacionalismo expansivo alemán en base a dos premisas: la construcción de la Nueva Alemania y la consecución del *Lebensraum* -“espacio vital”-, proyecto que pasaba en dirección hacia el Este de Europa; en cambio, el fascismo italiano, luego de haber invadido Etiopía, anhelaba el control del Mar Mediterráneo, sustituir el dominio británico y asegurarse las comunicaciones con los nuevos espacios coloniales propugnados en África.

Paralelamente en ese mismo año aparece España como teatro de experimento político y militar por el comienzo de la Guerra Civil (1936-1939) para la defensa de la República; fue escenario de una confrontación latente entre potencias fascistas emergentes (Alemania e Italia), la izquierda internacional (emanada de la URSS) y las democracias occidentales:

“En suma, la Guerra Civil española se inscribe en los antecedentes de la II Guerra Mundial por los enfrentamientos ideológicos que produjo, por las conclusiones políticas y bélicas a que dio lugar y porque coadyuvó a formalizar los bloques enfrentados desde 1939.”¹¹

Desde 1937 hasta 1940 la formación de un nuevo Eje y el apogeo del nazifascismo marcan su expansión en gran parte del mundo. Portugal, la España franquista, Italia y, sobre todo Alemania bajo la batuta hitleriana, comenzaban a invadir territorios y Estados¹²; Japón hacía lo propio en Asia y a la vez un nuevo concepto de vida política surgía y se consolidaba con la creación de la URSS. Estados Unidos de América visualizaba el enjambre de conflictos que se avecinaba: indudablemente debía prepararse en aras de la seguridad y el interés nacional.

Las economías de guerra habían hecho avanzar el nacionalismo económico, pero también existía la necesidad de un espacio mundial mejor articulado que asegurara los intercambios internacionales. Estados Unidos necesitaba poner orden en un mundo donde se debate la estabilidad del modo de producción capitalista; la economía norteamericana se había convertido en la única gran financista de la reconstrucción europea y de la reactivación económica posterior al enfrentamiento bélico. El agravamiento de las tensiones

internacionales después de la I Guerra fue muy bien percibido por Estados Unidos para ir reforzando los objetivos de ampliar su influencia en el mundo. Había consolidado el territorio en el siglo XIX a través de violentas conquistas, anexiones y compras territoriales, proyectando esas prácticas hacia el Caribe y el Pacífico, lo que le da una “ventaja estratégica” y una mayor “conciencia nacional”, e ir asumiendo así una política de poder real, práctica y de intervención en el concierto internacional¹³.

Es por ello que participa tardíamente en la Gran Guerra, con decisión de estructurar un rol en las cuestiones internacionales, de ahí su papel en el Tratado de Versalles y en la política de empréstitos hacia Europa, colocándose en indiscutible fuerza financiera internacional de carácter hegemónico. Así se va repotenciando, material y militarmente, ante cualquier eventualidad de carácter bélico:

“Estados Unidos es hoy en día la primera potencia del mundo. La guerra le dará una situación privilegiada de poderío como nunca se había previsto. Y esta venturosa grandeza, que debe servirnos de ejemplo, no ha venido por obra de magia sino que es primordialmente el fruto de una sabia política económica cimentada en vínculos muy sólidos de unidad nacional.”¹⁴

Los estadounidenses comienzan a erigirse como potencia concreta de poder internacional, desbaratando la balanza de poder tradicional y suelta las riendas al capitalismo desbocado interno de ilimitado poder, gracias a la iniciativa individual y al sector financiero, ávidos de beneficios amplios y urgentes. Es la creación de una política de poder para el “nuevo mundo” que se estaba configurando; es necesario, entonces, una política exterior acorde con la conveniencia norteamericana (imponer la voluntad hacia los demás mediante la persuasión o la coacción) y así garantizar el equilibrio de poder mundial, por encima de tratados, convenciones o resoluciones de los organismos internacionales. A escala mundial, Estados Unidos compite acorde a los influjos geopolíticos: posición, situación, extensión, población, nivel industrial y financiero, producción bélica y unidad nacional, y su condición de Potencia,

para determinar las relaciones internacionales. Los demás Estados son piezas en la balanza de intereses para así regular el sistema internacional.

Visualizan los problemas del mundo como amenaza directa a los Estados Unidos. Reconstruyen la percepción y concepción estratégica ante eventualidades que comprometan la seguridad nacional y la defensa del continente americano. El fortalecimiento alemán en Europa con su ofensiva en el Atlántico y, por otro lado, el de Japón en Asia y el Pacífico, marcan una contraofensiva geopolítica de estrategia global para así consolidar la supremacía de los componentes militares –aéreo, naval y terrestre-¹⁵.

El encogimiento geopolítico de Europa modifica completamente la política internacional; Estados Unidos como potencia mundial es diferente: sus intereses políticos, militares y comerciales conciernen a todas las zonas del globo terráqueo. Para defender dichos intereses direccionan una política de control de las grandes líneas marítimas de navegación mundiales mediante la adquisición en todo el mundo de nuevos puntos destinados a ensanchar el círculo de bases militares. Antes de la Segunda Guerra Mundial organiza en profundidad la defensa de la costa pacífica norteamericana y el control del Canal de Panamá¹⁶.

En el fatídico año de 1939 es cuando comienzan a vislumbrarse en Europa claras señales del presagio conocido: se iba a otra guerra de conflicto total. Alemania se anexa Austria y Checoslovaquia, conforma el Eje Berlín-Roma-Tokio, en septiembre ataca Polonia y desata la confrontación en suelo europeo. Estados Unidos esperaba una eventualidad para participar en el nuevo teatro de guerra. La justificación buscada la da el Imperio de Japón, atacando por sorpresa el 7 de diciembre de 1941, con fuerzas navales y aéreas a las bases militares estadounidenses localizadas en Pearl Harbor, en el océano Pacífico.

La Segunda Guerra Mundial se presenta como el primer gran conflicto planificado científicamente, en que la ciencia, la técnica y la economía fueron puestas al servicio de la guerra; ésta tuvo como escenario espacial el frente, la

fábrica, el laboratorio y la retaguardia, pero crearon una nefasta práctica para la condición humana, como los campos de concentración¹⁷.

Los intereses estratégicos norteamericanos para la región están comprometidos con la influencia europea en su comercio exterior y era necesario revertir esa tendencia; por tanto, era fundamental cimentar las bases de un sistema de “cooperación económica panamericana y un sistema único de defensa”. En este sentido la defensa del Atlántico Sur, América Latina y el Caribe juegan un importante papel.

Indudablemente, las definiciones estratégicas y las políticas intervencionistas hacia América Latina y el Caribe tienden a cambiar, ahora con una figura clave para este período: el presidente Franklin Delano Roosevelt, quien fue el gran reformador de la economía nacional de las relaciones exteriores entre 1933 y 1945. Asegurar el liderazgo norteamericano en el hemisferio estimulando la estabilidad política en los países latinoamericanos y caribeños e impedir la influencia externa fueron los objetivos del “Nuevo Trato o Buena Vecindad”¹⁸.

Reformular los planes globales de defensa hemisférica, teniendo como reinención el panamericanismo como objetivo estratégico y asegurar la colaboración política de los países latinoamericanos bajo la hegemonía norteamericana era su prioridad para ampliar el círculo de seguridad del país, incluyéndose también América del Sur.

En el proceso de estrategias militares, Estados Unidos tiene un orden de prioridades con preocupaciones globales, adquiriendo América Latina y el Caribe importancia geoestratégica; así, el concepto de Lago Estadounidense (siglo XIX – 1933), relacionando al Caribe al control del Canal de Panamá, se expande, acorde a necesidades tecnológicas y geopolíticas de la Segunda Guerra Mundial, al concepto de Defensa del Cuarto de Esfera (1939-1942) con una línea divisoria que se extiende desde las Islas Galápagos, frente a Ecuador, hasta la “protuberancia” brasileña de Natal, por su proximidad a Dakar en África Occidental, que fungiría como base de abastecimiento aéreo

en dirección al teatro de operaciones de guerra en Europa, pasando a una Defensa del Hemisferio (1939 a la actualidad) como responsabilidad colectiva del Sistema Panamericano y afianzar el concepto estratégico de Relaciones Bilaterales Especiales (1942 al presente), que puedan contribuir “(...) directa y positiva a los intereses estratégicos norteamericanos.¹⁹”

América Latina y el Caribe cobran una importancia estratégica para Estados Unidos y, un aspecto nuevo y característico de las relaciones político-militares y económico-militares entre Norteamérica y los países de la región, tendiente a la integración hemisférica y assimilarlas a los objetivos del poder del Norte. Desde la Conferencia Panamericana (1889-1890) se procuró la suscripción de un acuerdo militar sin resultado alguno; luego, durante la presidencia de Woodrow Wilson en 1913 se intenta fundar una organización bélica que agrupara a Estados Unidos y los países latinoamericanos; pasado 1936, el esfuerzo de Franklin Roosevelt en concertar un tratado sobre acciones conjuntas y de “interdependencia de las naciones americanas” en lo militar.

Sin embargo, ante la inminencia de una nueva conflagración mundial comienza a estructurarse una real integración militar para utilizar ampliamente recursos materiales y humanos de los países del continente con fines bélicos, creando un determinado sistema organizativo y su consiguiente base jurídica. Así, en 1938, la Secretaría de Defensa de Estados Unidos expresa por primera vez la creación de fuerzas interamericanas. Luego, en 1946, el presidente Harry Truman propone el proyecto para crear un “Ejército Continental”. En 1942 es relevante la creación del Consejo Interamericano de Defensa (CID), formado por representantes de Estados Unidos y de todos los componentes de las fuerzas armadas de los países latinoamericanos, con sede en Washington; el perfeccionamiento de ese sistema defensivo se plasmará con la firma, en 1947 en Petrópolis –Brasil- del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Es de destacar que con la firma de este tratado, Estados Unidos, por primera vez desde 1778, se incorpora en tiempos de paz a una alianza militar con otros Estados²⁰.

América Latina entra en un laboratorio de experimento de dominio imperial, tanto ideológico –socialismo, nazifascismo, liberalismo-, como comercial entre dos potencias económicas: Alemania y Estados Unidos, dos ideologías y dos prácticas comerciales antagónicas; de un lado el autoritarismo antiparlamentario, nacionalista y proteccionista y, del otro, el liberalismo democrático e internacionalista de libre competencia. Esto, en el preciso momento en que tomaba impulso en América Latina el nacionalismo económico y un nuevo autoritarismo de corte populista, que indicaban un variado alineamiento en el orden internacional.

Es después de la Primera Guerra Mundial –en escala creciente- cuando los sectores medios y proletarios urbanos y rurales comienzan a contar como categoría política. Los cambios en la estructura institucional en el siglo XX hacen que la naturaleza en el Estado latinoamericano y la relación Estado-Sociedad civil asuman funciones y competencias de naturaleza social para regular la vida nacional. Y también a partir de 1930 comienza la época en que el Estado se vuelve el centro nacional más importante de las decisiones sobre política económica, pero también se presencia la formación y consolidación organizacional y funcional de las fuerzas armadas, en sintonía con la realidad nacional e internacional, convirtiéndose en reguladores y árbitros de conflictos nacionales e intrarregionales y en instrumentos de dominación antes objetivos de carácter imperial.

La demostración del cambio y modernización en América Latina fue la inversión extranjera, la inmigración, la integración nacional y la construcción de infraestructura comunicacional –los ferrocarriles como ejemplo más resaltante-. Nacen en los respectivos escenarios nacionales partidos y organizaciones políticas de nuevo cuño, en ideas, objetivos, contenido y acciones públicas, en la medida que la nueva coyuntura social y política exige; nuevos canales de movilización política, participación, presión ante procesos más dinámicos, como lo fue el período de entreguerras y el final de la última. Partidos comunistas, fascistas y liberal democráticos tuvieron enfrentamientos y acomodamientos como alternativas ante nuevas realidades; así van conformándose basamentos ideológicos entre marxismo-socialismo, socialdemocracia, socialcristianismo,

con neopositivismo de arraigo nacional. Esa melcocha de variados ingredientes importados hacen impracticable la conformación de una fuerza política rigurosamente nacional, como alternativa genuinamente revolucionaria²¹.

En este escenario, Brasil jugará un papel importante para la región sudamericana en lo que va de 1930 a 1945; sus cambios políticos y económicos se ejemplifican por la elaboración de un proyecto nacional, con tendencias nacionalistas y de consolidación de un país alterno en América Latina y el Caribe.

NOTAS

¹ WAY, Max: "El avance post-bélico de los quinientos millones", en *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*, Ayuno, Madrid, 1972, p. 86.

² VILLARES, Ramón y BAHAMONTE, Ángel: *El mundo contemporáneo. Siglos XIX y XX*, Taurus, Madrid, 2001, p. 257. El mundo conoció el alboroto y descargo mental de los "locos años veinte"; sin embargo, en los Estados Unidos se trata de regularizar el desenfreno individual que podría relajar sus costumbres ancestrales del puritanismo, traído por los participantes de Mayflower, apareciendo un fundamentalismo moral ascendente en el tiempo por los grupos controladores del poder. Esto se resume en el triunfo de la ideología Wasp (blanco, anglosajón y protestante), que representa la visión de América homogeneizada por los inmigrantes de origen británico frente a los católicos mediterráneos, sobre todo los italianos.

³ En retribución a este varón universal, John Reed yace en la tumba al lado del féretro del gran Wladimir Ilich Uliánov –Lenin–, en la heroica Moscú.

⁴ En el siglo XX aparece Estados Unidos de América en la escena internacional; la decadencia y consiguiente desintegración del Imperio Británico se refleja en un proceso de cambio en la concepción política mundial y en un nuevo reparto de influencias para ejercer hegemonías. Los estadounidenses le disputan a los ingleses los intereses comerciales y financieros en América Latina y el Caribe.

⁵ A las negociaciones de paz se convocó a más de treinta Estados; más de un millón de delegados y representantes participaron en más de un millón de reuniones. El Tratado de Versalles fue el más importante -28 de junio de 1919-, donde establecieron duras condiciones a Alemania: amputaciones territoriales, división y devolución a otros países, pérdida de colonias, desmilitarización y reducción drástica del ejército, pagos de fuertes sumas de dinero en comparación con las pérdidas aliadas. El protagonismo fue de los países vencedores: Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia. Se destaca la propuesta del presidente norteamericano Thomas Woodrow Wilson, en los Catorce Puntos, expuestos el año anterior ante el Congreso norteamericano (1918), destacándose: a) El establecimiento del principio de nacionalidades, y b) La creación de un organismo supranacional garante de la paz: la Sociedad de las Naciones. Véase sobre este particular "La victoria de la Entente", en *Historia Universal. Siglo XX*, Tomo II, Planeta, Barcelona, 2001, pp. 49-52.

⁶ La Primera Guerra Mundial, producto de la misma rivalidad entre las potencias capitalistas, genera un nacionalismo poderoso e inusual, así como una significativa mayor participación del Estado. Vale la pena citar la síntesis de un periodista norteamericano, estudioso de la época, Max Way, sobre el nacionalismo: "*Su capacidad para reclutar hombres y maquinaria y obtener sacrificios sin precedentes fue un hecho que asombró al mundo después de 1918. El daño de la guerra a la economía internacional nunca se reparó y, como tal, se desarrolló la perturbación económica, primero en Europa, después en Estados Unidos; cada Estado nacional, en su nuevo poder desplegado, tenía que 'movilizar los recursos nacionales' o 'combatir la depresión como combatimos la guerra'. Las viejas relaciones entre el gobierno y el sistema empresarial cambiaron: en un principio, los Estados debían proveer la estructura nacional e internacional que necesitaba el sistema económico; después, cada gobierno nacional mantenía la principal responsabilidad del progreso y bienestar económico. Las tendencias socialistas que se expandieron en el período interbélico pertenecían tanto al Kaiser Willhem como a su más famoso compatriota, Carlos Marx.*

Incluso en aquellos países que preservaron su democracia hubo fuertes presiones para volver a mitad de camino del mercantilismo. El comercio internacional en 1930, era cada vez menos libre y estaba conducido por las crecientes notas del nacionalismo económico de guerra. Todas las naciones avanzadas adoptaron programas políticos internos tendientes a 'corregir' la operación de mercados capitalistas. La igualdad de ingresos se buscaba a través de impuestos progresivos. Los negocios eran regulados, pesada y, muchas veces, torpemente. Como la maquinaria capitalista vacilaba bajo aquellas cargas, su pendiente generó demandas de creciente intervención estatal". En WAY, Max: *Op. cit.*, pp. 186-187.

⁷ Es un aislamiento "(...) de cara a las relaciones internacionales después de la Primera Guerra Mundial, y la creencia de que el Tratado de Versalles reduciría a Alemania a la importancia. Eso alimentó la ilusión de que las relaciones internacionales podían ser consideradas a través

de la vieja noción de equilibrio de poder entre las potencias europeas exclusivamente. En verdad, ya se dibujaban nuevos sistemas de poder en el plano internacional: Estados Unidos de América, Alemania y la URSS". En MOURA, Gerson: *Autonomía na independencia: a política externa brasileira de 1935 a 1942*, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1980, p. 53.

⁸ Con este golpe financiero y económico, en los Estados Unidos, para solucionar la configuración del sistema económico capitalista nacional, intervino el Estado en la planificación, control e intervención globalmente en su recuperación. Sin embargo, el poder económico requería de dos cosas: 1- Asegurar recuperación y crecimiento, ligándose a otras economías en el escenario internacional (América Latina y el Caribe serían un factor clave como fuentes de recursos, mercados y áreas de inversión), y; 2- Defensa del libre comercio, como apertura a los mercados de los productos que exportaba; aquí comienza a reformular estratégica y económicamente el rol de gran potencia.

⁹ En la Conferencia de Locarno se busca ratificar de manera concertada el Tratado de Versalles (5 al 16 de octubre de 1925) y reforzar la Sociedad de las Naciones como poder arbitral. Luego se apoya con la firma del Pacto Briand-Kellog (Aristide Briand –Francia- y Frank Kellog –Secretario de Estado norteamericano-) para normar la paz. No cristalizaron sus objetivos: el torbellino que se avecinaba era incontenible.

¹⁰ VILLARES, Ramón y BAHAMONTE, Ángel: *Op. cit.*, p.274.

¹¹ *Ib.*, p. 294.

¹² Tomamos en consideración al surgimiento y consolidación del nacionalsocialismo en Alemania, la nuevamente en la palestra internacional: "En la década de 1930, los objetivos revanchistas del nazismo encontraron perfecta consonancia con las limitaciones del mercado interno alemán, agravadas por la política de cartelización y compresión salarial, que aportaban la conquista de espacios económicos en el exterior como solución a los problemas del momento. La extensión de un dominio territorial y la conquista de nuevos mercados son apenas dos fases de la misma política imperialista". En MOURA, Gerson: *Op. cit.*, p.55.

¹³ Además, las ideas del entonces Capitán Alfred T. Mahan han sido recogidas, desde fines del siglo XIX, cuando el mismo acuña el concepto de Hemisferio Occidental: "(...) con el cual se amplía la Doctrina Monroe a todas las Américas y las islas del Pacífico oriental y el Atlántico occidental. En otras palabras, América Latina entera y las aguas adyacentes pasan a estar bajo la tutela norteamericana, lo cual desarrolla una franca hostilidad contra las pretensiones expansionistas de otras potencias, especialmente contra Alemania en el Caribe y contra Alemania y Japón en el Pacífico. En relación con Inglaterra hay cierta actitud condescendiente, excepto con respecto a cualquier intento de construir un canal inglés en Centroamérica o a la adquisición de colonias formales en territorio continental". Véase Domínguez, Camilo: "El pensamiento geopolítico de Alfred Mahan y la expansión imperial norteamericana", Prólogo, en: MAHAN, Alfred T.: *El interés de Estados Unidos de América en el poder marítimo*, UNILIBROS, Bogotá, 2000, p. 19.

El pensamiento geopolítico de los Estados Unidos, en pos de consolidarse como potencia mundial, tuvo su proceso: 1823 el concepto estratégico de la Doctrina Monroe, luego en 1904 el Corolario Roosevelt y, entre estos dos -1845-1858-, el Corolario Palk, donde se anexan los territorios mexicanos de Texas y California. Sin embargo, el más grande teórico de proyección mundial fue Alfred T. Mahan (1840-1914), sus propuestas acerca del poder naval y el control de espacios estratégicos fueron escuchadas y digeridas por los componentes del poder estadounidense que, a partir de 1867, el comprar Alaska al Imperio Ruso pusieron en práctica sus ideas matrices; en 1898 se anexan Hawai, Guam, Filipinas y Puerto Rico, al año siguiente dominan Samoa e imponen en 1901 su protectorado sobre Cuba, asegurando a posteridad la base de Guantánamo, orientándose al sur y capturar a Panamá para el control del canal interoceánico. Partiendo desde 1905 impone protectorados como en República Dominicana y ocupaciones, como en Nicaragua (1912-1933) y Haití (1914-1934), desahogándose ante Dinamarca, a la cual compra las Islas Vírgenes. Véase, para mayores detalles: MORALES, Otoniel: *Imperio y democracia. La política exterior de Estados Unidos 1625-1992*, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1998.

¹⁴ VIVÓ ESCOTO, Jorge: "El fantástico poderío de Estados Unidos en la postguerra y la formación de los Estados multinacionales", en *Geopolítica. Sobre la necesidad de dar una*

nueva organización a la geografía política del Caribe, El Colegio de México, México DF, 1994, y Lecturas Universitarias. Antología de geografía histórica moderna y contemporánea, Número 16, UNAM, México DF, 1974, p. 420.

Este mismo autor desglosa el mensaje al Congreso de Estados Unidos, 7 de enero de 1943, del presidente Franklin D. Roosevelt acerca del esfuerzo gigantesco de la industria bélica estadounidense: "(...) en 1942 se fabricaron en sus antiguas factorías de automóviles y bélicas 48.000 aviones militares, 56.000 vehículos de combate, como tanques y cañones con autopropulsión, 670.000 ametralladoras, 21.000 cañones antitanques, 10.250.000.000 cartuchos y 181.000.000.000 granadas para artillería.

Toda la industria pesada de Estados Unidos, bajo el control del Estado y de la alta banca, ha hecho un esfuerzo que no tiene paralelo en la historia. Y de mantenerse un sistema semejante de control en la postguerra, unido al ritmo productivo de nuestros días, podría producir en un solo año un número de automóviles igual al total de todos los registrados en la actualidad en el mundo.

Por otro lado, también desde el punto de vista agrícola, Estados Unidos goza de una situación privilegiada. Es el segundo productor de cereales en el mundo, ya que la Unión Soviética le aventaja. Ocupa el primer lugar en la producción de algodón, el segundo en la lana, y figura como el primero en la de hortalizas y frutas.

Por último, el presupuesto del gobierno de Estados Unidos ascenderá a 100.000.000.000 (dólares) en el año 1944". Ib., pp.420-421.

¹⁵ El objetivo a largo plazo, como potencia hegemónica en el mundo, su papel predominante en la economía mundial no necesitará de expansión territorial alguna, como lo habían hecho los imperios coloniales europeos. En 1942 Strausz-Hupe expone lo que será la geopolítica norteamericana: "*Mientras Estados Unidos no tiene interés en obtener porciones de los espacios que logre como esfuerzo militar, sí tiene interés inmediato de implantar y mantener un orden universal que será la compensación de sus sacrificios. La seguridad de este orden universal dependerá, en última instancia, de la fuerza armada, al igual que la seguridad de cualquier sistema político, aunque sea muy pequeña la fuerza armada necesaria. Sus grandes dimensiones, la extensión de su espacio y sus recursos, la posesión de todos los prerrequisitos geográficos en tierras, y su fuerza aérea y naval, hace de Estados Unidos un Estado capaz de ejercer estas medidas de control internacional necesarias para defender a la comunidad de las naciones contra una posible minoría de agresores. Este es un hecho que debe ser subrayado y no solamente glosado. En espacio de poder, y la realidad espacial de Estados Unidos lo faculta con los atributos para ejercer una dirección benéfica*". En Vivó Escoto, Jorge: *Op. cit.*, p. 427. Para una mayor comprensión desde un punto de vista prospectivo y análisis de políticas mundiales, véase: STRAUZS-HUPE, Robert: *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*, Hermes, México, 1945.

¹⁶ "*Las razones económicas no eran menos imperiosas: en primer término, los Estados Unidos han tenido siempre interés en utilizar la vía marítima mejor que la continental para el transporte de ciertos productos pesados y embarazosos, como el petróleo de California y las maderas de Oregon, de oeste a este, el carbón de este a oeste. Asimismo, tienen un interés al menos tan grande por mantener libre el comercio entre Nueva Inglaterra y el Centro Este de los Estados Unidos por una parte y la América del Sur, que abastece de materias primas indispensables a ciertas industrias americanas básicas, por otra; además, los Estados sudamericanos constituyen una salida esencial para la industria americana. En fin, las reservas petrolíferas de la zona del Caribe y los intereses petrolíferos norteamericanos en esta región son tan importantes que los Estados Unidos no pueden abandonarla a manos de cualquier otra potencia. Tales son las tres consideraciones esenciales que guiaron, antes de la última guerra, la organización de la defensa americana.*

Asimismo, la zona del Caribe está situada en las líneas de comunicación que unen los Estados Unidos con América del Sur. Los Estados andinos han llegado a ser durante la guerra de una importancia vital en el abastecimiento estadounidense en metales no ferrosos, indispensables a la fabricación de material militar y civil: este es el caso del cobre de Bolivia, Chile, Perú y México, del plomo de Bolivia y México, del tungsteno de Bolivia, necesario para la fabricación de aceros especiales, del estaño, del que Bolivia se ha convertido –con 37.000 toneladas– en el primer productor mundial, de la bauxita de la Guayana británica, de Surinam y del Brasil." CHARDARET, Jean: "La expansión americana en el mundo", en: *Economía mundial*

contemporánea, Teide, Barcelona, 1952. Citado en VIVÓ ESCOTO, Jorge: *Op. cit.*, pp. 463-465.

¹⁷ Los campos de concentración para “prisioneros de guerra”, en palabras del escritor Dalton Trumbo, en *La noche del Uro: “La locura, la locura final, el apareamiento de ciencia y satanismo, política y teología, amor y muerte, a una escala jamás vista antes en Europa.”* *Op. cit.* en VILLARES, Ramón y BAHAMONTE, Ángel: *Op. cit.*, p. 304.

¹⁸ Desde “(...) el ‘Destino Manifiesto’, que le daba un supuesto derecho metafísico a los Estados Unidos a expandirse sin detenerse y a la intervención en los asuntos internos de los demás países, se convirtió en una fórmula jurídica unilateral. El Corolario Roosevelt remozó la Doctrina Monroe, y la llevó de nuevo a jugar un papel importantísimo en las relaciones Estados Unidos – América Latina, por lo menos hasta la llegada a la presidencia de Franklin Delano Roosevelt (1932-1933).” Véase MORALES, Otoniel: *Op. cit.*, pp. 82-83. Para más detalles sobre el presidente Roosevelt, se recomienda ver: DUROSELLE, J.B.: *Política exterior de los Estados Unidos. De Wilson a Roosevelt (1913-1945)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

¹⁹ Ver CHILD, John: “Estados Unidos y Latinoamérica. Conceptos estratégicos militares”, en *Estrategia*, marzo-abril 1980, Buenos Aires.

²⁰ Véase TARASOV, K.: “Las relaciones político – militares y económico – militares de Estados Unidos con los países de América Latina”, en *Estados Unidos y América Latina*, Progreso, Moscú, 1980. El mismo autor, al analizar el Consejo Interamericano de Defensa, caracteriza su actividad: “*En la competencia del CID entra la aprobación de los planes de cooperación militar entre los Estados, la estandarización de los armamentos a escala del hemisferio, la unificación del sistema de instrucción, preparación y organización de las Fuerzas Armadas latinoamericanas según el modelo estadounidense, la solución de las cuestiones vinculadas con la prestación de ayuda bélica, la elaboración de una doctrina militar elaborada y de planes de utilización de las instalaciones de guerra, etc. Las decisiones del CID tienen carácter obligatorio para los países miembros y no necesitan ser ratificados por los organismos legislativos respectivos. Esta circunstancia transforma al CID, que formalmente constituye un organismo ‘consultivo’, en una especie de organización supranacional bajo control yanqui. Cabe decir que los Estados Unidos cubren más de las 7/10 partes de los gastos de ese organismo.*”, p. 181.

²¹ Junto al avance de tendencias alternativas al rol del capitalismo, con énfasis en lo social – clasista y la intervención del Estado –único recurso válido en América Latina como viabilidad estratégica, la discusión sobre la sobrevivencia del sistema económico capitalista, tanto en Estados Unidos como en Europa, trajo un largo debate, y es Joseph A. Schumpeter en 1943, en el ensayo “El capitalismo en el mundo post-bélico”, quien descubre las tendencias políticas anticapitalistas como un peligro permanente para el sistema: “(...) *la verdadera esperanza de la quiebra post-bélica incitaría a una política anticapitalista, tal como la continuidad indefinida de los controles de precios y salarios de la guerra y la política impositiva pre-bélica, que aspiraban a la redistribución de la riqueza. Esperaba un período post-bélico de ‘capitalismo en una cámara de oxígeno’, mantenido por el gasto público ‘como recurso permanente de regular el pulso de la vida económica del país’. Tal sistema funcionaría tan mal, que resultaría perfectamente natural –de hecho, sería una necesidad práctica- el que se fuese incrementando la administración estatal, es decir, el socialismo.*” Citado y comentado en WAY, Max: *Op. cit.*, p. 189.

La crítica a la intervención del Estado y a un proyecto alterno de sociedad, no es cónsono a la realidad latinoamericana de ese entonces; los países de la región fortalecen desequilibrios internos en detrimento del espacio territorial, al no existir un sector empresarial bien estructurado y homogéneo, para conformar un mercado que reorganice la integración nacional y regional. Los sectores dominantes son los responsables de una visión de túnel, restringida, sólo acorde a sus intereses personales y grupales, cuyas consecuencias conflictuales aflorarán años después, hasta el siglo XXI. No tuvieron voluntad política para ocupar los grandes espacios vacíos y modificar la irregular distribución de la población y el mercado, creando una infraestructura eficiente comunicacional y de servicios que les permitiera engranarse relativamente al encastre internacional. Todavía el Estado y el mosaico de regímenes que se le incrustan son alternativas para la viabilidad estratégica de una autonomía relativa.

III- Experimento y Proyecto Nacional

III.I. La Revolución del 30

Los años treinta abren nuevas expectativas a Brasil. Experimenta una inmediata sacudida desde afuera con la reorientación del sistema internacional después de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1929, que se ve agravada internamente al estar paralizadas las inversiones y empréstitos externos. Esto desbarata inmediatamente la estructura económica tradicional, que dependía esencialmente del sector primario, especialmente del café, y cuya política defensiva de los precios colapsa y se conecta con una adversidad hacia el sistema político de dominio, gestado desde la década anterior.

Desde los inicios del siglo XX, la transformación del paisaje urbano va en sintonía con la expansión de las actividades industriales, revelando que un sector significativo del engranaje social se convierte en masa, con mayores posibilidades de expresión y acción política, pero asfixiada por prácticas ilegales del régimen imperante, que producía un descontento generalizado (corrupción, fraude electoral y maniobras desleales de los sucesivos equipos gubernamentales). Este panorama engendra nuevas fuerzas de presión política que forjarán los cambios de 1930, robusteciendo el ascenso de un nuevo grupo de poder, al que se le agregan los cambios mentales en el seno de las Fuerzas Armadas: la experiencia influyente del movimiento *tenentista* de los años veinte fortalece la institución para actuar políticamente.

La revolución de 1930 es el punto de partida de una nueva fase en la historia brasileña, en que se asiste a una compleja transformación histórico-política, cuyos trazos dominantes son las tendencias de liquidar el Estado oligárquico y de conformar un Estado democrático en una etapa de transición caracterizada tipológicamente como una fase de “democracia con participación limitada a una democracia con participación ampliada”.¹ Antes de 1930, los partidos políticos eran estatales o nominalmente nacionales y atendían los intereses de las oligarquías y grupos sociales regionales. El Estado estaba separado u opuesto a la sociedad; existía una inhibición completa frente a la

problemática social y económica. La gravedad del caso es que se estaba gestando un crecimiento demográfico² en situación de extrema pauperización y una negativa del gobierno central, sometido a la presión de la oligarquía tradicional, opuesta a toda forma de modernización política (era dueña secular del poder político y económico).

La política de los gobernadores –la del “café con leche” y gobernabilidad de la Velha República -1899-1930-), donde se alternaban en el poder los estados más poderosos –Minas Gerais y Sao Paulo-, es alterada en las reglas del juego para dirigirse a una crisis Terminal como consecuencia de la sucesión presidencial de Washington Luis, al desobedecer éste la regla de juego del poder gravitacional entre los gobiernos reinantes en la alternancia del poder nacional. Las improvisadas maniobras presidenciales de imponer candidatos y ganar con fraude las elecciones produjo una encadenada reacción de fuerzas políticas adversas que aprovecharon la eventualidad histórica, para estallar el 3 de octubre de 1930 en un proceso de tendencia revolucionaria que transforma el hilo constitucional del Estado nación del Brasil contemporáneo.³

Previendo la trampa institucionalizada, se constituyó un movimiento opositor cargado de componendas políticas que alteró la homogeneidad del régimen oligárquico⁴. Se formó la Alianza Liberal que, a falta de un partido nacional, actuó como el representante de la oposición; magistralmente aíslan a los sectores vacilantes y se alimenta con apoyo de políticos conservadores, prestigiosos tenentistas y sectores importantes del Ejército⁵; política y militarmente organizados siguen los consejos de Antonio Carlos Ribeiro de Andrada: *“Hacer la revolución antes de que la hiciera el pueblo”*⁶

El movimiento de cambio de la Alianza Liberal postula al gobernador de Río Grande do Sul, Getulio Vargas, cuya opción, luego de deponer al Presidente Washington Luis, marca el período del Gobierno Provisional, encabezado por una junta militar; entregan el poder al líder *gaúcho*, quien el 3 de noviembre asume la dirección del país e inicia una nueva fase de la vida nacional de insospechados cambios hasta ese entonces⁷.

A partir del primer gobierno provisional, Getulio Vargas fue concibiendo y perfeccionándose en el ejercicio del poder. Políticos tradicionales y tenentes conformaban la estructura gubernamental. Revisa todo el esquema de los gobiernos estatales y comienza una purga de funcionarios que le eran adversos. Con el Código de los Interventores, 29-08-1931, sistematiza el objetivo de colonizar el Estado, modificando su estructura, imponiendo autoridades ligadas en un principio al tenentismo, luego a su interés personal y grupal. El triunfo apremia cuando se llega al poder sin proyecto definido. Se acelera el encuadre entre los componentes de control situacional en el gobierno provisorio; se obvia los poderes de la Constitución de 1821, limitándola mediante una Ley Orgánica, hasta que se elaborase otra nueva. Paralelamente Getulio Vargas nombra una comisión para elaborar un anteproyecto constitucional y lo pone en consideración al cuerpo legislativo, emitiendo también el decreto del 14 de mayo de 1932 para la formación de una Asamblea Nacional Constituyente; ésta fue elegida e instalada el 15 de noviembre de 1933⁸.

En dicha Asamblea Vargas vence, autodesignándose para el primer período constitucional. La habilidad del político comienza a patentarse en el control y dominio; el Congreso elige a Vargas como Presidente aún cuando el texto constitucional establecía la elección directa. Colonizar la vida institucional de todo el país fue uno de los propósitos del nuevo grupo de poder. La Constitución es convertida como una norma de transición. La siembra está hecha para ir preparando otro esquema de dominio más amplio, con desordenados fines totalizantes.

El proceso encabezado por Vargas se estructura y determina por complejas articulaciones de factores económicos, sociales, políticos, ideológicos y militares. Estas instancias relacionadas se manifiestan claramente en el campo de la lucha de clases. El objetivo es el Estado al no haber una clara organización civil y privada de peso empresarial y económico: el Estado es el factor de unidad de las clases y grupos que detentan el poder y la organización política es el factor de unidad de las clases y grupos que quieren conquistarlo; a esto se le agrega la participación de los militares.

Al considerar el proceso de organización política, agregamos el componente militar que monopoliza la violencia del poder político; sin que implique esto, la participación de los militares en la lucha política, el militarismo y el correspondiente autoritarismo; simplemente, la institución armada es el instrumento a través del cual el Estado ejerce la violencia armada. Helio Silva antepone la siguiente característica:

“Los cuadros militares mantienen sus relaciones con la sociedad y, como todos los componentes de ésta, sufren las presiones de las opciones frente a los problemas vividos por la sociedad, sobre los cuales deben definirse. Y el resultado de sus definiciones será el golpe, la cuartelada y la revolución”⁹

Durante el proceso varguista los militares afirmaron su unidad, imponiendo una política acorde a sus intereses. En los inicios los “tenentes” fueron base de apoyo para reconstruir el Estado, reforzando el poder central y desplazar la hegemonía de las oligarquías estatales. Luego el tenentismo fue disgregado como movimiento: su radicalidad constituía una amenaza para el interior del Ejército y para la idea del proyecto varguista.

Constituir un sector de las Fuerzas Armadas leal al gobierno de Getulio Vargas fue uno de los propósitos fundamentales para la hegemonía del poder. A partir de 1932 se comienza a depurar el Ejército (48 oficiales fueron exiliados, entre ellos 7 generales). Un año después, 1933, 36 de los 40 generales en actividad fueron promovidos por el nuevo gobierno; dentro de esa reestructuración del aparato armado sobresalen dos figuras claves para todo el proceso: Góis Monteiro y Eurico Gaspar Dutra:

“Góis era el formulador de la política del Ejército y Dutra el primer principal ejecutor. Los dos monopolizaron los principales cargos militares después de 1937: Góis fue Jefe de Estado Mayor de 1937 a 1943; Dutra fue Ministro de Guerra de 1937 a 1947, cuando se apartó para concurrir a la presidencia de la República, siendo sustituido por Góis Monteiro. Góis estuvo también al frente del Ministerio de Guerra entre 1934 y 1935. La lealtad del nuevo grupo en el comando del Ejército al gobierno de Vargas, a pesar de arañadas por algunos episodios, no se quebró hasta 1945.”¹⁰

Es de recordar que Brasil es uno de los primeros que emprenden importantes reformas sustanciales en sus cuerpos armados. Concretaron políticas militares que les valió alcanzar un prestigio en el contexto estratégico regional, permitiéndole ser un ente regulador y de arbitraje sudamericano, junto a Argentina y Chile¹¹.

Al tener al componente militar a su lado, el desafío que ahora tiene Getulio Vargas es alcanzar la misma eficacia en el ciclo correspondiente a la conducción del Estado. Una acción que implica la creación de una nueva institucionalidad, con toda su demanda de habilidad política. Es tener la capacidad para lograr el consentimiento consensual del nuevo régimen a través de un aparato de Estado que haga efectiva la acción pública. Ordinariamente va a ser el líder carismático, perfilándose como conductor del proceso y su séquito acompañante; pero es también montar el cuadro administrativo que racionalice la labor de gobierno y logre la legitimidad por resultados. Es por ello que todo el aparato institucional, político, económico, cultural y militar está avocado a reformas trascendentes en la sociedad brasileña. Es una política que valorizará al Estado como árbitro y actor económico.

En un principio, dentro de los marcos por conformar una ideología nacional-estatista, se encuadra el pensamiento de la élite política tenentista con la burocracia militar, políticos profesionales que expresaban sus intereses populares urbanos, sectores regionales de poder económico y político, conforman una participación ampliada con decisiva vocación autoritaria, de concepción estamentaria del Estado, de la política y de la nación¹².

La idea centralizadora de los vencedores de 1930 tenía como objetivo que en Brasil se formara una élite más amplia, intelectualmente mejor preparada, acorde con los cambios requeridos internamente y ser reflejo de la transformación mundial que se estaba gestando en el sistema económico mundial capitalista; uno de esos propósitos fue la creación del Ministerio de Educación y Salud, en noviembre de 1930, convincentemente centralista y de consistencia jerárquica¹³. A la vez, su medida más efectiva: controlar las

organizaciones obreras urbanas, a través de una “*política trabalhista*” por todos los medios, para hacerlas sumisas al control del Estado. Sindicatos y asociaciones obrero-patronales fueron promovidos al logro de una unidad nacional con el Estado.

La política hacia el sector laboral fue fundamental para la construcción simbólica de la figura presidencial como protector de los trabajadores y “*pai dos pobres*”. Se instrumenta el financiamiento y subordinación al Estado a través de un impuesto sindical y el mantenimiento del Fondo Social Sindical para beneficio de los organismos laborales organizados, cuyo factor intimidante fue la creación del “*pelego*”, figura mantenida por subvención del Estado como amortiguador de control social, considerado como esquirolo o esbirro en otras latitudes en contra de las organizaciones y alcances de beneficio que ha logrado la clase obrera organizada.

La política de control manipulativo hacia el sector laboral tiene su alcance hacia la sociedad en general cuando se domina y monopolizan los principales medios de comunicación (en este caso: prensa, radio y cine) y así, poder construir la figura simbólica de Getulio Vargas como conductor, “*pai dos pobres*” y guía del conglomerado brasileño, elaborando una percepción y versión propia de concepción en los intereses nacionales, sintonizada coyunturalmente a la fase histórica que el país experimentaba¹⁴.

Octavio Ianni señala que para este período -1930-1945- el desarrollo económico, social y político del Brasil fue el resultado de una secuencia de rompimientos políticos y económicos internos y externos, desglosados de la siguiente manera:

- a) La crisis de la caicultura;
- b) La participación de los sectores jóvenes de las Fuerzas Armadas en dirección diferente de la tradicional;
- c) La manifestación de reivindicaciones obreras y sectores sociales medios;
- d) El agravamiento de los antagonismos en las capas dominantes;
- e) La Guerra Mundial de 1914-1918;

- f) La crisis del capitalismo mundial iniciada con el *crack* de 1929;
- g) La Guerra Mundial de 1939-1945;
- h) La sustitución de la hegemonía de Inglaterra, Alemania y Francia por los Estados Unidos de Norteamérica.¹⁵

Acorde al escenario antes expuesto, el proyecto y patrón getulista se manifestará en el nacionalismo económico, una proyección de poder regional, una política de masas y un aumento de los compromisos con el sistema capitalista internacional.

Entonces, al período de Vargas podemos caracterizarlo como de transición, para conformar un modelo económico industrial sustentado por un nuevo estilo de poder, simbolizado por la participación de nuevos actores de mayor peso cuantitativo en el conglomerado social, floreciendo actividades políticas y culturales que transforman la vida urbana y la hacen de mayor singularidad nacional, que se visualiza en una política de masas como paradigma de organización política y de sustentación legitimadora en el diseño de una democracia con presunta participación popular.

El ingreso a la civilización industrial fue el objetivo del proyecto varguista. Se trató de conseguir para la implementación de un modelo societario y de Estado, una autonomía política y económica relativa. Eso significaba una ruptura con el sistema de dominio tradicional interno y con las relaciones subordinadas del sistema internacional dominante¹⁶.

La correlación de fuerzas y la composición de las clases dominantes en el poder toman como alternativa el crecimiento hacia lo interno con una mayor participación del Estado. El objetivo será el de superar la vulnerabilidad económica con la necesidad de desarrollar las industrias que se requieren, para ir rompiendo con la política económica de los gobiernos anteriores a 1930, carentes de un proyecto industrializante y superar la monocultura, la cual requiere un rediseño institucional de los organismos ejecutores del Estado, en aras de una política de desarrollo económico nacional, diversificando el fortalecimiento del mercado interno¹⁷.

La coyuntura externa crea condiciones para que se desarrollase una política tendiente a la independencia económica. Entre 1930 y 1945, bajo el impulso del Estado y una burguesía nacionalista, se puso en práctica una política de unión de todas las fuerzas económicas internas, favorables a la industrialización del país, lo que implicaba roces y enfrentamientos con intereses de dominios imperiales.

La crisis mundial acelerada por los efectos del colapso financiero estadounidense de 1929 trajo como consecuencia económica para Brasil una reducción drástica de la capacidad importadora del país:

“Éstas –las importaciones- que en el período 1921-1930 habían alcanzado el valor promedio anual de 67.4 millones de libras, cayeron a 30 millones de libras-oro anuales durante el período 1931-1940.”¹⁸

El reflejo de la decadencia de los estímulos externos, como consecuencia de la crisis en los mercados mundiales, permite la renovación de la cúpula dirigente:

“(...) basada en los intereses exclusivistas del café, con elementos nuevos vinculados a los sectores de exportación –Río Grande do Sul-. Comienza, entonces, una política realista –distinta de la tradicional política de la valorización del café- que crea condiciones para la instalación del capitalismo industrial a través de la transferencia para el conjunto de la población de los perjuicios de la economía cafetalera, defendiendo de este modo el nivel de empleo en condiciones declinantes de la capacidad de importar. Esta conjunción de factores crea circunstancias favorables a las inversiones ligadas al mercado interno y a la economía brasileña que pasa a no depender exclusivamente de los impulsos externos”¹⁹

Aunque el café es la base decisiva de la economía, la introducción de Río Grande do Sul con Getulio Vargas, disloca la representación política de los intereses cafetaleros (Sao Paulo – Minas Gerais), donde los sectores urbanos medios contribuyen a una nueva configuración del poder:

“Encontramos, con efecto, una situación en que ninguno de los grupos (clases medias, sector cafetalero, sectores agrarios menos vinculados a la exportación) detentan con exclusividad el poder político. Esta circunstancia de compromiso abre la posibilidad de un Estado, entendido como órgano (político) que tiende a apartarse de los intereses inmediatos y a sobreponerse al conjunto de la sociedad como soberano.”²⁰

Se constata, entonces, que la base para la expresión política necesaria de los intereses generales del país no se corresponden con los intereses particulares sociales y económicos; la alternativa y fuente de legitimidad posible al nuevo Estado brasileño, serán las masas populares urbanas:

“La revolución de 1930 había liquidado con el sistema de ascenso al poder por el reclutamiento en el interior de las familias y grupos económicos tradicionales, que venían posibilitando a la oligarquía su auto renovación”²¹

En contra de la historia política brasileña, un manipulador soberano como Getulio Vargas, para impulsar excepcionalmente el fantasma del pueblo, convertirse en el “*pai dos pobres*”, con derecho reivindicativo social, pero sin modificar la estructura de poder eminentemente excluyente.

Getulio Vargas al reafirmar el prestigio en las manos urbanas, institucionaliza el poder del Estado como categoría decisiva en la sociedad brasileña:

“El Estado encontrará, así, condiciones de abrirse a todos los tipos de presiones sin subordinarse, exclusivamente, a los objetivos inmediatos de cualquiera de ellas. En otros términos: ya no es una oligarquía. No es tampoco el Estado tal como se forma en la tradición occidental. Es un cierto tipo de Estado de masas, expresión de la prolongada crisis agraria, de la dependencia de los sectores medios urbanos y de la presión popular.”²²

Incorporar las masas al juego político sólo se da en América latina dentro de un contexto de crisis política y de desarrollo económico, que se abre con modificaciones sustanciales ante la emergencia de las presiones populares; un

estilo de gobierno con base populista es la expresión más completa ante esa eventualidad.²³

Sin embargo, la radicalización política se estaba gestando crecientemente. Organizaciones políticas pugnaban por tener mayor ascendencia en el conglomerado societal, unas adversas al régimen, otras con simpatía. Se comprendía también que la realidad internacional presentaba un juego de estabilidad muy frágil ante los vientos de renacer acciones bélicas intraestatales; el temor a la victoria del comunismo ruso y su expansión, el fascismo italiano y el nazismo alemán crecen e influyen fuera del ámbito europeo, arruinándose la República Española que se debate en un enfrentamiento civil.

La transición de la Nueva República en Brasil se estaba contaminando con el advenimiento de una crisis generalizada. El crecimiento organizado de sectores beligerantes y violentos, multiplican la presión por cambios radicales. Hay extremismo, tanto de derecha como de izquierda, donde el Estado tiene que participar como regulador y amortiguador de conflictos, creando organizaciones políticas afines para contrarrestar y formalizan el control social necesario.

El componente conservador, fundamentalista y con fines totalitarios de redención, se manifiesta con la fundación, el 7 de septiembre de 1932, del partido político Acción Integralista Brasileña, inspirado en el corporativismo del fascismo italiano, cuyo líder es el influyente Plinio Salgado ante los sectores resistentes al cambio y a la modernización política democrática del país. Lo adversa un fuerte sector de la izquierda radical, que se aglutinan en la Alianza Nacional Libertadora (1935), figurando Luis Carlos Prestes, afiliado al Partido Comunista Brasileño.

El crecimiento ante la opinión pública de la propaganda izquierdista acentuó los temores de una revolución comunista ante sectores influyentes del componente armado, eclesiástico y de dominio clasista, la cual aprovechó el gobierno la debilidad de legisladores y gobernadores, para que se aprobara un

proyecto de ley sobre delitos contra la seguridad nacional, donde se concede al gobierno poderes extraordinarios ante cualquier eventualidad que desordene el proceso. La Ley de Seguridad Nacional, emanada el 4 de abril de 1935, fortalece la ambición autoritaria del régimen y su presidente, para crear las bases en dirección al estado de excepción.

En 1935 la Alianza Nacional Libertadora, plantea un movimiento insurreccional en el país. Se subleva Natal en el nordeste, 20 de noviembre, y Río de Janeiro lo hace el 27; no producen nada y los responsables fueron aprehendidos. Luis Carlos Prestes es detenido y permanece preso hasta 1945. los hechos, relacionados con la Alianza y la manipulación sobre el peligro comunista, fueron pretexto para encaminar el golpe de 1937 e instaurar el Estado Novo. En bien de la seguridad nacional, Vargas neutraliza el débil poder legislativo, con leyes para mayores poderes y controlar con un fuerte aparato represivo; cuidadosamente se preparan para lograr el objetivo de autogolpe.

Cuando se alteran los fundamentos estructurales del sistema de dominio interno de la sociedad y no se consigue modificar los componentes básicos de ésta, para facilitar el camino a otras facciones de la clase dominante al poder, recomponiendo las fuerzas políticas y económicas, se toma como alternativa el Golpe de Estado, para cristalizar un proyecto reformista, modificando la estructura de apropiación y colonización societal²⁴.

Se toma en consideración lo que acontece después del intento fallido del movimiento de 1935; pasan dos años de preparativos para el golpe de noviembre de 1937, donde se masifica la propaganda, la violencia de toda especie y el terror policial, contra todo aquel o aquella que dimitiera del orden establecido; Nelson W. Sodré denuncia la situación crítica de ese momento:

“Nunca, ni en nuestros más negros días de la dominación colonial, el Brasil conoció época tan mesiánica, tan oscurantista, tan violenta. Ningún derecho permaneció de pie, ninguna libertad fue resguardada. El Legislativo fue cediendo, poco a poco, dócil a la presión desencadenada en verdadera furia, todas medidas que le

fueron calladas por el árbitro; las inmunidades parlamentarias fueron violadas ostensiblemente...

Se creó el estereotipo de que contra los comunistas, y en el concepto eran ablandados todos los que defendían los intereses nacionales y los principios democráticos, todo era válido: se trataba, no de gente, de criaturas humanas, más de animales peligrosos, contra los cuales todos los procesos eran lícitos. Y, al mismo tiempo que se acusaba a los comunistas de todas las atrocidades y violencias, se practicaba contra ellos, y los supuestos comunistas, todas las violencias y atrocidades, sin cualquier discriminación. Las bibliotecas fueron hostigadas, pero ser "purificadas" de cualquier libro que contuviera la defensa de la democracia, tenida como posición subversiva...

En un país donde, normalmente, tantos crímenes quedan impunes, la impunidad para los crímenes del terrorismo era ahora la norma establecida oficialmente. Se establecía una especie nueva de delincuencia política, contra la cual todo el aparato de Estado debería lanzarse, resumido en su función policial."²⁵

La derrota de la insurrección de la ANL en 1935 dio a Vargas la posibilidad de fortalecerse como Jefe de Gobierno, amparado en las fuerzas interesadas en combatir la "amenaza comunista", las cuales fueron ayudadas por acciones de contrainteligencia de servicios de inteligencia externos (FBI – *Intelligence Service*)²⁶. La burocracia civil y militar y la burguesía industrial, con instituciones y prácticas organizativas venían tejiéndose en el engranaje de la funcionalidad del Estado, para suplantar la toma de decisiones del cuerpo legislativo e influir en el Poder Central. El nuevo grupo de poder necesitaba la facilidad de sus planes para promover la industrialización sin ningún tipo de obstrucción; a su vez, los generales Monteiro y Dutra diseñaban y fundamentaban la necesidad de un golpe de Estado²⁷.

En 1937 se definen candidaturas: el Partido Constitucionalista lanza a Armando de Sales y los integristas la de Plinio Salgado, para medirse con Getulio Vargas. Este mismo año el gobierno ejecuta un plan de seguridad, donde se interviene a los Estados y al Distrito Federal como prevención a eventuales incertidumbres. Como anillo al dedo les cayó un supuesto proyecto desestabilizador para la toma del poder e implantación comunista; a dicho documento se lo bautiza como Plan Cohen, cuya autoría es indicada a un líder comunista húngaro -Bela Khun- y funcionaría como ensayo de política dirigida

para crear un escenario emotivo que permitiera la legitimación del golpe y la nueva Constitución, como medida de emergencia y salvación nacional.

Un escrito de fantasía revolucionaria se transforma en realidad y, de inmediato, se transmite oficialmente por la radio y se publica en la prensa, causando un efecto multiplicador para suspender las garantías y enmendar la Constitución, estatuyendo el “Estado de Guerra”, equiparando esa supuesta conspiración con la intervención de una nación extranjera²⁸.

La República de 1934 no tenía condiciones de sobrevivencia: 1937 fue su epílogo y el Estado Novo sería una consecuencia natural y lógica. Vargas, en la noche del 10 de noviembre, anuncia una nueva fase política apoyándose en otra carta constitucional e iniciar la dictadura del Estado Novo, conformando un comando de poder en el Estado, donde las Fuerzas Armadas –a través de los Estado Mayores y del Consejo de Seguridad Nacional-, ejercen una influencia direccional en todos los ámbitos. Consecuencia inmediata: perseguir, torturar y forzar al exilio los contrincantes de cualquier índole, intelectual y política, reconstruyendo una secuencia lógica de la historia del país donde se

“Hacía un corte radical entre el viejo Brasil desunido, dominado por el latifundio y por las oligarquías, y el Brasil que nació con la revolución. El Estado Novo haría la realización de los objetivos revolucionarios, promoviendo, a través de la búsqueda de nuestras raíces, de la integración nacional, de un orden no escenificado por las disputas partidistas, la entrada del país en los tiempos modernos.”²⁹

III.II. El Estado Novo

La dictadura instalada en 1937 ya venía siendo ejercida desde antes; concentrando los poderes del Estado alcanzaba las condiciones para operacionalizar el aparato ante aquellas alteraciones que se venían gestando desde el cambio de 1930; el poder de sustento proviene del componente militar; su organización de mando estaba preparada para el ejercicio de reaccionar ante cualquier eventualidad.

Ante un clima de incertidumbre radical, con ausencia de derechos constitucionales y estado de sitio, instrumentos sostenedores de la democracia como los partidos políticos y el Congreso Nacional, estaban desligados de sus prácticas correspondientes, divorciados del conglomerado social:

*“El pueblo aceptó el Estado Novo, el golpe del 10 de noviembre, como el buey en el matadero recibe en la marca el golpe mortal. Ninguna posibilidad de reacción. Ningún deseo de lucha. Ninguna esperanza. Sin líderes, sin dirección, sin organización, nada más les restaba sino esperar.”*³⁰

El golpe de Estado que instala el Estado Novo se orienta a hacer efectivo el control social ante las tensiones crecientes, continuando con la reformulación institucional y la sociedad tradicional, modernizando, al mismo tiempo, el aparato represivo del Estado con miras a la competitividad objetivizada; representando una alianza de la burocracia civil y militar y de la burguesía industrial, cuyo objetivo común inmediato era el de promover la industrialización del país sin grandes conmociones sociales.³¹

Getulio Vargas, ante la amenaza de violencia y guerra social para la unidad nacional, justifica la intervención y golpe de Estado:

*“Las consecuencias de nuestras responsabilidades indicaba, imperativamente, el deber de restaurar la autoridad nacional, poniendo término a esa condición anómala de nuestra existencia política, que podría conducirnos a la desintegración, como resultado final de los choques de tendencias inconciliables y del predominio de los particularismos de orden local (...)”*³²

Por la incapacidad de los sectores dominantes de poder en asumir el control de las funciones políticas del gobierno y el Estado, la personalización del dominio al conjunto societal se estructura en torno del Presidente, que asume la posición de árbitro y ejemplifica la raíz de su fuerza personal; así nos lo aclara Francisco Weffort:

“La dictadura fue una solución para la consolidación personal de Vargas y para la instauración del Estado como soberano ante las

fuerzas sociales en presencia. La alternativa a la dictadura consistía en el ensayo de ampliación de las bases del poder.”³³

El general Cordeiro de Farias corrobora esa tendencia, expresándolo claramente al tomar posesión como interventor en Río Grande do Sul, la cual manifiesta:

“La subordinación al poder central es la norma. Desaparecen las viejas libertades federalistas, la autonomía política de los Estados y el juego de presión recíproco entre oligarquías locales y el gobierno federal, y las nuevas relaciones que se forman se basan en la servidumbre en relación al Jefe de la Nación.”³⁴

Lo anterior lo podemos traer a colación con una tradición desde el siglo XIX, con el positivismo en Brasil y la idea de orden y progreso, palanca teórica del crecimiento y la industrialización, al cual se hace obsesivo con Getulio Vargas al convertirse en dictador. A la creación del Estado Novo se la puede catalogar como fiel representante de la tradición positivista y como ideología oficial, al que después se le adereza el modelo ítalo-mussoliano para la totalización absoluta del poder en manos del propio Vargas.

Francisco Iglesias desglosa los componentes de la nueva Constitución:

“Vargas preparó cuidadosamente el terreno a fin de salir victorioso. Contó así con una base para dar el golpe del 10 de noviembre, fecha en la que denunció el peligro del comunismo e impuso la nueva Constitución que reemplazó a la de 1934. Fue otorgada en 1937, inspirada en la filosofía corporativa portuguesa, en el fascismo italiano y en la Carta Magna de la Polonia de Piloudski y, quizá aún más, en la tradición gaucha dominada por una política más rígida, relacionada, por su ubicación fronteriza, con el caudillismo y el militarismo platense. En la República se fortaleció el antiliberalismo que caracterizó a algunos de sus líderes, como Julio de Castillas y Borges de Madeiros, de quienes Vargas era descendiente directo.”³⁵

La nueva Constitución es “actualizada” acorde a corrientes y principios fascistas, cuyo objetivo era la muerte del liberalismo, imponiendo el Estado de facto para apartarse del Congreso y del sistema representativo, encuadrándolo

en el sistema de un solo mando a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Por ello en su inicio se barajaron varios nombres para ponerle el remoquete: Polaca, Estado Novo, Democracia Autoritaria, Orden Nuevo, Estado Ético, Estado Nacional, etc. Como el nazifascismo estaba avanzando en Europa, visualizaron que era el futuro del mundo. Getulio Vargas manifestaba que, dentro de su mandato, no cabían intermediarios entre él y el pueblo.³⁶

Fortalecido en el poder, se planteó el control ideologizado de la sociedad. Un Estado Federal, como lo fundamenta la Constitución, es puro membrete; en la práctica había que acabar con la autonomía de los distintos poderes del Estado; se destruye la federación y se asfixia la conciencia ciudadana en los estados, modificando símbolos, himnos y emblemas; las fuerzas públicas locales estaban controladas bajo órdenes de las Fuerzas Armadas.³⁷

La valorización de la imagen cobra sentido manipulador, como elemento popular electivo favorable. Primero se emana un Decreto Ley para disolver a los partidos políticos -02 de diciembre de 1937-, por no poseer “*contenido programático nacional o esbozan ideologías y doctrinas contrarias a los postulados del nuevo régimen*”³⁸. Luego se somete la prensa, censurándola y, para sobrevivir, publican lo conveniente al régimen, además del apoyo de sensación auditiva a través de la radio, actor principal de los medios de comunicación del momento.³⁹

La importancia de la ideología radica durante el proceso, en la instauración, mantenimiento y expansión que, sin embargo, el distanciamiento, cuestionamiento y cambio del sistema de dominio es lo interesante de esta unidad dialéctica. Todo trae su contrario. El gozo del analista sobre este hecho histórico es grande, se vacila la coyuntura estudiada. La función principal de la ideología, es que se liga conectivamente a la hegemonía del sector de clase dominante.

Busca la adhesión de las masas para obtener beneficios a la orientación política propuesta, sacrificando a gran parte de la población. Controlando el poder y los aparatos del Estado, el gobierno diseña su función represiva de

control, constituyendo organizaciones de choque, órganos y divisiones de inteligencia y seguridad, como apoyo estratégico para la coerción de las resistencias activas a los objetivos políticos propuestos durante su mandato. En por ello que se constata la idea del control social como función para alcanzar objetivos de dominio. Se toman medidas para consolidar el régimen, represivas o coercitivas, cuyo fin es acabar con todas las fuerzas de resistencia al Estado Novo. Edgard Carone la clasifica: *“Por primera vez, en tiempos de paz, la pena de muerte se legaliza y los civiles pueden ser juzgados por tribunales militares”*.⁴⁰

Lo anterior es motivado a controlar el sector derechista, representado por el integralismo y su intentona de golpe el 11 de mayo de 1938, donde Getulio Vargas casi es ultimado y muchos de los participantes fusilados fríamente por la policía⁴¹. Y, como aderezo al control deseado, la iglesia se retracta respecto a la simpatía con los integralistas y acata las determinaciones de la dictadura, bajo un régimen de cordialidad entre el Estado y sus intereses religiosos. Todo está dado para que el proceso de mudanza estructural y social se de, principalmente, durante el Estado Novo.

La seguridad interna del régimen de Getulio Vargas se diseña y estructura para destruir supuestos complots de comunistas y adversarios en Brasil; ahora contaba la ayuda con la ayuda de la GESTAPO alemana, el Servicio Secreto del Departamento de Estado norteamericano y por el Servicio de Inteligencia Británico, además de las fuerzas policiales y paramilitares brasileñas. Se crean fuerzas especiales para el Departamento de Seguridad Política y Social; referencialmente hacemos mención al Batallón de Élite de la Policía Especial, apodados por la población como los “cabeza de tomates”, esbirros profesionales escogidos “a dedo” entre los efectivos militares: la tortura y los buenos perros de caza eran su especialidad.⁴²

El Estado Novo, en su aspecto negativo, actuó como régimen policíaco ante su desordenada improvisación e ineficiencia, manifestando en muchos casos falta de confianza en sí mismo por parte de integrantes del mismo grupo de poder ante eventualidades posiblemente ineludibles. Pero también encaja

con una clase dirigente que no era sólo codicia; tenía ella capacidad para el esfuerzo y el cálculo, como toda clase que anhela dirigir y permite conjuntamente con la política de Estado, de asentar prospectivamente las bases sociales de las políticas y clases sociales en los gobiernos que le sucederán. Desde los inicios del siglo XX Brasil fue convirtiéndose en un emporio agrícola de alcance mundial; para 1914 era el primer productor de productos agrícolas (café, cacao, caucho y caña de azúcar), con una ganadería de envergadura en los trópicos. A partir de 1930 el modelo primario-exportador va pasando a la historia, comienza a crecer la industrialización para encontrarse con el mundo naciente y acomodarse a las nuevas fuerzas de poder mundial. El gobierno de Getulio Vargas construye las bases del Brasil, cuya modernidad es singular en el continente americano. Ésta va en consonancia con la corriente nacionalista que empieza a germinarse en el siglo XIX, yuxtaponiendo lo político y económico con lo étnico y cultural, avanzando básicamente en la realización de una nueva estructura del conglomerado social brasileño.

La industrialización varguista comienza por las ramas pesadas de la manufactura; se adentra en el acero, los metales y la energía, erigiendo las industrias con criterios de rendimientos competitivos y cálculo económico, el cual es promovido por la burguesía nacional y Getulio Vargas como vocero. De manera general tomaremos algunos aspectos como factores ejemplificantes.

El petróleo, componente estratégico para Brasil y fundamento de control, aparece como actor de nacionalidad y el gobierno antepone sus intereses creando al momento el Consejo Nacional del Petróleo (07-07-1938); acercó a la opinión pública al regular el control sobre la distribución interna de este componente energético⁴³. Con el objeto de dinamizar el proceso energético, crea el Consejo Nacional de Aguas y Energía; el Estado tiende a controlar las fuentes de energía hidráulica, desplazando a las compañías extranjeras⁴⁴. Asimismo el propósito de alcanzar objetivos de desarrollo y nacionalización, industrial y económica, se fundamenta en mecanismos de análisis, regulación y decisión, al fortalecer el Consejo Federal de Comercio Exterior⁴⁵.

Hacia la industria pesada se dirigió el símbolo nacional de independencia, iniciando la piedra angular en la construcción del complejo industrial de Volta Redonda y en la creación de la Compañía Siderúrgica Nacional (04-03-1940). El Consejo Nacional de Minas y Metalurgia (03-10-1940). Como complemento a lo anterior, se engrana con la nacionalización de los Bancos de Depósito (09-04-1941), los Impuestos sobre Lucros Extraordinarios (24-01-1944) y el Decreto-Ley de los Actos Contrarios a la Economía Nacional, como ley anti-*Trust*, con la voluntad de crear un parque industrial nuevo, capaz de enfrentar la dura realidad que se avecinaba con otra conflagración mundial. Así, luego de la experiencia de la Primera Guerra Mundial (desorden económico y aumento del proceso inflacionario), el gobierno toma medidas preventivas en consonancia con la Ley de Seguridad Nacional, creando la Comisión de Abastecimiento (16-09-1939) y la Coordinación de Movilización Económica (25-09-1942)⁴⁶

En agricultura el Estado auxilia y refuerza el esquema proteccionista; crea el Instituto del Azúcar y el Alcohol, cuyas acciones norman su producción debido a la situación internacional; con respecto del café, se transformará el Consejo Nacional del Café, de 1931, en el Departamento Nacional de Café en 1933, logrando acuerdos significativos con los Estados Unidos. Luego emprende una política de defensa del producto y de los pequeños productores, como es el caso del Instituto del Mate (05-10-1938) y el Instituto Nacional de la Sal (10-06-1940); se culmina para el sector agrícola, con la defensa del caucho como producto esencial para la guerra, y del algodón, para conformar una industria textil nacional⁴⁷.

En cuanto a la industria de nuevo, se implementa una política de sustitución de materias primas extranjeras para productos nacionales o similares, la cual exige también capacidad tecnológica; ejemplos: la Compañía Brasileña del Vidrio Plano, la Industria del Calzado, la Compañía Sorocaima de Materiales Ferroviarios, la participación del Congreso Nacional para la realización de estudios de geografía económica con el objeto de trazar una verdadera zonificación industrial y una política amplia de equipamiento

infraestructural de escuelas industriales, técnicas y de ingeniería, más la ayuda de becas de estudio para los jóvenes trabajadores⁴⁸.

En esta etapa importante de lucha por la industrialización de Brasil se crearon las condiciones institucionales, políticas y culturales requeridos para ir consolidando una sociedad propiamente urbana-industrial; esta armonizaba con una democracia populista que se quería implementar a través de una política de masas, para funcionar como técnica de organización, control y utilización de fuerza política de las clases y sectores populares, especialmente el laboral, y redefinir las relaciones de los segmentos urbano-industriales con los tradicionales y los ligados al sector externo:

“(...) en el seno del propio modelo getulista —o muy ligado a este— se constituyó el modelo socialista. Éste estaba presente en las organizaciones políticas, en los estilos de liderazgo y en las técnicas de acción que promovieron las compañías de petróleo, por las reformas de base, por el desarrollismo nacionalista, y actuaron en la formulación de la política exterior independiente, en la vindicación rural, en la estatización creciente de la economía, en los movimientos de opinión pública, en el florecimiento cultural, etc.”⁴⁹

III.III.- El fortalecimiento ideológico brasileño

Existe un dicho en Brasil acerca de que el hombre que consigue trasladarse del campo a la ciudad realiza su “revolución individual”. En el simple movimiento del individuo, de una situación ecológica para otra, está la posibilidad de su consumo, a través de la conquista de un empleo urbano, y la posibilidad de alcanzar su ciudadanía social y política. Fuera de toda idiotéz paternalista y excluyente, el individuo presuntamente masificado lo que busca es el reconocimiento de ciudadanía y su igualdad fundamental dentro del sistema institucional; no reconocer esta simplicidad existencial sólo atiza las brasas de la insurgencia y la viabilidad de la propia existencia, en una sociedad enferma estructuralmente desde la colonia. Si esto no se trata de arreglar, olvídense de paz, seguridad, bienestar y gobernabilidad. Piénsese en el

ascenso poblacional brasileño: *“7.7 millones de habitantes de 1854 pasan a 14 millones en 1890; llegarán a 37 millones en 1935.”*⁵⁰

La razón de una revalorización de las relaciones de dominación, es la de transformar la cultura oligárquica con visión estamental del mundo, para justificar la acción política en la coyuntura que se vive e implantar el nacionalismo como ideología y realidad, simbolizando, en sus momentos de negación, el “Gran Despertar” de la dimensión ideológica de la revolución de 1930.⁵¹

La coyuntura política condicionaba en aquel momento todas las otras; Getulio Vargas y el Estado Novo, creado a su imagen y semejanza, era pragmático y no ideológico, tendía por afirmar la existencia más no la esencia; confirmando este hecho circunstancial de legitimidad, se propusieron de inmediato buscarle su definición intelectuales, juristas e ideólogos improvisados del régimen. Que persiguen establecerle paulatinamente las estructuras existenciales. Los valores y creencias de aquellos que deciden se ligan a las necesidades del sistema político en que actúan.

Reproducir la dominación del sistema de poder, aparte del potencial coercitivo y formulación legal, requiere también una legitimación ideológica y aparecerse como convergencia de intereses entre dominados y dominadores. El control del poder y los aparatos del Estado se hace fundamental al tener el apoyo estratégico que recibe del dominio ideológico, generalizándose a la globalidad societal, cuyo beneficio es lo que proyecta el grupo de poder, que comprende y aprovecha el momento coyuntural, creando condiciones para el ejercicio de su relativa hegemonía.

El ejercicio de dominación ideológica enmascara, encubre y desplaza el foco de atención del dominio que ejerce; en parte falsea y mistifica. Pero posibilita conocimiento positivo al hacerse práctica concreta; revela, organiza y plasma la conciencia; lo político es el campo de experimento. Se actualiza la idea en instituciones y organizaciones concretas, materializándolas con

alianzas a todos los factores de poder, para así dominar determinadamente en la estructura económica.

La fase de implantación en Brasil, con el gobierno de Getulio Vargas, está compuesta con un sistema articulado de ideas, lógica interna y fundamentos, que compagina con el avance del sistema económico mundial capitalista, concretizándose por medio de la producción económica y la reproducción ideológica, donde el Estado cumple un papel fundamental como inductor de crecimiento y fortalecimiento del sistema propuesto en sus entrañas –lo religioso, filosófico, cultural, científico y patrón de consumo-, se reconstruye bajo esta directriz. La identidad nacional entre en un momento de emergencia e intensidad capaz de redefinir políticas, intereses, voluntades y valores. Se trata de imponer una concepción altamente centralizada del poder, para neutralizar las fuerzas centrífugas –aquella que no reconocen la instancia estatal como el lugar de gestión de la cosa pública- que impedían la orientación unificadora, de carácter centrípeto, en la conducción del país. Getulio Vargas promueve, para legitimarse y hacer posible un proyecto político, el fortalecimiento del sentimiento de pertenencia nacional. Partiendo de una visión totalizante de la sociedad, se intenta reconstruir el Estado y, apelando al nacionalismo, buscaba unificar intereses de grupos y clases; considerando a todo aquel que estuviera en contra de ese ideal, como enemigo de los intereses nacionales⁵².

El nacionalismo, en cuanto ideología y realidad, revierte los códigos que separaban en estructuras representativas de tradición interregional, para una de carácter nacional; se transitó para las redes de un Estado autoritario, suficientemente articulado y hasta ratificado. Cultura y política se tornan en componentes indisolubles del mismo proceso: la cuestión era justificar la acción política del momento.

El apoyo ideológico, en consonancia al régimen varguista, lo formula Cassiano Ricardo con la “Doctrina de la Bandeira”, proponiendo la “solución brasileña”, ya que Brasil era “el más americano de los países sudamericanos”,

gracias a fenómenos sociales y políticos inéditos; por lo tanto, la Bandeira era uno de ellos:

*“La idea de gobierno nació en la bandeira. La idea de disciplina consciente también, como ya quedó demostrado. La clasificación jerárquica de los valores individuales, sociales y étnicos dentro de una democracia típicamente brasileña está allí. La condición geográfica y económica que determinó esa democracia fue establecida por la bandeira. Esta nos ofrece, por tanto, los lineamientos de un Estado democrático, social y nacionalista; un Estado moderno, basado en el culto de la tradición y del heroísmo”*⁵³

Del auge nacionalista nace, en el seno de un grupo de intelectuales, el movimiento “Bandeira”:

*“Ésta (la bandeira) nos ofrece, por tanto, los lineamientos de un Estado democrático social nacionalista (...) La defensa de Brasil originalmente presupone, como se ve, la consciencia de “nuestra verdad” y de “nuestra realidad”. De ahí la iniciativa de un grupo de escritores que fundó la “Bandeira”, movimiento de ideas destinado a intervenir en el estudio de las cuestiones nacionales, en colaborar con el Estado brasileño en la defensa general de los principios que propiamente instituyó principalmente a propugnar: a) por un Brasil nuestro y original y b) por el pacífico reordenamiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo, dentro de los fundamentos sociales y políticos para los cuales evoluciona el mundo moderno.”*⁵⁴

Colocarse en las perspectivas del pasado histórico le daba ganancias legitimadoras al Estado Novo a través de publicaciones y escritos:

*“De la misma forma, después que el Presidente lanzó el tema de la “Marcha para el Oeste” (que era, por ironía, también coherentemente, el tema de Plinio Salgado desde los años 20), aparecen el libro de Cassiano Ricardo y, ahora, el de Nelson Werneck Sodré (Oeste – Ensaio sobre a grande propriedade pastoril) y el de Ildefonso Escobar, que establece expresamente el acoplamiento de las dos líneas (A Marcha para o Oeste, Canto de Magalhães e Getulio Vargas), apropiadamente publicado por la editora A Norte, una de las empresas incorporadas al patrimonio de la Unión, ni por eso era menos activa en la industria editorial”*⁵⁵

Se redescubre a Brasil a través de una modificación fundamental a lo que ha sido, es y será, acorde a interpretaciones valederas en todos los ángulos científicos y culturales; de manera ejemplificante, está la creación literaria que debería pasar por encima de realidades mentales e históricas y ser, en sentido de pertenencia, según Viana Morg:

*“(...) telúrica, como la amazonia; social, como la del Nordeste; erudita, como la de Bahía; humanística, como la de Minas; bandeirante, como la de Sao Paulo; a un tiempo regional y universal, como la de Río Grande; todo eso temperado por ironía costumbrista del núcleo cultural de la metrópoli, para que sea, encima de todo, como todos deseamos, profundamente humana y brasileña”.*⁵⁶

En consonancia a la valorización societal, está la reivindicación del negro a través de la realización de Congresos Afro-Brasileños y organizaciones, como el Frente Negro Brasileño y el partido político Unión Negra Brasileira; el escritor Artur Ramos en su obra *O Negro na Civilização Brasileira*, recoge las propuestas de los Congresos y donde enfatiza la contribución del negro en la formación histórica, cultural, económica y política del pueblo y sociedad brasileña.⁵⁷

En este renacer se elaboran concepciones inéditas y revolucionarias para e momento. La radicalidad de un conjunto de autores para el establecimiento de nuevos parámetros al conocimiento de Brasil y su pasado, se conjuga en tres autores de dimensión continental con sus respectivos libros: Gilberto Freyre (1933) *Casa – Grande y Senzala*, donde fusiona la afirmación del mestizo y el negro, la vida sexual del patriarcalismo, la noción de una cultura oligárquica con visión estamental del mundo, que contribuye al modo de ser íntimo en el brasileño⁵⁸; Sérgio Buarque de Holanda (1936), *Raízes do Brasil*, minuciosamente sintetiza la revalorización del tránsito societal latinoamericano y brasileño⁵⁹. Caio Prado Júnior (1933) *Formación do Brasil Contemporâneo*, como el pionero en análisis marxista para interpretar el pasado en función de las realidades básicas de la producción, la distribución y el consumo en la historia de Brasil⁶⁰.

Ahora bien, es en este período donde se plantea, con sentido realista, los imperativos geográficos de Brasil con respecto a América del Sur; donde se deslumbra al siglo XX como el del Pacífico y el Atlántico Sur:

“Si el Brasil domina gran porción del Atlántico y posee límites con casi todos los países meridionales del Continente, fácil es comprender que las directivas de nuestra política económica en relación a la América tendrán que basarse en una aproximación continental cada vez más fecunda, más intensa y más rápida (...) De este modo, por fuerza de imperativos geográficos y económicos, Brasil ejercerá mejor el papel pacificador que la historia le destinó, con el poder de coordinar, atenuar y resolver conflictos en nuestro hemisferio.”⁶¹

Brasil comenzó a germinar la capacidad de planear a largo plazo con un proyecto nacional, apoyado en la concepción geopolítica de liderar y controlar las dos cuencas sudamericanas –la del Plata y la amazónica- y buscar la consolidación de una salida por el Pacífico. La idea es el fortalecimiento de un Estado uniforme y explícito, concibiendo el poder de una manera integrada y totalizadora, con base cartográfica rigurosa e interviniendo planificadamente la organización de los flujos y los nodos de la actividad económica y así proyectarse estratégicamente en el contexto regional e internacional; su basamento es asegurar fronteras y puntos vitales del territorio brasileño; armonizar la circulación espacial: red y flujos de comunicaciones y comercio e incrementar la producción y explotación de los recursos naturales, articulándolos a los objetivos de seguridad con la movilidad de las Fuerzas Armadas en el espacio brasileño, a través de la infraestructura diseñada. Es convertir al Estado en territorio, en espacio conquistado por la administración estatal y utilizado como plataforma, a partir de la cual se pueda modelar la política continental y asegurar el cumplimiento de sus apreciaciones.

El pensamiento geopolítico de los militares brasileños revela una fijación conceptual: la vocación brasileña como potencia sudamericana. Mario Travassos formula en la década del 30 la “propuesta de una geopolítica de envergadura y larga duración volteada para la consolidación de la hegemonía brasileña en el subcontinente”⁶².

En el campo de la geopolítica, Brasil ha sido uno de sus pioneros y su contribución es de revelante importancia. Desde los primeros estudios hechos por Everardo Backeuser, como *Geopolítica y Geografía Política*, se conformó una escuela de pensamiento político y geográfico, que durante las décadas del veinte y treinta produjo obras de alto nivel. Es de notable importancia la obra *Proyección Continental del Brasil*, de Mario Travassos, uno de los más calificados referentes de la inteligencia militar brasileña, para ese entonces capitán, cuya reflexión a la obra, Miguel Ángel Scenna, la cataloga como el pilar teórico sobre el que se levanta el Brasil actual; uno de los más inteligentes estudios elaborados en el campo de la geopolítica latinoamericana, siendo después texto obligatorio en los principales Estados Mayores del continente, señalando el camino para alcanzar la hegemonía continental brasileña y, así, poder contrarrestar el empuje argentino en la región sudamericana⁶³.

Proyección Continental del Brasil llega a ser un poderoso instrumento de acción para las soluciones nacionales brasileñas, fuertemente condicionadas por la coyuntura internacional o por su interpretación. Tuvo una concepción de la política externa, acomodándola efectivamente con elementos de la realidad internacional y nacional. Travassos percibe a la geopolítica como el exámen y aprovechamiento de las influencias que la geografía ofrece al objetivo del gobierno brasileño, es decir, al conglomerado social, económico, político y cultural de un pueblo nacido para hacer historia en la América Nuestra, ampliando la circunvecindad política. Son líneas maestras del destino geopolítico que, en palabras del general Golbery do Canto e Silva son los “*amplios rasgos, la portentura estratégica de toda una hercúlea integración territorial, de nuestra imperiosa proyección continental y de la no menos imperativa seguridad contra amenazas externas de allende el mar*”⁶⁴.

Brevemente presentamos algunos de sus lineamientos geopolíticos, basados en políticas competitivas y hegemónicas por el espacio latinoamericano⁶⁵.

Mario Travassos, luego de exponer la problemática fundamentada para obtener múltiples salidas al mar y cuencas sudamericanas bajo diferentes

soberanías, manifiesta *“la tendencia de los Estados a extender sus dominios hasta donde el tráfico sea capaz de llevarlas, siempre en provecho de sus propios intereses”*. De ahí el peligro que encierra para Brasil el “destino geopolítico de la Argentina”, debido a que este país, entre fines de la década del veinte y principio de la de los treinta, mantenía una gran expansión comunicacional en infraestructura ferrocarrilera, en consonancia con su integración urbana.

Según éste, esa proyección ferroviaria manifestaba el carácter expansionista de la política de comunicaciones del Plata, advirtiendo a los sectores de poder decisonal brasileño en cuanto a la diversificación de las líneas: *“No sólo dejar sentir en toda su expresión, el carácter concéntrico del sistema, sino que indica, desde luego, el grado de su repercusión sobre las redes circunvecinas”*. La razón se basa en que Buenos Aires tendía a estar conectada con las capitales de los países vecinos, manifestando en este punto un enorme peligro si Buenos Aires se une a La Paz: prolongaría su influencia hasta el Cuzco, tocando las cabeceras del Amazonas, lo cual repercutiría en la economía continental; se formaría una barrera económica a favor del Plata, actuando ésta como “caja recolectora”.

¿Cómo contrabalancear el avance argentino y hacer efectiva la hegemonía brasileña en el dominio del área? La solución radica en prestarle mayor atención a la comprensión de los “antagonismos geográficos” de la zona: Atlántico vs. Pacífico y Amazonas vs. Plata. Entre estos antagonismos la posición brasileña tiende a obtener mayores beneficios; una por ser integrante de las dos mayores cuencas hidrográficas sudamericanas y poseer amplitud de soberanía en la más grande, la amazónica, llevándola en el futuro a sobreponerla ante la del Plata y, la otra, por ser Brasil el de mayores costas ante el Atlántico, hará que los demás países giren a la influencia de éste. Así, “La zona amazónica, por las naturales posibilidades de transporte del Amazonas, vale por lo que esta representa. La zona del Mato Grosso, por su posición, prolongando territorios del litoral, permite, por vías terrestres establecidas en concordancia, un gran poder de transporte de las regiones mediterráneas

hacia el mar”, ya que “es en la vertiente atlántica donde culminan los aspectos decisivos de la fase política sudamericana”.

La llave del problema, sin embargo, es la posición geoestratégica de Bolivia, el llamado “pivote boliviano”, representada en el triángulo económico Cochabamba-Santa Cruz de la Sierra-Sucre. Para dominar este centro de gravedad sudamericana, Brasil cuenta con la navegabilidad del Amazonas como alternativa al “carácter artificial de la atracción ferroviaria del Plata”.

Con el dominio del triángulo boliviano, según Travassos, Brasil irradiará su fuerza e influencia en las dos cuencas y afianzará salidas hacia el Pacífico, a través de los países andinos. En consecuencia propone como imperativo reactivar las fronteras terrestres del Brasil amazónico, consideradas “más o menos muertas” ante las del Plata, consideradas “vivas”, para construir dominio continental y regional⁶⁶.

Sin embargo, los sectores de poder en Brasil toman en cuenta la poca capacidad de maniobra internacional que tenían. Era necesario abocarse al interior e implementar y conseguir un crecimiento económico acelerado. La presión externa hacía ver la vulnerabilidad del país, en un momento que empezaba a sentirse el estallido de otra guerra mundial. La ayuda internacional era prioritaria para la consolidación de los proyectos. ¿Cómo conseguirla ante una coyuntura en que los vientos arrastran al fantasma de la guerra?

III.IV. El pragmatismo externo

El inicio de la Segunda Guerra Mundial pone en evidencia una política externa brasileña de carácter pragmático, cuyo ejecutor principal será el presidente Getulio Vargas y, también, la sólida burocracia del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuya base de sustentación son los intereses nacionales de Brasil. Así, en el curso de la conflagración, a Vargas no le interesaba ligarse a ninguna de las partes, pero tampoco quería deteriorar sus relaciones con ninguna de ellas; la preferencia era adoptar una posición neutral. Difícil

situación para mantenerla, cuando la disuasión y presión norteamericana exige compromisos de lealtad y claridad en el comportamiento externo, ante el peligro inminente de extensión del conflicto hacia el hemisferio americano. Antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos estaban convencidos de que ésta era a escala mundial y estarían envueltos en ella. Esta perspectiva fue considerada por los estrategas norteamericanos para ampliar el círculo de seguridad, donde se incluía la América del Sur y, en especial, la región del Nordeste brasileño, más proyectada hacia el océano Atlántico.

Para los objetivos defensivos y de seguridad hemisférica, Brasil es un componente estratégico significativo para los Estados Unidos, tanto aéreo, continental y marítimo; su importante posición sudamericana y atlántica es de atención geopolítica inmediata ante el momento coyuntural. La protuberancia o comba brasileña en el nordeste del territorio, teniendo en frente la cercanía africana, ameritaba su inclusión en el teatro del conflicto bélico, incluyendo la interioridad espacial que detenta una nutrida colonia alemana y, en el seno del Estado, había muchos elementos fascistas que inquietaban al sector de inteligencia norteamericano. El punto marítimo de Natal en Brasil estaba expuesto a una invasión alemana desde Dakar, África Occidental⁶⁷.

Por otro lado, ante la desarticulación de la economía mundial y el auge nacionalista por doquier, está el sentido político-ideológico dominante para constituir el proyecto nacional con una autonomía relativa externa, procurando obtener ventajas y beneficios en los espacios internacionales, acorde a la coyuntura que se le presenta; en este caso, la Segunda Guerra Mundial.

Un proyecto de desarrollo se hace factible en Brasil para esa época, existían las condiciones. Lo justifica una motivación ideológica: consolidar la unidad nacional, superar el atrasado y la miseria de gran parte del conglomerado social brasileño, encausándola por un supuesto gobierno de las mayorías, al redefinir los sectores dominantes para su representatividad y, así, crear las condiciones necesarias de convertir a Brasil en una potencia regional.

La seguridad en ese momento difícil era de interés prioritario para la posición brasileña en el mundo, ante la amenaza expansionista de las principales potencias por acceder, controlar y dominar los mercados y fuentes de materias primas de carácter estratégico en países de vulnerabilidad manifiesta; más las alteraciones regionales entre países vecinos por pugnas territoriales y pretensiones de liderazgo extendiendo influencias en el entorno geográfico, como era el caso del crecimiento económico-militar de Argentina. Todo esto llevó a la política externa de Brasil a enfocarse en el fortalecimiento económico y la modernización de las Fuerzas Armadas.

La evolución situacional sobre América del Sur abre las perspectivas para poner en marcha el proyecto político de transformar a Brasil en una potencia y centro económico regional. A partir de 1935 el ministro Osvaldo Aranha comenzaba a delinear las líneas maestras de la política externa brasileña, con el objetivo de fortalecer la posición en la política continental y obtener la preeminencia en Sudamérica, con y para conseguir el apoyo de Estados Unidos en el dominio hemisférico, en el sentido de que éste lo apoyase en los objetivos de influencia regional.

La anterior idea entra en consonancia con los cuadros militares, al ver que el desarrollo industrial era una necesidad para el fortalecimiento de los intereses nacionales; así lo manifiesta en 1939 el general Francisco José Pinto, secretario del Consejo de Seguridad Nacional:

“Brasil precisa constituirse, lo más rápido posible, en gran potencia (...) Posee varios factores determinantes para eso; le falta, sin embargo, el desarrollo industrial (...) Se impone, entonces, la organización de la industria pesada, para afincarse en condiciones de, con otros pueblos, sentirse confiado en su progreso y seguridad.”⁶⁸

La línea política de Vargas procuraba una diversificación de la producción y de los mercados a partir de los intereses internos, encajando con el discurso nacionalista en defensa de la autonomía nacional; su salida era pragmática en relación a los bloques de poder:

“(...) sin duda, el elevado comercio con Alemania limitaba el poder de presión de los Estados Unidos de América, pues cerca de 50% de las exportaciones e importaciones procedían de Europa. En este contexto de aceleramiento en los conflictos internacionales, los Estados Unidos se muestran incapaces de encuadrar más rígidamente a Brasil en su política comercial.”⁶⁹

Lo anterior es reforzado por el Ministro de Relaciones Exteriores, Macedo Soares, en 1936:

“Brasil, así mismo, precisa emanciparse de la monocultura; debe igualmente evitar el “comprador único”, “el gran cliente” sin que no pudiera encarar cualquier problema de su economía con la necesaria libertad de orientación.”⁷⁰

La política exterior comienza a ser manejada en diversos frentes externos, el gobierno internamente buscó el equilibrio de los diferentes intereses, implantando una política de sustitución de importaciones y establecer una industria de base acorde a una defensa económica y militar, ante los riesgos crecientes de una nueva conflagración mundial.

Una de las primeras medidas fue el inicio de un proceso de reequipamiento de las Fuerzas Armadas, considerado vital por los militares durante la tensa situación internacional⁷¹. Se toma en consideración la formación de un fondo de inversiones para proyectos del gobierno: Plan Especial de Obras Públicas y Fortalecimiento de la Defensa Nacional de 1939. para el logro de los objetivos de un programa a largo plazo de desarrollo, era preciso fortalecer el poder central y consolidar la integración nacional. Así lo manifestaba Getulio Vargas en 1938:

“El imperialismo de Brasil consiste en ampliar a sus fronteras económicas e integrar un sistema coherente, en que la circulación de las riquezas y utilidades se haga libre rápidamente, basada en medios de transporte eficientes, que aniquilaron las fuerzas desintegradas de la nacionalidad. El sertón, el aislamiento, la falta de contacto son los únicos enemigos temibles para la integridad del país. Los localismos, las tendencias centrífugas son el resultado de la formación estancada de economías cerradas. Donde que el mercado nacional tenga su unidad asegurada, acrecentando su

capacidad de absorción, estará solidificada la federación política. La expansión económica traerá el equilibrio deseado entre las diversas regiones del país.”⁷²

Y como todo individuo influenciado por el pensamiento autoritario, prescinde de las instituciones democráticas y de los intermediarios políticos, identifica el Estado con la nación, radicaliza la política nacionalista y adopta una política externa agresiva e independiente.

Como proyecto económico, el Estado Novo tuvo una política de apertura y ampliación de los mercados, en ofensiva comercial hacia América Latina, cuyo objetivo era reemplazar el vacío dejado por las potencias europeas en el período de guerra, multiplicando tratados comerciales con países de la región: *“El incremento de las exportaciones abría la posibilidad de asegurar un nivel más elevado de importaciones, fundamental para la continuidad del proceso de industrialización.”⁷³* Así se fue adaptando situacionalmente, procurando una nueva posición internacional, al contar con el apoyo de poderes externos: *“La situación geopolítica de Brasil en la América del Sur es de Estado líder”*, según palabras de Vargas⁷⁴.

En la formulación de estrategias para un mejor encastre internacional, la competencia regional con Argentina era un asunto de interés nacional, preconizado por distintos funcionarios del gobierno en la política externa; así lo asienta el Embajador Joao Carlos Muniz, en una correspondencia al Ministro de Relaciones Exteriores:

“Además de eso, con la industrialización, resolveremos el problema más irritante de nuestra vida internacional, que es el de nuestras relaciones con Argentina. En cuanto no hubiéramos conseguido sobre ella una superioridad abrumadora, que el aumento de la población y del potencial industrial ciertamente nos dará, nos vemos siempre al regreso con ella en disputar nuestra posición.”⁷⁵

Al darle continuidad a la política del Barón de Río Branco, el presidente Getulio Vargas retorna la tradición pragmática de los lineamientos externos de la cancillería brasileña, para asegurar la posición de Brasil en el continente.

Jayme de Barros refuerza la amplitud de los objetivos del gobierno varguista, por el simple hecho geográfico de que: *“La circunstancia de poseer fronteras comunes con casi todos los países meridionales de la América, nos lleva a ejercer natural dominio sobre la gran extensión del Atlántico Austral”*. Ello de complementa con los proyectos de convergencia continental a través de la infraestructura:

“Entrarán en estudios, y ya en ejecución, planes para la extensión de nuestras ferrovías a países vecinos, también con enlazamientos de puentes en regiones fronterizas, la apertura del Amazonas a las naciones americanas, el desarrollo de la navegación marítima intercontinental, la ampliación de las aéreas, en un entrelazamiento cada vez mayor de todas las vías de comunicación.”⁷⁶

El proyecto nacional varguista trata de cumplir con el objetivo clave de un sector dominante en la sociedad brasileña, económico y de clase, que se compagina al de las Fuerzas Armadas: romper con el equilibrio estratégico de América del Sur y la encarnación de una lideranza regional.

Aquí se presenta el dilema de cómo encastrar a Brasil en el mundo con una política exterior globalmente administrada durante 1930-1945, donde Getulio Vargas es fundamental en la toma de decisiones y un cuerpo hereditario de la burocracia diplomática, se le ofrece como punto de apoyo en el alineamiento o realineamiento en la interacción de posiciones entre las grandes potencias y Brasil; dará como resultado un pragmatismo político donde se toman ventajas y se negocia con quien ofrezca mejores condiciones.

El cálculo político de Getulio Vargas para el logro de su proyecto era complejo, además de las presiones externas, estaba el de definir el tipo de alianzas externas; en este sentido procuró maniobrar entre dos opciones: Alemania y Estados Unidos de América⁷⁷.

III.V. El interés de Alemania

Desde el siglo XIX, los alemanes penetraron dominando gran parte del comercio exterior de algunos países latinoamericanos, especialmente hacia la industria pesada y la banca, hasta comienzos del siglo XX. Cuestión que preocupaba a todas las potencias: la dimensión de esa expansión económica. Considérese que para 1913 las inversiones alemanas hacia América latina eran de 900 millones de dólares, el total de las importaciones latinoamericanas eran un 16% de rubros alemanes, además de que las compañías *“Knupp y Mauser suministraron armas a la mayor parte de los ejércitos latinoamericanos”*⁷⁸

El naciente imperialismo alemán incrementaba política y militarmente la expansión económica en América latina; los objetivos perseguidos iban desde la instauración de depósitos de carbón y bases navales, hasta el reparto de esta parte del mundo en esferas de influencia. Para lograr uno de esos objetivos había una premisa necesaria: eliminar y destruir la Doctrina Monroe.⁷⁹

A partir de la segunda mitad de los años treinta, las teorías del “espacio vital” filonazistas expresan la necesidad de mercados exteriores que asegurasen una salida a la industria y el abastecimiento de materias primas. Países latinoamericanos como los del Cono Sur, México y Venezuela, cobran importancia y entran dentro de las prioridades; la cual es caracterizada por el director del I.G. Farben, Max Illger, al efectuar “un reparto de los continentes” para las exportaciones alemanas: 1- Europa Oriental y Cercano Oriente; 2- América Latina; 3- Asia Oriental; 4- África; 5- Europa Occidental; 6- Norteamérica⁸⁰.

Lo anterior podría vincularse a que los años 30 en América latina comienzan a remodelar los sistemas jurídico-políticos diferenciados y excluyentes. La situación política, económica y social, se empareja con la crisis económica mundial y con la entrada, en diferentes escenarios, de nuevos actores y radicalidades político-sociales, que, en muchos casos, provocan

estallidos sociales de gran amplitud. Los sistemas políticos cerrados se agrietan y dan oportunidad para producir fenómenos políticos que crecen como fuerzas: movimientos de izquierda, fascistas y filonazifascistas y la revancha de sectores oligárquicos de poder, que intentan frenar el crecimiento democrático, con medidas para instaurar o de reforzar las dictaduras militares o totalitarias. En este último caso, el nazifascismo alemán les ofrecía un buen ejemplo para emularlo, reprimiendo a las fuerzas progresistas y utilizar demagógicamente una política nacional antiimperialista⁸¹.

Hasta 1938 los objetivos alemanes van en la siguiente dirección: 1- Fortalecer con los gobiernos latinoamericanos una alianza política; 2- Apoyar organizaciones y movimientos políticos filonazifascistas; 3- Controlar y organizar a los nacionales alemanes en el extranjero⁸².

Desde el siglo XIX, Alemania se caracteriza por tener presencia y relación comercial con Brasil, crecientemente en la década de los treinta:

“El período 1934-1940 se caracterizó por la creciente participación de Alemania en el comercio exterior de Brasil. Ella se tornó en la principal compradora de algodón brasileño y el segundo mercado para el café. Fue sobre todo en el sector de importaciones que la influencia alemana creció. En 1929, cerca del 13% de las importaciones brasileñas venían de Alemania y 30% de los Estados Unidos; en 1938 los alemanes llegarán a superar ligeramente a los americanos, con 25% de las importaciones contra 24%. En aquel mismo año de 1938, irán para los Estados Unidos 34% y para Alemania 19% de las exportaciones.”⁸³

Duplicándose constantemente comercio y relaciones con Alemania, Brasil impulsa desde 1933 a 1937 el fortalecimiento de las relaciones a través del gobierno de Getulio Vargas, donde la banca y transporte sobresalen al lado de un apoyo interno de sectores del ejército y un fuerte movimiento filofascista, liderados por los integralistas, que repercute en una política cruzada anticomunista fuertemente represiva⁸⁴.

Vargas, al constatar que el nazifascismo alemán consideraba a Brasil como el más importante de Sudamérica, no le interesa en llegar a una ruptura,

puesto que la Alemania hitleriana era apoyo efectivo para sus objetivos, además de que contrabalanceaba el dominio estadounidense.

La influencia alemana también se notaba en los medios de comunicación; la propaganda se orientaba hacia la prensa, el cine y la radiodifusión. El nacionalsocialismo y, sobre todo, la Organización del Extranjero del partido nazi:

“Tomó a su cargo la elaboración ideológica y la dirección política de los germano-brasileños -como en general de todos los ciudadanos de habla germana en el extranjero- para los objetivos anexionistas, económicos y políticos de la gran burguesía alemana en la segunda ofensiva por el poder mundial. También hizo suya la concepción de “Nueva Alemania” a fin de llevarla a efecto en un breve plazo mediante una política de germanización intensificada.”⁸⁵

Sudamérica es un punto focal, presentando una existencia de “143.640 alemanes del Reich, de ellos 7.602 miembros de la Organización del Extranjero: 2.903 en Brasil, 1500 en Argentina y 985 en Chile.”⁸⁶

Mediante una densa red de organizaciones nazis –ampliación del sistema escolar en lengua alemana, el control de diarios y revistas-, el nazismo se convirtió en un peligro real para la integridad nacional brasileña:

“En el período de 1933 a 1937, hasta la creación del Estado Novo como poder personal de los representantes de la burguesía brasileña, Getulio Vargas inclinó la política exterior brasileña hacia el lado de la política fascista del Eje, de manera que la actualidad nazi tenía camino abierto en el sur del Brasil. Después de la invasión de Abisinia por Italia, Vargas declaró que él no participaría en las sanciones contra Italia. Con la Alemania hitleriana concluyó el 26 de abril de 1936 un tratado de máximo favorecimiento sobre la base de la compensación. La misión brasileña en Berlín fue convertida en embajada y se abrió una misión diplomática en Tokio. En 1936 se realizaron negociaciones entre Filinto Muller, jefe de la policía de Río de Janeiro, y el gobierno de Hitler sobre una colaboración anticomunista y en la primavera de 1937 llegaron a Alemania, como invitados de Himmler, agentes de la policía secreta del Brasil para ser instruidos en los métodos de la Gestapo.”⁸⁷

Visualizando los acontecimientos en pleno desarrollo en el mundo, se constata que los planes nazis para América Latina iban en dirección al fracaso y en previsión, antes y durante el golpe para constituir el Estado Novo, Vargas ejecuta un viraje bien calculado hacia la política de Alemania, ilegalizando a las organizaciones filonazistas (el movimiento integralista y la Organización del Extranjero) y, a mediados de 1938, prohíbe toda actividad política de los residentes temporales y permanentes de origen extranjero y reprime la política de germanidad en Brasil.

Los alemanes sufren una decepción con la contradictoria política varguista (al interior se enfilaba contra las organizaciones democráticas, comunistas e incluso fascistas y, al exterior, orientaba simpatía hacia los Estados Unidos). Esto trae como consecuencia un viraje en la política del nazifascismo alemán en América Latina, al cual renuncia a las irreales conquistas político-coloniales y se orienta en mantener la neutralidad regional ante la guerra desatada en teatros extrahemisféricos.

El pragmatismo de la política externa brasileña toma en cuenta que los Estados Unidos es el principal condicionante geopolítico e impone las reglas para toda la región, creando una zona de seguridad a lo largo de todas las costas del continente, prohibiendo cualquier clase de operaciones militares y controlando por completo las líneas marítimas de navegación, donde la flota norteamericana adquiriría una influencia decisiva. En el caso de inversiones, equipamiento industrial y militar, Vargas practica una política dual, en consonancia posicional del país ante los intereses de las potencias en pugna:

“Vargas, que había puesto sus esperanzas en jugar la carta norteamericana contra el imperiaismo alemán, lo cual sólo era posible a condición de mantener la paz, observaba con gran desasosiego la creciente tensión entre Estados Unidos y la Alemania hitleriana. A fin de disminuirla llegó hasta el extremo de proponer a los nazis una mediación entre ellos y los Estados Unidos. Esa proposición fue rechazada rotundamente por Ribbentrop.”⁸⁸

Como síntesis conflictual en el juego de intereses imperiales, la consecuencia aparece en un nuevo escenario ante la rivalidad germano-

estadounidense, por el acceso, control y dominio de América latina en su espacio aéreo. La lucha será por el tráfico aéreo norteamericano.

La red aérea alemana se estaba ampliando significativamente, en colaboración con empresas italianas y francesas, lo cual favorecía particularmente la actividad de inteligencia y espionaje alemán en América Latina y el Caribe⁸⁹; indudablemente para Estados Unidos la consideración es de gran amenaza.

Por lo tanto la política norteamericana para el hemisferio -1939-1940-, va dirigida hacia cuatro objetivos:

- 1- Suplantar en Latinoamérica las posiciones económicas alemanas y también británicas, por empresas norteamericanas.
- 2- Coordinación militar en América Latina, con el fin de impedir una invasión alemana.
- 3- Poner coto a la V Columna alemana en América Latina.
- 4- Impedir cualquier actuación común de los gobiernos latinoamericanos con las potencias del Eje.⁹⁰

El esfuerzo para poner fin a la hegemonía alemana se manifiesta en el componente aéreo. El programa norteamericano para dominar el tráfico aéreo latinoamericano era de vital importancia para proteger y fomentar por todos los medios el mantenimiento y desarrollo de sus líneas de navegación, por estar involucrados factores militares, políticos y económicos. Friedrich Katz, analizando una comunicación de Sunmer Weller, viceministro norteamericano de Asuntos Exteriores, dirigida al embajador de Estados Unidos en Brasil, manifiesta:

“Para los norteamericanos estaba claro que el control de la red aérea por parte de Alemania ofrecía a ésta infinitas posibilidades de sabotaje y espionaje. Los esfuerzos de los norteamericanos no fue una tarea fácil. Ciertamente es que la guerra había interrumpido la ligazón directa de la Lufthansa, Alemania-América del Sur, pero no afectó a las importantes líneas interiores sudamericanas, que siguieron subsistiendo. Con ciertas dificultades éstas consiguieron adquirir, como lo habían hecho hasta entonces; aviones y piezas de repuesto

de Alemania. Eran suministros se efectuaron en parte a través de las líneas aéreas italianas LATI, y después de la derrota de Francia y la colaboración del gobierno de Vichy con los nazis, a través de Air France.”⁹¹

Las líneas aéreas norteamericanas, conjuntamente con el apoyo del gobierno, delinearon el objetivo de desplazamiento total de la competencia alemana en Latinoamérica. Como objetivo atrayente les ofrece una alternativa:

“En lugar de las sociedades aéreas alemanas debían establecerse empresas nacionales latinoamericanas, cuya mayoría de acciones debía hallarse en manos de latinoamericanos. Por cierto, también la Panagra (línea aérea norteamericana) quería ampararse con una parte de las acciones para ejercer el control técnico y administrativo. Los aviones, el equipo técnico, etc., debían ser adquiridos en los Estados Unidos, con lo cual se aseguraría ampliamente el control norteamericano sobre esas líneas aéreas.”⁹²

En este sentido los Estados Unidos concentran sus esfuerzos, en lo que va de 1939-1940, hacia tres países: Colombia, Ecuador y Brasil. En este último fue donde se libró con mayor ahínco la lucha por el espacio aéreo; sin embargo, el gobierno brasileño, acorde con los intereses nacionales y la promulgación de leyes regulativas al tráfico aéreo, consigue sus beneficios imponiendo que sólo podrían ejercer como pilotos los nacidos en el país y las acciones de las sociedades aéreas estuviesen en manos de sus connacionales. En un principio Vargas trató de resistir la presión norteamericana, al no disolver la línea aérea Cándor, dominada por Lufthansa y, así mismo, no conceder bases a los norteamericanos; todavía percibía la importancia estratégica del Brasil para los alemanes y su posibilidad para impedir una vinculación más estrecha de él con los Estados Unidos de América.

III.VI.- Reacción, control y dominio norteamericano

A partir de 1938 a Estados Unidos le urgía establecer el pleno control estratégico de América Latina y el Caribe y asegurar un efectivo alineamiento de todos los gobiernos contra la línea del Eje, concentrando la influencia comercial, política, ideológica y militar del nazismo.

Sin embargo, cuando Alemania invade a Polonia -01-09-1939-, Brasil al día siguiente decreta la neutralidad en relación a la contienda y a las potencias mundiales; Edgard Carone nos aclara sobre esta medida:

“La neutralidad brasileña es aparente, porque existe en Brasil una fuerte tendencia pro Alemania e Italia, esto es, países fascistas. Dentro del Ejército y entre los grupos civiles, el movimiento derechista es grande y la neutralidad aparece como forma ideal para Brasil, porque le permite observar los acontecimientos y esperar los resultados. Lo que se da a partir de 1933-1934 es el aumento del comercio y del intercambio general con los países del Eje, al mismo tiempo que las corrientes internas pro Eje se van consolidando.”⁹³

En contraposición, Leoncio Barbaum manifiesta que pensar en la opción alemana es ilusorio:

“Históricamente, económicamente, estábamos amarrados a los norteamericanos y a los ingleses, nuestros abastecedores y consumidores tradicionales y solamente una falsa perspectiva, o una creencia –fundada en el deseo- de una victoria nazista, nos podría imponer esa neutralidad.”⁹⁴

Estados Unidos, sin embargo, para prevenir cualquier intento de alterar su hegemónica influencia, comenzó a utilizar conocidas tácticas para dominar Estados débilmente desarrollados; es por ello que intentaba, sobre la base de presiones militares y económicas, controlarlas indirectamente o, también, lograr alianzas con las oligarquías nacionales que detentaban el poder. La tendencia de Brasil hacia el Eje les preocupaba debido a la actividad de inteligencia norteamericana que corrobora actividades de importante consideración; ahora la motivación es de carácter estratégico-militar.⁹⁵

La ofensiva político-ideológica de los Estados Unidos para los países al sur del Río Grande, es liderada en base a un objetivo común: la defensa de las Américas, independientemente del régimen político vigente en cada país; en este caso fueron fundamentales las Conferencias Panamericanas; lo otro fue el control de recursos naturales estratégicos para los fines de guerra.

Las Conferencias Panamericanas, de 1936 a 1942, aseguran la hegemonía norteamericana para “salvar” la unidad continental; los “valores panamericanos” necesitaban la consolidación y difusión para consolidarse en la mentalidad de los países miembros; para tal fin la División Cultural del Departamento de Estado y el Comité Interdepartamental de Cooperación con las Repúblicas Americanas crean, bajo la dirección de Nelson Rockefeller, la OCIAA (*Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*), como instrumento comunicacional de control y dominio de formación ideológica de penetración cultural; prensa, cine, intercambio cultural y asistencia social, estimulaban sobre América Latina el *american way of life* y las “buenas” relaciones con los Estados Unidos de América, donde la formulación de los intereses nacionales pasaban a coincidir con el sistema de poder en los intereses hemisféricos⁹⁶.

Tomamos cuenta, durante la Segunda Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de América en La Habana, 1940, se aprueban una serie de resoluciones, siendo significativa la número XV, referida a la “Asistencia Recíproca y Cooperación Definitiva de las Naciones Americanas”, donde se establece el principio de “...*que todo atentado de un Estado no americano contra la integridad o inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia política de un Estado americano, será considerado como un acto de agresión contra los Estados que asignan esta Declaración*”. En base a este compromiso los Estados Unidos inducen a todos los países del hemisferio el rompimiento de las relaciones con los países del Eje, al ser atacada una de sus posesiones en el archipiélago de Hawai, la base de Peral Harbor, el 7 de diciembre de 1941. así pues, en la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores del continente, realizada en Río de Janeiro, se condena el ataque japonés a un “país de América” y se toma la determinación de romper con el Eje Roma-Berlín-Tokio.⁹⁷

Para Estados Unidos, Brasil es fundamental en lo económico y estratégico; para el momento de la guerra la presión aumenta regularizando las relaciones económicas, creciendo la presencia con misiones culturales y militares. La Tercera Reunión de Consulta confirma el logro de los objetivos

estadounidenses, al presionar a todos los países del área para romper con los países del Eje. Brasil pasa de Estado de Neutralidad a Estado de Guerra.⁹⁸

En este sentido, Vargas procura extraer ventajas ante la nueva situación: apoya el sentido de la política panamericana y, al mismo tiempo, insiste en reequipar económica y militarmente a Brasil, como condición de apoyo a los Estados Unidos.

Un poco antes, la política de Buena Vecindad del presidente Franklin D. Roosevelt venía con el objetivo de lanzar las bases para formar un sistema de cooperación hemisférica y, en los inicios de 1939, había formalizado una invitación a Brasil para entablar negociaciones sobre asuntos relevantes para ambos países.

En respuesta, el núcleo de decisión del Estado brasileño (Vargas, Ministros de Guerra, Marina, Hacienda y Relaciones Exteriores) aprueba la propuesta de negociación con el gobierno de Roosevelt, tomando en consideración inversión y complementariedad en el Plan Especial que había diseñado el Estado Novo, habiendo prioridad en la Defensa Nacional y el fortalecimiento de la industria pesada; en este caso, la construcción de una usina para la siderurgia de Volta Redonda.⁹⁹

Los Estados Unidos ante el juego brasileño por la alternativa alemana acceden y a la vez presionan –deuda brasileña y percepción militar para Sudamérica-, dando como resultado, debido a la coyuntura bélica, a que el espacio de maniobra de Getulio Vargas se reduzca junto con la opción alemana, creciendo la directriz norteamericana para hacer de Brasil más dependiente y vulnerable; indicando una dura realidad: el proyecto nacional no se llegará a concretar con la ayuda de los países del Eje.

Con la entrada de estados Unidos en la guerra, América Latina y el Brasil son enfocados de acuerdo a los intereses estratégicos norteamericanos. Las posiciones neurálgicas, como Natal, la creación de comisiones militares conjuntas y el establecimiento de acuerdos para el abastecimiento de materias

primas de carácter estratégico, hace mucho más pertinente el alineamiento hacia la potencia nortea.

El gobierno brasileño accedió en permitir la construcción de pistas e instalaciones anexas en el Nordeste como bases aéreas; también la utilización de los puertos de Recife y Salvador para escuadra norteamericana del Atlántico Sur y su espacio como escala para los aviones con rumbo a África; luego Estados Unidos otorga un préstamo de 100 millones de dólares para equipamiento militar, que según Gerson Moura, el acuerdo era asimétrico:

“De un lado, Brasil era obligado a abastecer a los Estados Unidos artículos de defensa o información militares que tuviesen en condiciones de ofrecer; de otro, los Estados Unidos se reservaban el derecho de suspender, atrasar o interrumpir remesas de material bélico para Brasil, si, en la opinión del Presidente de los Estados Unidos, su continuidad no estuviese más de acuerdo con las necesidades de defensa de los Estados Unidos o del hemisferio occidental.”¹⁰⁰

Estados Unidos suplanta la idea de defensa nacional a una de solidaridad entre las naciones americanas; el respeto a la soberanía en consideración a un objetivo mayor: la defensa del hemisferio, reforzando el componente de la idea de panamericanismo. El sistema norteamericano no defendía a una identidad de regímenes políticos, sino a la adhesión de un centro hegemónico. Para los regímenes de fuerza en América Latina y el Caribe *“...el panamericanismo era importante tanto en el sentido de conferir alguna legitimidad a los regímenes autoritarios de los aliados subordinados, como para transformar los intereses del sistema en sus propios intereses.”¹⁰¹*

La firme determinación en el lema de algunos militares del alto mando “Un Estado fuerte con un Ejército fuerte” le da un cariz distinto al presidente Vargas en el momento coyuntural; el proyecto no es él, sino ellos. Los militares jefaturan como actores políticos, lo que da razón a la afirmación de Lourdes Sola:

“Lo que daba fuerza política a ese proyecto era el hecho de ser defendido con resistencia por las Fuerzas Armadas, y que envolvía prácticamente todos los escalones: los superiores, porque veían en ella condiciones de reequipamiento y porque la asociaban al tema de la seguridad nacional; los escalones inferiores, liberales o radicales, por considerarla condición de desarrollo económico y de autonomía política. Los militares en general constituirán, por tanto, la guardia avanzada, la más eficiente, de los defensores de la industrialización, gracias a su participación directa en el poder, o cuando eso ocurría, por los canales de presión de que disponían y del prestigio de que gozaban.”¹⁰²

En cuanto al juego de intereses externos, las Fuerzas Armadas oscilaban a razones específicas; estaban interesadas en el bloque que ofreciere mayores condiciones a los objetivos de modernización a sus componentes armados y a un papel de mayor preponderancia en el escenario regional e internacional.

Desde 1940 los Estados Unidos estaban preparándose para la intervención en la guerra. Tomaba en consideración la posición de Brasil y, de manera sigilosa, capta los simpatizantes necesarios en la estructura del poder, en apoyo a los intereses norteamericanos; Brasil en 1942 ya comienza a tomar medidas militares, de prepararse para compartir la intervención de los Estados Unidos en la contienda bélica.

El fortalecimiento militar por parte de los norteamericanos era fundamental para colocar a las Fuerzas Armadas brasileñas en ventaja relativa ante sus vecinos. Las compras militares a los Estados Unidos por parte de Brasil pasaron en 1942 de 100 millones de dólares a 322: *“Ese monto correspondía a cerca del 20% de las importaciones brasileñas en el período de 1941 a 1945, proporción nada despreciable”*, nos manifiesta Francisco Corsi, agregando la directriz de otra idea:

“La incorporación en gran escala de armamentos para Brasil cambió el balance estratégico de América del Sur al transformar al Ejército brasileño en el mayor y más moderno de la región, alimentando, de esa forma, el sueño de prominencia brasileña de Vargas; y también reforzaba la idea según la cual el fortalecimiento militar de Brasil sería uno de los requerimientos fundamentales para asegurar su

*independencia, punto considerado central para la política nacionalista seguida de manera más clara desde 1937”.*¹⁰³

Ante las crecidas relaciones con la principal potencia hemisférica, ya se había asomado la idea de aprovechar el momento para empalmar el objetivo de constituir a Brasil en una potencia regional; así lo ejemplifica en 1941 una comunicación dirigida al presidente Vargas por uno de los delegados, al cual propone lo conveniente de una alianza con los Estados Unidos: *“Es la época de América. Aceptemos la cooperación americana 100%. Para los estados Unidos es preferible la hegemonía de Brasil, en América latina, que de otro país.”*¹⁰⁴

La anterior propuesta la tomó Getulio Vargas como suya, visualizando que el alineamiento hacia los Estados Unidos podría ser una garantía para la supremacía en la región y diferenciarse de otros competidores de marcada influencia en el mismo escenario, como Argentina y Chile, que abogaban por una neutralidad no beligerante durante el conflicto bélico mundial.

Con motivo de la instalación de la Comisión Militar Mixta Brasil – Estados Unidos, Getulio Vargas pronuncia un discurso sugestivo e insinuante, alimentando a la clase dominante brasileña una gran falacia de dominio regional:

*“El gobierno Americano se propone en preparar militarmente a Brasil para que éste, en América del Sur, pueda no sólo defenderse, sino también los intereses de la propia América del Sur y de otros países sudamericanos, sean agredidos (...) De cualquier forma (...) Brasil no pretende agredir a Argentina, sin embargo debe estar preparado para sí defender a cualquier otro país de la América, principalmente los pequeños países limítrofes como Bolivia, Paraguay y Uruguay.”*¹⁰⁵

Y, para defender esa propuesta, Getulio Vargas continúa su política exterior de obtener ventajas al estar alineado con los Estados Unidos; estructura la formación de un cuerpo expedicionario para apoyar la causa aliada en la guerra. En 1943 se crea la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB),

cuyos miembros pasarán a ser partícipes en el teatro del conflicto mundial. Sería otro núcleo de proyecto político destinado a fortalecer las Fuerzas Armadas brasileñas y dar al Brasil una posición importante en América Latina y el mundo, como aliado especial de los Estados Unidos. La idea de Vargas se vincula a los acuerdos firmados en Washington un año antes y en donde el presidente Roosevelt lo felicita, manifestándole que *“(...) la asistencia financiera y técnica del Gobierno de los Estados Unidos será eficaz hasta la más completa extensión que Vuestra Excelencia considera deseable”*¹⁰⁶.

Pese a la simpatía manifiesta públicamente, entre Brasil y los Estados Unidos:

*”No obstante, las represalias alemanas no se hicieron esperar y navíos brasileños, los mismos de cabotaje son hundidos por submarinos enemigos desde enero del 42. Por todo fueron hundidos 37 navíos. Sólo entre el 14 y 17 de agosto cinco navíos de la marina mercante, con un tonelaje bruto de 14.822, fueron a pique, a lo largo del litoral. Uno de ellos transportaba 300 soldados, la mayoría de los cuales se perdió. El total perdido fue de 126.535 toneladas y las pérdidas en hombres fue superior a mil.”*¹⁰⁷

La indignación y manifestaciones de repudio generalizado llevó a movilizaciones multitudinarias en protesta contra el Eje y, de paso, hacia el gobierno por su falta de claridad ante estos hechos; el gobierno se ve obligado a declarar a Brasil un Estado de Guerra con los países del Eje.

En 1943 la guerra da un viraje a favor de los aliados y se coloca en el orden del día la cuestión de la democracia como alternativa de organización política para el mundo, en base a la libertad y justicia social. Entra en un dilema la viabilidad del Estado Novo por lo dudoso de su política interna y por la implantación de innumerables medidas de corte autoritario. El avance de las fuerzas aliadas impulsa un movimiento contestatario al régimen varguista, con movilizaciones pro democracia y por el establecimiento de las garantías constitucionales; pero había un problema: no conseguían movilizar a los sectores populares. Estos estaban con el *“pai dos pobres”*.

El Estado Novo se fundamentaba en el interés nacional con debilidad democrática, sustentado en una estructura sindical que controlaban; desde 1930 se enfatiza en reprimir el movimiento obrero hasta 1943, cuando cambia la política para privilegiar la movilización de los trabajadores, como una opción simbólica ante la sociedad, dándole cariz popular y nacionalista¹⁰⁸.

El 16 de junio de 1944 desembarcan en Italia los primeros contingentes de la Fuerza Expedicionaria Brasileña, hasta contemplar una División de 25 mil efectivos; Leoncio Barbaum nos describe una faceta del soldado brasileño: *“Nuestras tropas, a pesar del insuficiente entrenamiento, y del terreno desconocido y clima muy duro, se conducirán brillantemente, dejando todavía, en el campo de batalla, 451 muertos.”*¹⁰⁹

La victoria aliada y la presencia militar en el teatro de guerra fue un factor nuevamente importante para el cambio político; el regreso de los combatientes expedicionarios se convirtió en un regocijo cívico apoteótico; se festejaba la derrota del nazifascismo, para también dar las campanadas de réquiem y sepultar después la dictadura del Estado Novo.

NOTAS

¹ Véase WEFFORT, Francisco: *Populismo na política brasileira*, Paz e Terra, Brasil, 1970, p. 45.

² “En 1900 la población ascendió a 17.400.000 y a 30.600.000 en 1920. En 1930 Brasil tenía 37.625.437 habitantes”; en IGLESIAS, Francisco: *Historia contemporánea del Brasil*, FCE, México, 1994, p. 53.

³ En la campaña presidencial 1929-1930-, le tocaba el turno al gobernador mineiro Antonio Carlos, pero la maniobra de la maquinaria presidencial declara vencedor al gobernador de Sao Paulo, Julio Prestes.

⁴ Para mayor comprensión del régimen oligárquico véase ESPINOZA AGUAIDA, Juan Pedro: *Brasil: República Velha (1889-1930)*, trabajo presentado para ascender a la categoría de Profesor Agregado, Mérida, octubre 1995.

⁵ En la fase de rebeldía ante el régimen oligárquico -1922-1924-, el movimiento tenentista se configura con la revuelta del Fuerte de Copacabana (julio 1922) y, como sólo participó un pequeño grupo, se les consagra como “los 18 de Copacabana”. La columna gaúcha, conocida como Columna Prestes, debido a la jefatura del prestigioso Luis Carlos Prestes, marca un hito como señal contestataria; es un movimiento político de ideología difusa, predominantemente de carácter militar, con tendencias reformistas autoritarias y fuertemente nacionalistas. Algunos de ellos, como Luis Carlos Prestes se enrolan como militantes después en el naciente Partido Comunista de Brasil.

Otra característica del tenentismo fue la desconfianza de los políticos, sin saber lo que es la política y lo político; los tenentes “...fueron más que todo un sector de jóvenes militares con acciones de radicalismo romántico, cuya grandeza la ejemplifican en la “marcha de la columna Prestes”; una galopa que recorre 20.000 km por el interior del país y desboca en el exilio, por muchos de sus integrantes”, WEFFORT, Francisco: *Op. cit.*, p. 64.

¿Por qué Getulio Vargas se interesa en obtener el apoyo de los tenentes? Leoncio Barbaum nos da la respuesta: “*Los tenentes, con uniforme o sin él, representaban dos grandes fuerzas reunidas: la militar y la demagógica. Militarmente, ellos dominan el Ejército, por su proximidad con la tropa, pudiendo en cualquier momento levantarla. Pueden hacerlo más fácilmente que los generales. Demagógicamente, alegan ser los representantes exclusivos del “espíritu revolucionario de 1922, 1924 y 1930”.* BARBAUM, Leoncio: *Historia Sincera da República*, Alfa-Omega, Sao Paulo, 1975-1976, pp. 19-20.

Además del propósito tenentista para reemplazar el poder central, se contó con la base de apoyo de la Iglesia Católica, con la idea de expandirse como fuerza espiritual en toda la geografía brasileña.

⁶ Citado en SILVA, Helio: “Getulio Vargas. La revolución brasileira”, en *Historia de América*, Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 1975 (?), p. 154.

⁷ Getulio Domeles Vargas –Sao Borja, Estado de Río Grande do Sul y frontera con Argentina. Su padre, combatiente en la Guerra del Paraguay, descendía del bandeirante Francisco de Paula Bueno; el apellido de Vargas, por costumbre portuguesa de optar a voluntad entre apellidos de la familia, lo tomó de su madre. Será un hombre de frontera e inspirado en la filosofía contiana, de estirpe positivista. Estudioso, indisciplinado y solidario con lealtad hacia sus amigos, marcan rasgos de su personalidad. Militar efímero, abogado después de revelar liderazgo estudiantil y política tanto en su región como en la capital, avanza la porta de conductor nacional. Fue profesor universitario en la cátedra de Filosofía del Derecho y ejerció en bufetes de prestigio; legislador regional y nacional, joven y con sentido latinoamericanista. De energía fría provinciana, logra afirmarse en el escenario nacional. Gobernador y probó en la administración pública.

Un conocedor del personaje nos da la siguiente caracterización de Getulio Vargas: “(...) *magnetismo personal, una fuerza interior que intimidaba a sus íntimos amigos e igualmente a sus familiares; no tuvo un solo amigo, y según su hija “era un hombre solo”. Tuvo compañeros eventuales, siempre rodeado de aduladores, pícaros y aventureros que se enriquecían bajo su sombra. Fue un “accidente histórico” que sirvió para la estrategia de un grupo de poder, que*

posee el monopolio del aparato represivo del Estado: las Fuerzas Armadas.” Véase BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, Capítulo VIII: “O Dictador”.

⁸ “La principal innovación en la asamblea constituyente es la presencia de 40 diputados classistas (por deseo de Vargas) en un total de 254. Los otros 214 fueron elegidos como tradicionalmente se acostumbraba. Entre los classistas había 18 empleados, 17 patrones, tres profesionales y dos funcionarios. En el seno de la asamblea se pudo comprobar que existían planes novedosos, un nuevo orden social y una nueva realidad. Todo el país presenció el debate entre los defensores del pluralismo sindical y los de la unidad sindical, los famosos escritores Oliveira Viana y T. de Ataíde, en el que triunfó la pluralidad.

El proyecto oficial constituía la base de la discusión y fortalecía la tendencia centralista, ya existente en el texto de 1891 y en el cumplimiento de 1926. se aprobó la elección directa del presidente de la República. El poder legislativo estaría constituido por el Senado y la Cámara de Diputados; el primero con dos representantes de cada estado y por el Distrito Federal, por un período de ocho años, la segunda con representantes en número proporcional a la población de cada entidad federativa. Así, el Senado constituía la representación de los estados y la Cámara la del pueblo. Toda la sociedad quedó representada en el Congreso. El matrimonio continuó siendo religioso e indisoluble (pesaba mucho la Liga Electoral Católica). Al orden económico y social se dedicaron expresamente varios capítulos, cosa antes desconocida, lo cual correspondía al nuevo orden internacional, a la industrialización y al crecimiento urbano del país. Se tomó muy en cuenta al trabajador. Se prestó atención a nuevos problemas referentes a la familia, la educación, el funcionalismo, la seguridad nacionales y la justicia electoral.

El 16 de julio de 1934 firmaron los constituyentes el texto definitivo...Reflejó los cambios nacionales e internacionales, la creciente ideologización de la política, con orientación extremista ya a la derecha ya a la izquierda. Inevitablemente, esas corrientes repercutieron en el Brasil las que, más adelante, se plasmaron en diversos movimientos políticos.

La minuciosa Carta Magna de 1934 reflejaba la mentalidad de la época, pero tuvo corta vida (algo más de tres años)”. IGLESIAS, Francisco: *Op. cit.*, pp. 71-72. La Constitución de 1934, reemplazando la de 1891, al parecer es inspirada en la Constitución de Weimar en Alemania, la que existió entre el fin de la Primera Guerra Mundial y el ascenso del nazismo. En dicho cuerpo constitucional aparecía por primera vez el tema de la seguridad nacional; todas las cuestiones referidas a ella serían examinadas por el Presidente de la República, los ministros y los jefes de los Estados Mayores del Ejército y la Marina.

⁹ SILVA, Helio: *Op. cit.*, p. 153.

¹⁰ Véase FAUSTO, Boris: *Historia do Brasil*, Editora da Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 1999, p. 358.

Es necesario resaltar en cuanto a su estructura y objetivo fundamental, en este período de estudio, es consolidar este componente acorde a su función, desde el punto de vista organizacional, de verdadero cuerpo armado, de tipo nacional burocrático, propio del Estado moderno, de leyes y reglamentos castrenses, en sintonía con los avances y realidades internacionales. Su participación es fundamental en este período:

1930: Las revolución popular en Brasil es asegurada por el tenentismo.

1937: Las Fuerzas Armadas permiten la transformación de la presidencia de Vargas en dictadura.

1945: Las Fuerzas Armadas destituyen al presidente Vargas.

El fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, sobre todo el Ejército, fue una de las características más relevantes de los años 1930-1945 (mayor número de efectivos, reequipamiento y posición de prestigio). Un dato importante nos lo da el autor citado en esta nota: “El jefe militar de la revolución de 1930, Góis Monteiro, para ese entonces era Teniente Coronel, en menos de dos años le dan tres promociones y lo ascienden a General”, p. 358.

¹¹ “Esta tría se convirtió en una especie de regulador y árbitro de conflictos bélicos entre Estados latinoamericanos: Leticia, entre Colombia y Perú (1932-1933); el Chaco, entre Bolivia y Paraguay (1934-1935); y Perú y Ecuador (1942)”. Véase VIVAS GALLARDO, Freddy: “La

Transición”, en: *Guía Histórica de la Nación Latinoamericana*, Tomo II, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, Caracas, 1991, p. 104.

¹² “Esto permite comprender el paso de una política de élites restringida a una política de masas, sin que se diese una política de “clases”, en el clásico sentido de favorecer una organización institucional capaz de contener un sistema de partidos y de permitir la acomodación de los intereses políticos de las clases y grupos organizados”. Véase CARDOSO, Fernando Enrique: *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes* (Argentina y Brasil), Siglo XXI, México, 1976, p. 115.

¹³ En relación a la creación de un sistema educativo, formalizado en el Ministerio de Educación y Salud, en noviembre de 1930, la inspiración no fue fascista, como se pregonaba, pero sí autoritaria, de arriba hacia abajo, impregnada de valores jerárquicos, acorde al conservadurismo católico, procurando asentar las condiciones para el surgimiento de verdaderas universidades, dedicadas a la enseñanza y la investigación. La acción del Estado en el sector educativo va en consonancia con el movimiento de la sociedad y la élite cultural del país. Ejemplo ilustrativo es la Universidad de Sao Paulo, creada en 1934, que para dar impulso a la formación de personal en distintas áreas del conocimiento científico, contrata profesores europeos cuya pasantía en el país reforzará la trayectoria de consolidación intelectual a nivel internacional, como son los casos de Levy-Strauss, creador de la antropología estructural y de Fernando Braudel, uno de los mejores historiadores del siglo XX. La idea educativa va en dirección a los objetivos nacionales del Estado y a los intereses de poder que tienen los sectores dominantes del Brasil, retroalimentándose constantemente desde la colonia, el imperio y los cambios republicanos.

¹⁴ En el Brasil de los años 30, la corriente autoritaria con mayor eficacia y fuerza signará los destinos del Estado nación: “El patrón autoritario era y es una marca de la cultura política del país. La dificultad de organización de las clases, de la formación de asociaciones representativas y de partidos hace de las soluciones autoritarias una atracción constante. Eso ocurría no sólo entre los conservadores convictos como entre los liberales y la izquierda. Esta tendía a asociar liberalismo con el dominio de las oligarquías; a partir de ahí, no daba mucho valor de la llamada democracia formal. Los liberales contribuían para justificar esa visión. Temían a las reformas sociales y aceptaban, o hasta sí mismo incentivaban, la interrupción del juego democrático toda vez que le pareciese amenazado por las fuerzas subversivas”. FAUSTO, Boris: *Op. cit.*, p.357.

¹⁵ Véase IANNI, Octavio: *El colapso del populismo en Brasil*, UNAM, México, 1968, p.14.

¹⁶ La clave del proyecto varguista estaba sustentada por la combinación de intereses económicos y políticos de nuevos actores de peso (proletariado, clase media y burguesía industrial). Esta combinación de fuerzas estaba orientada para ampliar y acelerar la ruptura con la sociedad tradicional y los sectores predominantes externos: “En realidad, fue con base en el nacionalismo desarrollista, núcleo ideológico de la política de masas —en que se involucran civiles y militares—, como se verifica la interiorización de algunos centros de decisión importantes para la formulación y ejecución de la política económica. La creciente participación del Estado en la economía es, al mismo tiempo, una exigencia y una consecuencia de ese programa de nacionalización de las decisiones”. *Ib.*, p.59.

¹⁷ “La revolución de 1930 permitió a la burguesía ascendente en un primer lance, y con apoyo del tenentismo, apoderarse del Estado, utilizándolo en seguida para realizar las alteraciones que le interesaban, vigilante para no profundizarlas”, SODIÉ, Nelson Werneck: *A Historia Militar do Brasil*, Civilização Brasileira, Brasil, 1979, p. 250.

Asimismo, la prensa se hace eco del momento coyuntural de 1930: “...vamos a crear de nuevo la República que los políticos destruyeron. Es obra delicada y no es obra que se ejecute en dos tiempos. Tengamos por eso toda la paciencia. Calma y ponderación (...) Es un Brasil nuevo que surge...”. Editorial de “Notas e Informações”, citado por PACHECO BORGES, Vany: *Getulio Vargas e a oligarquia paulista*, Editora Brasilense, Sao Paulo, 1979, p. 185.

¹⁸ Véase ARRAER, Miguel: *Brasil: Pueblo y Poder*, ERA, México, 1971, p.43.

Mientras se elabora una modificación institucional y jurídica, con objeto de modificar la estructura del poder, se diseñó un plan de acción gubernamental donde las autoridades del

proceso varguista como gobierno, ponen en práctica una política de enfrentamiento al imperialismo, de consolidación de los intereses económicos internos y de protección y estímulo a todas las actividades productivas, nuevas o tradicionales. Esta política de apoyar las actividades productivas internas y de conciliar los intereses nacionales, marca la posibilidad de intervención estatal en todos los campos de la sociedad en su conjunto, como sistema nacional, diferenciado y excluyente.

El nuevo sistema de unidad nacional conllevó a un reordenamiento espacial, reafirma la especialización regional de acuerdo a las actividades económicas y consolida el Centro-Sur; el centro de operaciones será Sao Paulo, ramificado hacia Río de Janeiro y Belo Horizonte: el llamado triángulo del poder en Brasil. El sector industrial será predominante, subordinando al agrario como factor de decisión.

¹⁹ WEFFORT, Francisco: *Op. cit.*, p. 46.

²⁰ ARRAER, Miguel: *Op. cit.*, p. 50.

²¹ WEFFORT, Francisco: *Op. cit.*, p.

²² ARRAER, Miguel: *Op. cit.*, p. 51.

²³ Hoy en día, siglo XXI, populismo o populista, esta categoría es caracterizada de manera insulsa y con pretensiones neodarwinistas por sectores intelectuales y de poder en vías de ser desplazados como componentes de dominio societal, al reaparecer como alternativa amortiguadora de conflicto social generalizado; vale la pena la reflexión que hace Francisco Weffort, válida para cualquier país de nuestra región: *“En realidad, el populismo es algo más complicado que la mera manipulación y su complejidad política no hace más que resaltar la complejidad de las condiciones históricas en que se forma. El populismo es un modo determinado y concreto de la manipulación de las clases populares, fue también un modo de expresión de sus insatisfacciones. Fue al mismo tiempo, una forma de estructuración del poder para los grupos dominantes y la principal forma de expresión política de emergencia popular en el desarrollo industrial y urbano. Fue uno de los mecanismos a través de los cuales los grupos dominantes ejercían su dominio, fue también una de las maneras a través de las cuales ese dominio se encontraba potencialmente amenazado. Ese estilo de gobierno y de comportamiento político es esencialmente ambiguo y, por cierto, debe mucho a la ambigüedad personal de esos políticos divididos entre el amor al pueblo y el amor al poder. Mas el populismo tiene raíces sociales más profundas y la recuperación de su unidad como fenómeno social y político es un problema propuesto a quien estudie la formación histórica del país en estos últimos decenios.”* *Op. cit.*, pp.62-63.

La situación de poder así constituida tendrá la necesidad de crear un nuevo ordenamiento económico e industrial, con apoyos políticos para consolidar y ampliar las bases del poder; así lo contraponen Fernando Enrique Cardoso al afirmar que: *“El populismo aparece más como una resultante que como una base, más como un recurso político utilizado por sectores en lucha de las clases dominantes que como la expresión de una presión distributiva de las clases populares”*. Y continúa: *“En otros términos, el populismo getulista reflejará una situación estructural en que la dinamización del sistema político será hecha todavía por sectores de las antiguas clases dominantes, que adoptaron una ideología de “construcción nacional”, más que de reivindicaciones clasistas. En esta ideología, corresponderá siempre al Estado –visto como expresión simbólica del “conjunto de la nación”, conjunto éste que no aparece organizadamente al nivel de las relaciones sociales- el papel de árbitro y de agente de transformación económica. Por eso, en la fase de consolidación del mercado interno, esa versión del Estado populista no provocará, de parte de los sectores empresariales, una reacción negativa: la pequeña presión relativa de los sectores obreros y de la masa popular aseguran a las clases propietarias márgenes razonables de acomodación dentro del sistema populista. El sector agroexportador tendrá que acomodarse dentro del nuevo esquema de poder porque, en el caso brasileño, la crisis del comercio mundial no sólo la debilitará económicamente, sino que habrá actuado como catalizador de la crisis política, dislocando los grupos agroexportadores del control hegemónico interno y no ofreciéndoles otra alternativa que la aceptación de nuevos aliados políticos; los sectores latifundistas de baja productividad de igual modo, no verán amenazadas las bases de su poder, a condición de que acepten el nuevo arreglo político nacional, porque el populismo getulista no moviliza a las poblaciones rurales. Finalmente, los sectores empresariales nuevos, en el período de consolidación del mercado*

interno aceptarán, bajo el clima y la expectativa de protección y lucros crecientes, la regulación estatal e incluso la acción económica del Estado.” CARDOSO, Fernando Enrique: *Op. cit.*, pp.116-117.

²⁴ Tradicionalmente la necesidad de cambio y reordenamiento de la estructura jurídico-política y económica, da como consecuencia los golpes y movimientos armados en Brasil. El siguiente cuadro para este período, lo ejemplifica Octavio Ianni:

Golpes y Movimientos Armados en Brasil

Fecha	Centro de Irradiación	Composición de fuerzas	Objetivo
1922	Río de Janeiro	Militar	Contra las oligarquías dominantes; por la democratización del país
1923	Río Grande do Sul	Civil-militar	Idem
1924	Sao Paulo	Militar	Idem
1924-27	Sao Paulo – Río Grande do Sul	Militar	Idem. Se forma la “Columna Prestes”
1926	Río Grande do Sul	Civil-militar	Dividir las fuerzas que combatían a la columna Prestes
1930	Río Grande do Sul	Civil-militar	Desaparición del Presidente Washington Luiz
1932	Sao Paulo	Civil-militar	Recuperar posiciones en el poder federal
1935	Río de Janeiro – Río Grande do Sul	Civil-militar	La Alianza Nacional Libertadora intenta derrocar a Getulio Vargas
1937	Río de Janeiro	Civil-militar	Golpe de Estado: creación del Estado Novo
1938	Río de Janeiro	Civil-militar	La Acción Integradora intenta derrocar a Getulio Vargas
1945	Río de Janeiro	Civil-militar	Deposición del dictador Getulio Vargas

IANNI, Octavio: *Op. cit.*, p. 21.

²⁵ SODRÉ, Nelson Werneck: *Op. cit.*, pp.259-268.

²⁶ BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, p.77.

²⁷ Según documento, dos años antes del golpe, el 3 de diciembre de 1935, la Constitución de 1937 comenzó a nacer. En confesiones del Gral. Góis Monteiro, años después, declaró que “...Getulio preparaba calmadamente su golpe: ya a fines de 1936, un año antes del golpe, fue Francisco Campos encargado por el Presidente de preparar una nueva Constitución”. *Ib.*, pp.89-92.

²⁸ El documento fue redactado por el Gral. Olimpio Mourao: “Ese plan tenebroso que incluía el asesinato de centenas de figuras de la política brasileña, era asignado por un tal Cohen, donde el nombre Plan Cohen lo fue dado por la prensa”. lb., p.92.

²⁹ Véase FAUSTO, Boris: *Historia concisa do Brasil*, Editora da Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 2001, p. 208.

³⁰ BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, p.98. Durante la noche del golpe, en el programa radial “La Hora de Brasil”, getulio Vargas justifica la acción: “(...) a la inexistencia de partidos nacionales y de principios doctrinarios que expresasen las aspiraciones colectivas, a la crisis periódica del régimen, poniendo, cuatrienalmente, la Nación en peligro, debiéndose optar por la continuación de ese estado de cosas o por la continuación de Brasil. Restauraremos la Nación (...) dejándola construir libremente en historia y destino”. lb., p. 99.

³¹ “El Estado getulista promovió el capitalismo, teniendo dos soportes: en el aparato del Estado, las Fuerzas Armadas; en la sociedad una alianza entre la burguesía industrial y sectores de la clase trabajadora urbana (...) El proyecto de industrialización fue además mucho más de los cuadros técnicos gubernamentales que de los empresarios”. FAUSTO, Boris: *Op. cit.*, pp. 182-183.

³² Citado por CARONE, Edgar: *A Terceira República (1937-1945)*, DIFEL, Sao Paulo – Río de Janeiro, 1976, p.11.

³³ BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, p.71.

³⁴ “El Control Estatal: posesión de Cordeiro de Fariás en la interventaria de Río Grande do Sul (1938)”. Texto completo en CARONE, Edgar: *Op. cit.*, pp.24-26. Lo que ya se venía practicando desde el inicio de los años treinta, para subordinar los Estados y Municipios al Poder Central, se cristaliza con medidas para configurar administrativa y políticamente al Estado Novo, caracterizado en el Decreto sobre la Administración de los Estados y Municipios, 8 de abril de 1939. Véase texto del Decreto en pp.155-160.

³⁵ IGLESIAS, Fracisco: *Op. cit.*, p.82.

³⁶ Según el Gral. Góis Monteiro, Getulio Vargas no cabía en un Congreso funcionando, necesariamente tendría que ser: “(...) con un gobierno fuerte que liquidara de una vez las veleidades liberaloides y socializantes de las masas. Era necesario fortalecer el poder ejecutivo, darle los medios necesarios para imponer una paz interna para un largo tiempo”. En BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, p.100.

³⁷ En una entrevista publicada en Río de Janeiro el 21 de diciembre de 1938, el Presidente Getulio Vargas fija el carácter de la nueva Constitución: “(...) el Estatuto del 10 de noviembre creó, entretanto una nueva estructura legal. Entre las modificaciones profundas operadas por el nuevo régimen se presentaron: la limitación del sufragio universal directo, sólo aplicable a determinadas cuestiones accesibles a todos los ciudadanos, tornando, asimismo, la representación más verdadera; el Municipio como base nuclear del sistema político; la sustitución del principio de la independencia de poderes por el de la supremacía del Ejecutivo; el fortalecimiento del poder de la Unión; la participación efectiva y eficiente de la economía, por las organizaciones propias, en la obra integradora y constructiva del Estado. El nuevo sistema consagra el gobierno de autoridad, instituyendo como regla la declaración legislativa, dando al Presidente de la República poderes para expedir decretos-ley cuando no estuviera funcionando el Parlamento, atribuyéndole, además, la prerrogativa de disolverlo en casos especiales, y quitando del Judicial el privilegio de supremo intérprete de constitucionalidad, de las leyes que envolvieran intereses públicos de alta monta. Estos, puestos a la guardia del Estado, siempre se sobreponen a los intereses privados. Profundamente nacionalista, el régimen asegura y consolida la unidad nacional, hace restricciones formales a la autonomía de los Estados, suprimiendo símbolos regionales, extendiendo los casos de intervención, estableciendo la supremacía de las leyes federales sobre las locales, en los casos de concurrencia legislativa, atribuyendo al poder central la facultad de requisar, a cada momento, las milicias estatales, etc.” Citado en MARTINS, Wilson: *Historia da inteligência brasileira*, Vol. VII (1933-1960), Sao Paulo, Editora da Universidade de Sao Paulo, 1978, p.96.

³⁸ Disposición y Ley en CARONE, Edgar: *Op. cit.*, pp.26-28.

³⁹ “La propaganda oficial databa de los principios de la Revolución, del 2 de julio de 1931, cuando vinculado al Ministerio de Justicia se creó el Departamento Oficial de Publicidade (DOP), encargado de proporcionar noticias y otros textos a la prensa. Se perfeccionó el DOP cuando, en abril de 1934, se creó el Departamento de Propaganda e Difusão Cultural, dirigido por Laurival Fontes, persona inteligente y eficiente que, además de la prensa y la radio, aprovechó el aire para producir filmes educativos y de propaganda. Este muy importante organismo tenía sus oficinas en el Palacio Tiradentes, donde antes celebraba sus sesiones la Cámara de Diputados.

A principios de 1938 el Departamento de Propaganda e Difusão Cultural se convirtió en el Departamento Nacional de Propaganda, cuyos objetivos eran más amplios y ambiciosos. Una de sus primeras realizaciones fue la famosa Hora do Brasil, programa radiofónico que daba a conocer los logros del gobierno, difundía la ideología del Estado Nuevo (estadonovista), distribuía enormes cantidades de folletos y exaltaba y al jefe de Estado. Se publicaron muchas biografías de Getulio Vargas, algunas escritas por extranjeros, para darle una imagen favorable tanto en el país como en el exterior. La censura de la prensa abarcaba, además de la fiscalización policíaca de lo que iba a publicarse, la autorización para importar el papel destinado a diarios y revistas.” En: Iglesias, Francisco: Op. cit., pp.87-88.

Controlar la información con fines de imposición ideológica, fue punto cardinal del nuevo régimen, así lo refleja la creación del Departamento de Imprenta y propaganda (DIP), constituido en base a seis divisiones, según el artículo 3: División de Divulgación, de Radiodifusión, de Cine y teatro, de Turismo, de Imprenta y Servicios Auxiliares (Comunicaciones, Contabilidad y Tesorería, Material, Filmoteca, Discoteca, Biblioteca). Véase “Creación del Departamento de Imprenta y Propaganda y de otras providencias”, 27 de diciembre de 1939. En CARONE, Edgar: Op. cit., pp.48-49.

Otro ejemplo para el control de los medios de comunicación se manifiesta en el Reglamento para la Censura Cinematográfica; se especifica: “2- Cesar la exhibición de películas favorables a la liberal-democracia porque Brasil, teniendo un gobierno fuerte, no puede permitir la propaganda contra esos regímenes. La palabra “democracia” debe ser suprimida de las fichas asimismo en cuanto empleadas aisladamente”. En BARBAUM, Leoncio: Op. cit., p.119.

⁴⁰ Véase texto-ley, donde se define crímenes a la seguridad del Estado y contra el orden social en CARONE, Edgar: Op. cit., pp.38-47.

⁴¹ Fatalmente fallaron en su intentona de golpe; pero sin embargo el integralismo estaba en sintonía con el proceso de cambio institucional y pretendía influir, para el crecimiento de esta tendencia fascistoide de política; así lo manifiesta Plinio Salgado a Getulio Vargas: “La influencia del integralismo en la sociedad brasileña y en las Fuerzas Armadas atiende amplísimas áreas y tocaba las profundidades de los corazones. Los comunistas y los gobernadores de los Estados bien lo sentían. Desencadenaron una propaganda tenaz contra los principios enseñados por el Integralismo; los mismos principios políticos que servirán en gran parte a la nueva estructura constitucional del país”, 4 de marzo de 1945, reproducido por CARONE, Edgar: Op. cit., p.17.

⁴² Una figura siniestra cobra relevancia para el régimen autoritario: Filinto Müller; el temido y omnipotente Jefe de la Policía de la dictadura; todas sus fechorías contra la condición humana eran respaldadas por Getulio Vargas como Presidente de Brasil y Vicente Rao, su Ministro de Justicia. Su radiografía es de antología. El escritor Fernando Moraes nos da una breve descripción: “(...) Aunque la Jefatura de Policía del Distrito Federal fuese un cargo de bajo escalafón en la jerarquía de la República, la insurrección de noviembre acabará por atribuir a Filinto Müller el poder y la importancia de un vice-rey, un primer ministro. Con agentes y espías infiltrados en todas las reparticiones y gabinetes el gobierno, él detentaba informaciones sobre las actividades de todas las personalidades relevantes del país. La represión a los comunistas de Moscú exigía armas, hombres, equipamientos, vehículos, y esto tornaba a la policía de Río un remolino de registros que él solicitaba personalmente a Getulio Vargas y para los cuales no había límites. A cada rato los periodistas notificaban que el presidente había autorizado la dotación de otros millares de contos de réis para “el combate a la subversión”. Filinto Müller era, de hecho, un poco ministro de Guerra, un poco ministro de Justicia y un poco ministro de Información y, sin ser ministro de nada, participaba de las reuniones del gabinete y despachaba

personalmente con Getulio Vargas. Con hombres, dinero e información en las manos, sólo el propio Vargas reunía más poderes que el jefe de la policía de Río."

Como ya se había creado un clima anticomunista, antijudío y de simpatía por el nazifascismo, implementaron la expulsión de "extranjeros indeseables", los cuales fueron por centenares, siendo un caso de dramatismo desgarrador y patético la detención de Olga Benario, ejemplar militante comunista, esposa de Carlos Prestes y deportada para la Alemania hitleriana, entregándola a manos de la criminal organización policiaca GESTAPO, y sin considerar el avanzado estado de gravidez de esta noble mujer. Por unanimidad, la Corte Suprema de Justicia, el "Palacio de la Ley", condenaba a Olga Benario a la muerte en los campos de concentración alemanes. Lo de Olga es una venganza personal de Vargas y Filinto Müller. Véase la excelente de Fernando Marais: *Olga*, Círculo do Livro, Sao Paulo, 1985.

⁴³ Véase "Consejo Nacional del Petróleo", en CARONE, Edgar: *Op. cit.*, pp.175-178.

⁴⁴ Decreto-Ley, 18 de mayo de 1939, *ib.*, pp.178-180.

⁴⁵ Decreto-Ley, 16 de diciembre de 1937, *ib.*, pp.181-184.

⁴⁶ *ib.*, pp.203-210.

⁴⁷ *ib.*, pp.211-302.

⁴⁸ *ib.*, pp.302-385.

⁴⁹ IANNI, Octavio: *Op. cit.*, p.127.

⁵⁰ SODRÉ, Nelson W.: *Síntese de História da Cultura Brasileira*, Ciliação Brasileira, Río de Janeiro, 1978, p.67.

⁵¹ La fase de 1930-1945: "(...) queda marcada por la efervescencia política y de una lucha ideológica interna. Comienza en un ambiente de relativa libertad, para desembocar, en 1935, en medidas de excepción, y culminar, en 1937, con el establecimiento del Estado Novo; esa evolución señala el clima de las controversias. Es reflejo, también, de lo que ocurre en el mundo, con el ascenso fascista, ya anterior, en Portugal e Italia, y la nazista, en 1933, en Alemania, para no hablar del militarismo japonés. Es, pues, una fase en que los intelectuales son llamados a sumir funciones políticas y la de llevar en sus creaciones todo lo que era participación revela o impone". *ib.*, p.69.

⁵² En el fondo, la idea de Vargas, según Márcia Mausor d'Aloisio, es de una voluntad política para que surgiera una "comunidad de destino": "(...) inexistente en un país comandado por una élite cuyos intereses, valores y hábitos estaban volteados para el exterior y que no se identificaba con los demás grupos sociales del país". Véase "Estado-nação e construções identitárias. Uma lectura do período Vargas", en SEIXAS, Jacy A., BRISCIANI, María S. y BREPOHL, Marian (org.): *Razao e paixao na política*, Editora Universidade de Brasilia, Brasilia, 2002, p. 170.

⁵³ Casiano Ricardo, citado por MARTINS, Wilson: *Op. cit.*, p. 73. En su obra *La marcha hacia el Oeste*, Casiano Ricardo expone los basamentos histórico-sociopolíticos de espíritu bandeirante que se encuentra en cada brasileño. El fenómeno bandeirante de expansión interna, reafirma la condición geográfica lograda, con pretensión de proyectar una malandrería portuguesa en son de mito, hacia la imaginaria externa de sus pares nacionales. Esta singular obra fue editada en 1956, México, por el Fondo de Cultura Económica.

⁵⁴ Casiano Ricardo, citado en *ib.*, p.74.

⁵⁵ *ib.*, p. 180. asimismo, para dar un mayor conocimiento del Brasil a nivel internacional, por encargo de Getulio Vargas, Stefan Zweig termina su libro *Brasil País del Futuro*; a través de la pluma de este gran escritor Brasil será conocido en otros continentes.

⁵⁶ *ib.*, p.195.

⁵⁷ *ib.*, p.101.

⁵⁸ Véase FREYRE, Gilberto: *Casa-Grande y Senzala*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.

⁵⁹ Véase BUARQUE de HOLANDA, Sergio: *Raíces do Brasil*, José Olympio, Río de Janeiro, 1977, con prefacio de Antonio Candido, uno de los mejores críticos literarios del siglo XX latinoamericano.

⁶⁰ Véase también PRADO JUNIOR, Caio: *Historia económica del Brasil*, Futuro, Buenos Aires, 1960.

⁶¹ Barros de, Jaime: *A política exterior do Brasil (1930-1942)*, Zelio Valverde, Río de Janeiro, 1943, p.18.

⁶² MAGNOLI, Demetrio: *O que é Geopolítica*, Editora Brasilense, Sao Paulo, Brasil, 1991, pp.30-31.

⁶³ SCENNA, Miguel Ángel: *Argentina-Brasil. Cuatro siglos de rivalidad*, La Bastilla, Buenos Aires, 1975, p.324.

⁶⁴ Da COUTO e SILVA, Golbery: *Geopolítica del Brasil*, El Cid, México, 1978, p.21.

⁶⁵ TRAVASSOS, Mario: *Proyección continental del Brasil*, El Cid, Buenos Aires, 1978. Las referencias y citas son extraídas de esta obra.

⁶⁶ El Amazonas como eje geopolítico: "(...) se une al Plata por el canal de Braganza en el Gran pantanal del Mato Grosso con el río Paraguay, y éste se une al Amazonas por los ríos Guaporé y Madeira, casi a la altura de Manaus. Por el norte, el Río Negro se une en el canal Cariquiare al río Orinoco y a través de éste a las aguas del Caribe. Esto significa que el Amazonas conecta a Charcas con el Caribe (...) El canal de Panamá comunica al pacífico con el Atlántico, y viceversa. El Ecuador, el Perú y Colombia, cuyas poblaciones están comprimidas entre la costa y la sierra, se conectan con las faldas orientales de los Andes por la ruta Pacífico-Panamá-Belém-Manaus y la prolongación del Amazonas por el Salimoes y sus afluentes desde Tabatinga, frente a Colombia, hasta Pucallpa (Perú). De este modo, el Amazonas es un eje que enlaza el norte, en el Caribe, con el sur, en Charcas, y además une las comunicaciones marítimas del este con el oeste (...) La cuenca del Amazonas está controlada al este por Belém; al centro, por Manaus; al oeste, por Iquitos, y al sur, por Santa Cruz de la Sierra." Véase MARINI, José Felipe: *Geopolítica Latinoamericana e Integración*, HUMANITAS, Buenos Aires, 1987, pp.52-53.

⁶⁷ Al respecto, el general G. Marshall, Jefe del Estado Mayor estadounidense, en misiva dirigida al Subsecretario de Estado, Summer Weller, le subrayaba: "El peligro real del que es preferible no hacer alusión ante el presidente Vargas, pero no por eso menos real, no estriba en un ataque realizado por las propias fuerzas combatientes alemanas. El mayor peligro en esa situación está en la posibilidad de que se apoderen militarmente de aeródromos y puestos marítimos en el norte de Brasil fuerzas que ya se encuentran en el interior del país y que desde ahí colaboran con pequeñas fuerzas combatientes alemanas. Estas últimas llegarían inmediatamente después de esta operación y se ampararían en esos puestos de apoyo, organizando su defensa." Citado por KATZ, Friedrich: "Algunos rasgos esenciales de la política del imperialismo alemán en América latina de 1898 a 1941", en: *Hitler sobre América Latina*, Fondo de Cultura Popular, México, 1968, p.56.

⁶⁸ En este contexto, marcadamente nacionalista, la burguesía industrial sube peldaños de mayor peso económico y político en la estructura del poder, contando con el apoyo de Getulio Vargas, que lo percibe como factor clave para la consolidación del proyecto nacional de desarrollo. Véase las ideas de estos autores en CORSI, Francisco Luiz: *Estado Novo: Política externa y proyecto nacional*, UNESP-FAPESP, Sao Paulo, 2000, pp.55-56.

⁶⁹ *Ib.*, p.63.

⁷⁰ *Ib.*, p.63. Hasta finales de los veinte, Brasil estaba en el órbita de la libra esterlina; así lo confirma el investigador norteamericano Jordan M. Young: "En 1927 había cuatro veces más capitales británicos que los de los americanos, invertidos en el Brasil. Y una vez y media más que todo el capital extranjero unido. En dos de tres campos tradicionales de actividad de los intereses británicos en la república sudamericana, Inglaterra era aún predominante al fin de esa década". Pero a partir de los treinta esto se va revirtiendo; Brasil ahora encaja en el área de otras potencias externas, ante el debilitamiento inglés. Otro analista norteamericano, Alan K. Manchester, lo justifica de la siguiente manera: "La incapacidad de Inglaterra para mantener su

posición tradicional, en los años posteriores a 1914, era simplemente el resultado natural de las condiciones de guerra". Citados por Octavio Ianni: *Op. cit.*, pp.25-26.

⁷¹ Los militares brasileños presionaban por mayores divisas para reequipar sus Fuerzas Armadas, les preocupaba hondamente el amplio programa de modernización de sus pares argentinos: "*La rivalidad entre Brasil y Argentina fue un dato constante en los cálculos del gobierno de Vargas en lo que se refería a la política exterior. Desde 1930, buscaba un equilibrio de fuerzas en la región del Cono Sur. Uno de los motivos de Vargas de colocar la cuestión del reequipamiento de las Fuerzas Armadas como prioridad de su gobierno se debía al hecho de que aquel país había hecho compras significativas de material bélico durante los años 30.*" CORSI, Francisco Luiz: *Op. cit.*, p.186.

⁷² *Ib.*, pp.74-75. *Ib.*, pp.74-75.

⁷³ *Ib.*, p.220

⁷⁴ *Ib.*, pp. 225-226.

⁷⁵ *Ib.*, p.226.

⁷⁶ Brasil es praesencia continental: "En el incidente de Leticia, en el caso internacional del Chaco, en la Conferencia de Consolidación de la Paz, de Buenos Aires, en las diversas conferencias panamericanas, en particular en la de Lima, en las I, II y III Reuniones de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, en Panamá, en La Habana y en Río de Janeiro, nuestra conducta marcó de manera definitiva la orientación trazada por el Jefe de Gobierno a Itamaraty". En BARROS de, Jaime: *Op. cit.*, pp.35-36.

⁷⁷ Gerson Moura caracteriza al juego de Brasil entre Alemania y Estados Unidos, como: "equidistancia pragmática" en una coyuntura favorable: "(...) en la cual los Estados Unidos necesitaban del apoyo estratégico a nivel continental y Alemania ofrece ventajas comerciales que contrabalancearían los efectos de la crisis y atraen, con la perspectiva de abastecimiento de armas y equipamientos, las simpatías de una corporación militar que se moderniza". Alcántara de Camargo, Aspásia, Presentación al trabajo de Gerson Moura: *Autonomía na dependencia. A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1980, pp.14-15.

⁷⁸ Véase KATZ, Friedrich: *Op. cit.*, p.11.

⁷⁹ Algunos datos son ilustrativos: en 1900, Tinpitz, del Ministerio de Marina, propuso conseguir en Brasil una base naval; en 1903, el Kaiser intentó adquirir, bajo su nombre, terrenos de la provincia mexicana de Baja California, con el fin de instalar una base naval y, en 1904, propone ante las demás potencias europeas, una acción común con el objeto de internacionalizar el Canal de Panamá; todas estas tentativas fracasaron. Para F. Katz, el único éxito real de los alemanes, desde el punto de vista militar y diplomático, había sido en los años 1902-1903, cuando "*Buques alemanes, británicos e italianos realizaron conjuntamente bloqueos y bombardeos para activar el cobro de deudas en Venezuela*". *Ib.*, pp.12-16.

⁸⁰ *Ib.*, p.24. Los nazis para América Latina tenían planes políticos muy precisos; en 1934 Hitler exponía sus propósitos de expansión a Rauschning: "*Aquí crearemos una nueva Alemania – dijo refiriéndose al Brasil-, aquí tenemos todo lo que necesitamos (...) Por cierto, tenemos derechos en este continente. Los Fugger y los Welter han tenido aquí relaciones. Nosotros tenemos que reparar el daño causado por nuestra dispersión alemana, el que no hayamos podido conservar aquí, como en todas partes, lo que hemos poseído.*" Con respecto a la América del Sur dijo: "*Crean aún que deben jugar a la democracia. Esperemos unos cuantos años y les daremos una ayudadita (...) Necesitamos dos movimientos en el extranjero, uno legal y otro revolucionario (...) Creo, así lo hemos demostrado, que podemos hacerlo, de lo contrario no estaríamos aquí reunidos. Nosotros no iremos, como Guillermo el Conquistador, a desembarcar tropas y conquistar el Brasil con las armas en la mano. Las armas que nosotros tenemos no se ven. Nuestros conquistadores tienen una misión más ardua que las de antaño, por eso tienen armas más complicadas.*" Herman Rauschning, *Ib.*, p.28.

⁸¹ Para 1936 Alemania visualizaba las tendencias de los países de la región; así lo corrobora un miembro del Consejo de Administración del 16-Farben, durante recorrido por América Latina: "*El objetivo de las nuevas tendencias en los países jóvenes es, con base en las*

experiencias hechas durante la crisis, lograr una amplia independencia de la importación de productos industriales extranjeros –sobre todo de los básicos- y, a través de la ampliación de su propia economía y la elaboración de las materias primas y productos agrícolas nacionales, alcanzar al mismo tiempo un ensanchamiento de sus propias bases de exportación.” Dr. Max Ilgner, *Ib.*, p.26.

⁸² *“En América Latina se hallaban 180 mil llamados Reichsdeutsche (alemanes del Reich), es decir, ciudadanos de nacionalidad alemana, y más de un millón de personas de habla alemana, que los nazis designaban con el nombre de Volksdeutsche”.* El partido nazi creó la Organización del Extranjero, como puntas de apoyo al régimen hitleriano en todo el mundo: *“Se crean por doquier grupos de las Juventudes Hitlerianas, de las Mujeres Nacionalsocialistas y del Frente del Trabajo Alemán”.* La investigación de Arthur W. Magnus cifra el número de militantes de la Organización del Extranjero en 11.052 en el año 1939. Citado en *Ib.*, pp.30-34.

⁸³ FAUSTO, Boris: *Op. cit.*, p.209.

⁸⁴ *“En 1935 el gobierno brasileño entregó a la GESTAPO un grupo de revolucionarios brasileños de ascendencia alemana, entre ellos se encontraba el presidente del Partido Comunista del Brasil. En 1937 se consideró inclusive el envío a Alemania, de toda una serie de funcionarios de la policía brasileña para estudiar los métodos de la GESTAPO, y finalmente, en el mismo año, los nazis esperaban inducir a Vargas a entrar en el pacto Antocomintern”.* En KATZ, Friedrich: *Op. cit.*, p.37.

⁸⁵ HELL, Jurgen: *“La Nueva Alemania surbrasileña”*, en *Ib.*, p.110

⁸⁶ *Ib.*

⁸⁷ *Ib.*, p.115.

⁸⁸ *Ib.*, p.57.

⁸⁹ La influencia alemana se manifestaba diferencialmente de cuatro maneras:

“1. Establecimiento de líneas aéreas internacionales entre Alemania y los países latinoamericanos, subordinadas directamente a la compañía alemana Lufthansa. Tales líneas existían, entre otras, entre Alemania y Brasil y entre Alemania y Argentina.

2. Dominación del tráfico aéreo interior de los países latinoamericanos a través de filiales de las compañías alemanas. En Colombia, la mayor parte del tráfico aéreo estaba subordinado a la Scadta, que se hallaba considerablemente bajo influencia de la Lufthansa alemana. Lo mismo sucedía con la SEDTA en Ecuador y sobre todo con la línea Cóndor en Brasil.

3. Participación de la Lufthansa u otras empresas alemanas en compañías cuya mayoría de acciones estaba en manos de instituciones estatales o privadas latinoamericanas. Existían semejantes empresas en Brasil, Colombia y Bolivia.

4. Venta de material aéreo alemán, en condiciones muy ventajosas, a las líneas latinoamericanas. En la mayoría de los casos, éstas tenían que comprometerse a emplear técnicos alemanes y, en parte, personal administrativo alemán. El éxito fue considerable. El 13 de junio de 1939, Lutz, miembro del Consejo de Administración de Lufthansa alemana, anunció ante el mismo que ‘la mayoría de las líneas sudamericanas’ empleaban ‘exclusivamente material aéreo alemán’. *Ib.*, p.71.

Esta extraordinaria influencia del imperialismo germánico sobre el tráfico aéreo latinoamericano, también se le atribuye a cuatro factores:

1. Una gran parte de los países latinoamericanos temía a un aumento demasiado vigoroso de la influencia norteamericana. Esperaban poder jugar la carta de Alemania contra los Estados Unidos. Además, desconocían en gran medida el verdadero carácter del imperialismo alemán y del fascismo.

2. Las empresas alemanas, contrariamente a las líneas aéreas norteamericanas, habían logrado asociarse con capitalistas y políticos latinoamericanos. De este modo esperaban conquistar posiciones políticas, económicas y militares más sólidas que las de Estados Unidos.

3. Los nazis se mostraron reiteradamente dispuestos a suministrar a las sociedades latinoamericanas material aéreo alemán a cambio de materias primas latinoamericanas sobre la base del sistema de compensación.

4. *El poderoso rearme de la Alemania hitleriana había conducido a un avance considerable del sistema aéreo alemán*". lb., p.72.

⁹⁰ lb., p. 49.

⁹¹ lb., pp.72-73

⁹² *"La Pan American poseía desde hacía tiempo el 80% de las acciones de la compañías aérea alemana Scadta en Colombia, que era dirigida y explotada por alemanes. Basándose en convenios secretos y ocultos con la administración alemana, la Pan American no cedió durante largo tiempo a la presión del gobierno norteamericano que pedía el despido de todos los empleados y pilotos alemanes. Sólo en 1940 se dio este paso, cuando la Pan American tuvo que tomar en consideración los deseos del gobierno colombiano. Éste obligó a la Pan American a aceptar la creación de una compañía nacional colombiana, la AVIANCA, en la que los colombianos poseían el 51% de las acciones. Por cierto, los pilotos, los técnicos, las instalaciones y la administración fueron puestos por la Panagra. Todos los técnicos, administradores y pilotos alemanes, exceptuando a unos cuantos a favor de los cuales intervino el propio presidente de Colombia, fueron despedidos."* lb., pp.73-74.

⁹³ CARONE, Edgar: *Op. cit.*, véase Decreto sobre la neutralidad brasileña, pp. 50-55.

⁹⁴ BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, p.117. El mismo Carone, citado en nota anterior, nos indica que aunque de tendencias corporativas, el régimen varguista no fue del todo fascista, la composición de la estructura de poder es un mosaico de tendencias: *"Es esta maleabilidad ideológica y de hecho que lleva a Getulio Vargas a la libertad de oscilar según las circunstancias, entre los países de derecha y las democracias. Luego del decreto de neutralidad brasileña, el gobierno continua manteniendo relaciones comerciales y de amistad con Alemania e Italia. A pesar del bloqueo marítimo inglés en el Atlántico, Brasil procura no definirse, o mejor, se define siempre a favor de los países que se anteponen, aquellos que tradicionalmente fueron dominantes en el Brasil –Inglaterra, Francia y Estados Unidos–"*, p.55.

⁹⁵ *"El espionaje a favor del Eje –Alianza Anticomunista Berlín-Roma-Tokio–, se tornaba pública y notoria. En la costa brasileña espiar alemanes y brasileños (integralistas), instalaban aparatos radio-transmisores, para dar a los submarinos alemanes informaciones sobre movimientos de naves aliadas. Otras, dentro del aparato estatal, mandaban relaciones sobre medidas y disposiciones del gobierno, sus intenciones y sus planes".* En BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, p.118.

⁹⁶ En la línea de defensa hemisférica, el jefe de la misión militar norteamericana en Brasil, coronel Lehman Millar, hace un esbozo de los puntos que el Estado Mayor del Ejército norteamericano consideraba fundamentales: *"1- En relación ala cooperación Brasil-Estados Unidos: frustrar la tentativa de alteración del orden político brasileño y americano por parte de los países no americanos, sus ciudadanos y simpatizantes; garantizar la protección de puertos, aeropuertos, sistemas de transporte y energía (considerar las ciudades más importantes). 2- Probables amenazas contra la seguridad de las áreas más importantes: presión económica y política del Eje y sus simpatizantes para alterar el régimen; propaganda para influenciar la opinión pública; soborno, espionaje, sabotaje, etc. 3- Medidas de adopción urgente: servicio secreto para vigilar actividades de extranjeros y sus simpatizantes; protección de los puntos importantes por fuerzas militares. 4- En caso de ataque, los Estados Unidos esperan de Brasil: informe inmediato y minucioso del ataque; pedido de auxilio a los Estados Unidos; garantía de manutención de la autoridad del gobierno vigente; defensa de los sistemas de transporte, energía, etc. 5- Facilidades que el Brasil debe colocar a la disposición de los Estados Unidos de América: puertos, aeropuertos, entradas de hierro y rodaje, comunicaciones, etc. 6- En caso de ser necesario el paso de tropas americanas por el territorio brasileño: facilitar el tránsito de las tropas, movilizar la opinión pública, de modo en disuadir ataques al poder norteamericano."* Archivos de Getulio Vargas 40.08.24, citado por MOURA, Gerson: *Op. cit.*, pp.148-149.

⁹⁷ Véase Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores del Continente, Resolución XXII, en Vianna, Helio: *História Diplomática do Brasil*, Biblioteca do

Exército, Brasil, 1958, p. 199. Anteriormente la Conferencia de Panamá, 1939, luego de estallar la guerra, toma como resolución crear un anillo de seguridad de 300 millas por todas las costas del continente americano, cuya vigilancia y control para la interdicción asumen las fuerzas armadas navales de los Estados americanos, bajo el comando de la flota norteamericana, adquiriendo una fuerza decisiva en todo el hemisferio.

⁹⁸ Véase “Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil a los gobiernos de Alemania e Italia -21-08-1943”, en CARONE, Edgar: *Op. cit.*, pp.61-63.

⁹⁹ El ejemplo palpable del pragmatismo varguista se demuestra cuando Brasil trata de conseguir financiamiento y asesoría técnica para la instalación de la siderúrgica en Volta Redonda. A los Estados Unidos le ofrece adherirse a la política de aislar y combatir al Eje nazifascista, mientras que a Alemania se le prometía el mantenimiento de la neutralidad durante la contienda bélica. Resultado: Estados Unidos corre con los gastos para la empresa siderúrgica, mientras que Brasil se subordina a la política de los aliados, cuya jefatura es indiscutiblemente norteamericana. Existen documentos que revelan las conversaciones con los alemanes en ese mismo año, con igual propósito. Véase IANNI, Octavio: *Op. cit.*, pp.70-71.

¹⁰⁰ Citado por CORSI, Francisco: *Op. cit.*, p.182. Sin embargo otra razón se la explica el general Amaro Bittencourt, advirtiéndole al presidente Vargas: “Esa parte (la cesión de bases aéreas y navales en el Nordeste), es fundamental en nuestra cooperación militar. Está prevista de modo definitivo. Es tan seria que si nosotros fallamos, los Estados Unidos irán al extremo de instalar y utilizar esas bases así mismo por la fuerza.” p.122.

¹⁰¹ MOURA, Gerson: *Op. cit.*, pp.137-138.

¹⁰² SOLA, Lourdes: “O golpe de 37 e o Estado Novo”, en MATA, Carlos G. (Comp.): *Brasil em perspectiva*, DIFEL, Río de Janeiro, 1977, p.263.

¹⁰³ CORSI, Francisco Luiz: *Op. cit.*, pp.199-200.

¹⁰⁴ Valentín Bauças, citado en *Ib.*, p. 184. Y, finalizando ese mismo año, 1941, sin reclamo alguno, la presencia de tropas estadounidenses en el Nordeste; en enero de 1942 rompe relaciones con el Eje y, en mayo, acuerda un convenio político-militar con Estados Unidos, de carácter secreto, complementándolo con el envío de un contingente militar, para luchar en el teatro de guerra europeo, el 30 de junio de 1944. Véase FAUSTO, Boris: *Op. cit.*, p.211.

¹⁰⁵ CORSI, Francisco Luiz: *Op. cit.*, p.227.

¹⁰⁶ Seguidamente una misión norteamericana compuesta de 12 miembros, bajo la jefatura de Morris Llewelyn Cooke, llega a Brasil para realizar un amplio estudio sobre la economía brasileña y trabajar en conjunto con el coordinador de la Movilización Económica de Brasil (a dicha comisión se le bautizó como Comisión Cooke). La Board Economic Welfare, órgano coordinador de la economía norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial, definía los objetivos de esta misión: “1- Aumentar en Brasil la producción de artículos esenciales, sobre todo de aquellos anteriormente importados de los Estados Unidos, a fin de economizar carga en los navíos; 2- Adaptar las industrias brasileñas al consumo de materias primas sucedáneas, que sustituyan los abastecimientos normalmente importados; 3- Mantener y mejorar los medios de transporte; 4- Lanzar los fundamentos para la consolidación a largo plazo de toda la economía industrial de Brasil. El programa será orientado en el sentido de intensificar la ya importante contribución en materias primas vitales para el esfuerzo de guerra de ese país y de las Naciones Unidas.” *Ib.*, p.236.

¹⁰⁷ BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, pp.124-125.

¹⁰⁸ El escenario situacional motiva endurecer el nacionalismo como alternativa de salvación del régimen imperante; el llamado al apoyo de la masa trabajadora son alientos finales; así, Getulio Vargas, el primero de mayo de 1944 manifiesta: “Amparar económicamente los trabajadores es darles el verdadero sentido de libertad y seguridad para expresar sus opiniones públicas y para eso urge corregir el desequilibrio existente entre los que no encuentran límites en la explotación lucrativa de los medios de producción y los que están en permanente estado de necesidad de recursos para adquirir lo indispensable a la subsistencia.” CORSI, Francisco Luiz: *Op. cit.*, pp.272-273. Sin embargo, constantemente otros sectores (clase media, estudiantes, intelectuales, empresarios) cuestionan la legalidad del sistema. El Estado suspende el llamado

a plebiscito contemplado en la Constitución de 1937. Cualquier alteración era considerada como amenaza a la seguridad del Estado por los tiempos de guerra en que vivía el mundo.

¹⁰⁹ BARBAUM, Leoncio: *Op. cit.*, p.131. Después de un revés en el desembarco en Nápoles, fueron impresionantes en el adiestramiento y adaptación eficiente a las modernas técnicas de combate en el teatro de operaciones de Italia, dirigidos por oficiales brasileños y norteamericanos. A pesar de un invierno no acostumbrado, triunfan en Monte Castello sobre tropas alemanas, haciéndolas rendir y ganarse el respeto de la noble población italiana. Con sentida emoción, el Mariscal J.B. Mascarenhas de Moraes, comandante de F.E.B., nos manifiesta: *"De la línea del frente a los extremos de nuestra retaguardia, en Nápoles, oficiales valerosos de todos los puertos, de las armas y de los servicios, conducirán las acciones brasileñas a la victoria por la asistencia y por los ejemplos que darán a nuestros intrépidos sargentos y soldados. Al encerrarnos en estas consideraciones, volteamos el pensamiento para el distante Cementerio de Pistoia y dirigimos a nuestra conmovida y respetuosa "saudade" a los bravos compañeros que se sacrificaron en el campo de lucha, en defensa de la sobrevivencia del Brasil como nación libre y democrática."* El libro *A F.E.B. pelo seu Comandante*, Instituto Progresso Editorial S.A., Sao Paulo, 1947, es el más completo documento sobre la fuerza expedicionaria. Es recomendable la lectura biográfica de Vernon A. Walters: *Missoes Silenciosas*, Editora Record de Serviços de Imprensa S.A., Río de Janeiro, 1980. Enlace militar norteamericano con sus pares brasileños, donde relación y compromisos se verán en 1964 al retomar el poder por el componente militar, cuyo prestigio es inspiración para otras fuerzas armadas latinoamericanas con apetencias de control y dominio de sus Estados nacionales.

IV.- Conclusión: Caída, control y continuidad

Sin embargo la realidad es dura y otra, según Mónica Hirst,

“(…) no había ningún interés, por parte de los Estados Unidos de América, de promocionar un desarrollo económico autónomo en América Latina. Eran puras lisayas gringas para envolver la fantasía de los gobernantes brasileños en su ‘alianza preferencial’ con el norte.”¹

El reforzamiento de la política nacionalista, mediante actos y promulgación de leyes, la búsqueda del enemigo interno para culpabilizarlo del deterioro económico y creciente inflación que azotaba al grueso de la población brasileña, tuvo su chivo expiatorio al señalarse a los empresarios como los causantes de los males nacionales; además, las luchas internas en el poder, más el fortalecimiento de la opinión pública hacia el régimen autoritario, abren las grietas para sucumbir la agonía de un régimen en crisis terminal.²

Eso lo vigoriza el gobierno norteamericano, al irse apartando paulatinamente. El presidente Roosevelt veía como inconveniente que los Estados Unidos tuvieran una dictadura, como la de Getulio Vargas, de aliada importante en Sudamérica, más cuando en ese momento en el juego externo brasileño existía temor al acercamiento argentino, por sus tendencias nacionalistas, el cual venía impidiendo la completa consolidación del esquema norteamericano por controlar toda la América del Sur.³

Por lo tanto, ya en 1945, Estados Unidos le encaraba a Vargas la necesidad de que Brasil caminara pacífica y rápidamente hacia la democracia. El 29 de octubre de ese mismo año, el presidente Getulio Vargas es depuesto a pedido de los militares, los mismos que lo llevaron al poder desde 1930.⁴

La presión aumenta y abre el abanico de la libertad de prensa, permitiendo en acción súbita a las fuerzas de oposición cabalgar sobre el escenario político con

fuerza indetenible. Aquí es donde la oportunidad florece y los que están con Getulio Vargas ya no están, pero seguirán estando en la estructura del poder. Dutra será presidente y Góis Monteiro tendrá la jefatura del aparato armado. Vargas ya es considerado como un accidente histórico –ocasionado en lenguaje popular- que contribuyó a la idea de potenciar un Brasil de ascendencia continental ante el mundo.

En la década de los treinta del siglo XX, Getulio Vargas consiguió aglutinar una sólida base de sustentación fríamente calculada y aprovechó, en poco tiempo, el margen de maniobra de Brasil en el campo externo. La finalidad fue la de accionar con un Estado fuerte, centralizado y dotado de recursos necesarios y construir una nación impulsora de desarrollo; pretendía anular las oligarquías regionales para desarrollar e integrar el mercado interno como solución nacional. Pero al no implantar certeras medidas políticas y económicas –acompañadas de indecisiones e incertidumbres externas e internas-, fueron minando las múltiples acciones que se habían propuesto, resultando como corolario paralizar el gobierno y ocasionar su caída.

Aferrándose a la fuerza y el autoritarismo, no logra conseguir un consenso interno para el logro de sus objetivos, fortalecerse políticamente y consolidar las reformas requeridas para el cambio; más bien se dedicó a confrontar con casi todos los sectores fundamentales de la sociedad brasileña, y lo fueron alejando del apoyo que podrían darle. Luego verificaría que el Estado tenía poca autonomía ante los sectores y clases dominantes.

El coronelismo terrateniente y la oligarquía, asentados desde la colonia y el Imperio no desaparecen; su sentido de oportunidad es inteligentemente adaptable al tipo de coyuntura y eventualidad política que aparece en la historia brasileña y así formar parte de los objetivos nacionales, regionales y mundiales, pertinentes a la viabilidad estratégica que le corresponde ante un mundo diferenciado e integrado.⁵

El Estado Novo fue proyectado como un Estado autoritario y modernizador que debería actuar muchos años. Fue corto y no duró los ocho años que se esperaban. Se enfrascó más en la inserción del Brasil en el cuadro de las relaciones internacionales y se fue apartando de la realidad política interna. La búsqueda de una mayor apertura democrática fue originando la posición autoritaria del régimen, así tuviera buenos propósitos de reformas participativas del conglomerado social en general. La presión creciente se combina con una crisis generalizada, que no acepta el carácter moderador del presidente para un proceso de transición. El crecimiento transformativo por la democracia, tanto a nivel mundial como nacional, tienen eco en la cúpula militar que lo sustentó desde 1930; ahora lo apartan, coincidentemente con la pérdida de confianza que manifiesta el gobierno norteamericano para con el régimen varguista. Dos militares de su círculo íntimo –Generales Góis Monteiro y Gaspar Dutra- fueron claves para que la caída de Vargas se hiciera en frío a finales de 1945: *“Forzado a renunciar, se retiró del poder, haciendo una declaración pública de que concordaba con su salida. No llegó a ser exiliado del país y pudo retirarse para São Borja, su ciudad natal.”*⁶

No desaparece de la escena política pues es elegido senador luego de que derogara formalmente el Estado Novo y el General Dutra prosiguiera sus lineamientos políticos, que le servirían de base para ganar las elecciones de 1950. Estará más condicionado que en sus períodos anteriores y buscará apoyo social para su lucha contra las fuerzas de la reacción, mostrando su impotencia histórica el 24 de agosto de 1954 y dejar su testamento político después de sus últimas creaciones: el ente estatal petrolero, Petrobrás, y el Partido Trabalhista, más la orientación brasileña de ser un peso en las relaciones interamericanas, con alcances mundiales.

El mismo poder le hizo adquirir a Getulio Vargas un dominio de sí mismo, para así lograr apartar de su pensamiento las malas prácticas durante el ejercicio de su

mandato presidencial. Sobre todo lo relacionado a los derechos humanos, torturas y desaparición de un gran contingente de ciudadanos que supuestamente adversaban la política implantada por el Estado Novo. Pero del destino ningún mortal puede escaparse. Tal vez en su momento de angustia indagó hacia su interioridad, midiendo el sentido de su existencia, comprobando que llevaría una vida cínica y, a lo mejor, ese fue uno de los motivos para tomar la determinación de detenerla, antes de que su conciencia fuera invadida por fantasmas acreedores. No quiso seguir vacilando entre ser o estar siendo. Prefirió la segunda opción para darse un balazo en el corazón y mantener la imagen simbólica en el pueblo brasileño como el “*pai dos pobres*”.⁷

Notas

¹ Citada por CORSI, Francisco Luiz: *Estado Novo: política externa y proyecto nacional*, UNES:FAPESP, Sao Paulo, 2000, p.240.

² Las características totalitarias en versión tropicalizada, les hace adoptar medidas nacionalistas de carácter político-cultural, con un singular neodarwinismo social que arremete contra las colonias de inmigrantes asentados desde el siglo anterior, y donde ellos son producto de la intermitente circulación étnica que ha fortalecido globalmente al entorno societal. Esto le va creando fisuras nacionales; mientras se preguntan si ese régimen es realmente necesario para el interés y los objetivos nacionales, enraizados en un espíritu libertario y de solidaridad con los demás pueblos del mundo. El crecimiento de la resistencia al Estado Novo maduraba en el campo intelectual, sobre todo en la literatura, como creación que unifica al resto de la sociedad la idea reveladora; se estaba transmutando en un “servilismo lingüístico” como corolario del “servilismo literario”. Esta denunciada advertencia se vinculaba a la errada política que estaba ejecutando el Estado con deformaciones de carácter populista. El editorial de la *Revista das Academias de Letras*, refleja el momento en 1941: “No aceptamos, por tanto, el extremismo de los que, alargando desmedidamente la tesis democratizante, pretenden que el llamado ‘pueblo’ (los sujetos analfabetos y semiletrados) sea el dueño único del léxico, de la morfología y de la sintaxis (...) En Brasil ya poseemos también numerosos escritores modelos (que son) la síntesis del ideal de los que aman el idioma portugués”. Citado por MARTINS, Wilson: *História da inteligência brasileira*, Vol. VII (1933-1960), Editora da Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 1978, p.167.

³ Se manifiesta la posición norteamericana a través de un comunicado confidencial del embajador de México y, por otro lado, la salida del gabinete del canciller Osvaldo Aranha, considerado pieza importante para la política norteamericana. Véase documento y comentario de Francisco Corsi: *Op. cit.*, pp.274-275. Se hace énfasis en la interferencia norteamericana, al tomar en cuenta la situación en Sudamérica ante el nacionalismo económico que se estaba generalizando y, en donde el mayor vecino de Brasil, Argentina, estaba gestando el ascenso de Juan Domingo Perón, caudillo con similitudes a Vargas, el cual inquietaba tanto al Departamento de Estado como a sectores dominantes brasileños que procuraban mayor apertura a la inversión extranjero y por lo inconveniente ante los intereses de dominio en la región.

⁴ Síntomas de agrietamiento en la estructura interna del poder, al avanzar intra y externamente las fuerzas democratizadoras, el reflejo lo encarna el General Góis Monteiro, uno de los principales actores de sustentar apoyo al presidente y que, ante la Comisión Militar Interamericana, muestra desacuerdo y hostilidad hacia Getulio Vargas. Véase CARONE, Edgar: *A Terceira República (1937-1945)*, DIFEL, Sao Paulo – Rio de Janeiro, 1976, p.112.

Getulio Vargas es depuesto por dos de sus más íntimos amigos, los generales Gaspar Dutra y Góis Monteiro; este último su compañero en la Revolución de 1930 y, el otro, su candidato a la Presidencia de la República: “Obsérvese semejantes personalidades directamente responsables por el golpe: Góis y Dutra, jefes de los grupos más reaccionarios de las Fuerzas Armadas, sus compañeros del Estado Novo. ¿Se habrían ellos tornado súbitamente en demócratas? Es una hipótesis difícil de aceptar.” BARBAUM, Leoncio: *História Sincera da República*, Alfa-Omega, Sao Paulo, 1975-1976, p.144.

⁵ Al respecto, Edgar Carone, al considerar la problemática de la “burguesía y elecciones 1945”, nos revela que “La guerra y las mudanzas sociales anunciadas en la época, son hechos que no avalan las convicciones ideológicas de nuestras clases dirigentes. El retorno a la democracia, en 1945, no modifica los conceptos y valores de la clase oligarco-burguesa, que continúan en defender sus posiciones elitistas y concepciones jurídicas del pasado. Para ellas, la valorización del individualismo, la separación de los ciudadanos según sus condiciones, el valor fetichista del Derecho, representan elementos superiores a la sobrevivencia humana, a la desigualdad de la vida y a todos los otros problemas existentes y cruciales “. *Op. cit.*, p.411.

⁶ FAUSTO, Boris: *História Concisa do Brasil*, Editora da Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 2001, p.215. La consolidación norteamericana en Sudamérica se manifiesta como objetivo crucial,

en países clave como Brasil e intervienen inherentemente en los asuntos internos: *“En 1945, cuando la deposición de Vargas, la influencia que los Estados Unidos podían ejercer sobre el país era netamente más fuerte, como consecuencia del lugar que los norteamericanos habían conquistado durante la guerra sobre el doble plano económico y político. Por otro lado, ellos tampoco trataban de disimular: la deposición de Vargas fue precedida por un discurso del embajador norteamericano Berle Jr. quien dio la señal de partida para la operación.”* Véase Miguel Arraez: *Brasil. Pueblo y Poder*, Era, México, 1969, p.76.

⁷ El llamado proyecto getulista representó un modelo político de desarrollo, simbolizado por el populismo con apoyo de fuerza de un movimiento militar basado en el descontento popular excluido; estructurado al azar de los acontecimientos, de obstáculos y victorias; mezcla de empirismo e inteligencia, audacia y maniobra, de vacilación entre dos poderes de apetencias imperiales; donde la posibilidad y los medios del capitalismo norteamericano, paulatinamente, penetran en la vida económica y política del Brasil, alcanzando sus objetivos a partir de 1945. indudablemente esto trae sus beneficios, a quienes lucraron con el proyecto varguista les responde Leoncio Barbaum, cuya prospección es válida para otros países de la región: *“Los aventureros, los eternos aprovechadores que conquistando cargos y puestos clave, pudieron constituirse en una nueva capa social de nuevos ricos, los cuales, a través de negocios, especulaciones, favores gubernamentales y abogacía administrativa, pudieron acumular grandes fortunas. Otros se hermanarán en los jefes políticos depuestos, entregándoles asimismo la dirección política a cambio de favores económicos. Otros ahora conquistaron grandes puestos en la diplomacia donde, sin preocupaciones o compromisos políticos podían recibir en dólares. Y además por arriba, conservar pura la aureola de los héroes del 30. Mas todo eso era café-pequeño comparado con lo que iría a acontecer después de 1945, con la vuelta al régimen constitucional democrático. Así mismo la revolución del 30 no trajo grandes transformaciones económicas o sociales. Las clases permanecerán donde estaban poco antes del 30. Apenas la burguesía agraria cafetalera, que gobernara el país treinta y seis años, fuera definitivamente alejada del poder, fue sustituida por grupos indefinidos, aventureros, otros sectores burgueses y por una nueva burguesía industrial, todos participando del gobierno que era antes ejercido con exclusividad por la aristocracia cafetalera paulista.”* Op. cit., p.157.

V.- BIBLIOGRAFÍA

- ABREU RAMOS, Plinio de: *Os partidos paulistas e o Estado Novo*, Vozes, Petrópolis, Brasil, 1979.
- ARRAES, Miguel: *Brasil: Pueblo y Poder*, ERA, México, 1971.
- BARROS, Jaime de: *A política exterior do Brasil (1930-1942)*, Livraria Zelio Valverde, Río de Janeiro, 1943.
- BASBAUM, Leoncio: *Historia Sincera da República*, Alfa-Omega, Sao Paulo, 1975-1976
- BUARQUE de HOLANDA, Sergio: *Raízes do Brasil*, José Olympio, Río de Janeiro, 1977.
- CARDOSO, Fernando Enrique: *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*, Siglo XXI, México, 1976.
- CARONE, Edgar: *A Terceira República (1937-1945)*, DIFEL, Sao Paulo-Río de Janeiro, 1976.
- CERESOLE, Norberto: *Geopolítica de liberación*, Corregidor, Buenos Aires, 1972.
- CORSI, Fernando Luiz: *Estado Novo: política externa e proyecto nacional*, UNESP: FAPESP, Sao Paulo, 2000.
- COUTO e SILVA, Golbery de: *Geopolítica del Brasil*, El Cid, México, 1978.
- CHARDARET, Jean: "La expansión americana en el mundo", en: *Economía mundial contemporánea*, Teide, Barcelona, 1952.
- CHILD, John: "Estados Unidos y Latinoamérica. Conceptos estratégicos militares", en *Estrategía*, marzo-abril 1980, Buenos Aires.
- DA RIBEIRO, Canelón (Comp.): *50 Textos de História do Brasil*, HUCITEC, Sao Paulo, 1974.
- DUROSELLE, J.B.: *Política exterior de los Estados Unidos. De Wilson a Roosevelt (1913-1945)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Enciclopedia Historia Universal*. Siglo XX, Tomo II, Planeta, Barcelona, 2001
- ESPINOZA AGUAIDA, Juan Pedro: *Brasil: República Velha (1889-1930)*, trabajo presentado para ascender a la categoría de Profesor Agregado, Mérida, octubre 1995.
- FAUSTO, Boris: *Historia do Brasil*, Editora da Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, 1999.
- FERNANDEZ, Florestan: *La revolución burguesa en Brasil*, Siglo XXI, México, 1978.
- FREYRE, Gilberto: *Casa-Grande y Senzala*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.
- GERMANI, Gino, et alt.: *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Serie Popular Era, México, 1977.
- GRABENDORFD, Wolf (Comp.): *América Latina, Europa Occidental y Estados Unidos. Un nuevo Triángulo Atlántico?* GEL, Buenos Aires, 1980.
- HOROWITZ, Irving L.: *Revolución en Brasil*, FCE, México, 1966.
- IANNI, Octavio: *El colapso del populismo en Brasil*, UNAM, México, 1968.

- IANNI, Octavio: *La formación del Estado populista en América Latina*, Serie Popular Era, México, 1975.
- IGLESIAS, Francisco: *Breve Historia contemporánea del Brasil*, FCE, México, 1994.
- JAGUARIBE, Helio: *Desarrollo económico y político*, FCE, México, 1973.
- LAFER, Celso y PEÑA, Félix: *Argentina y Brasil en el sistema de relaciones internacionales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
- LECTURAS UNIVERSITARIAS: *Antología de geografía histórica, moderna y contemporánea*, UNAM, México, 1974.
- LIMOIRO, Miriam: *La ideología dominante, Siglo XXI*, México, 1975.
- MAGNOLI, Demetrio: *O que é Geopolítica*, Editora Brasiliense, 1971.
- MAHAN, Alfred T.: *El interés de Estados Unidos de América en el poder marítimo. Presente y futuro*, UNILIBROS, Bogotá, 2000.
- MANGABEIRA, Francisco: *Joao Mangabeira: república e socialismo no Brasil*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1979.
- MARAI, Fernando: *Olga*, Círculo do Livro, Sao Paulo, 1985.
- MARCARENHAS de MORAES, Marechal J.B.: *A F.E.B. pelo seu comandante*, Instituto Progresso, Sao Paulo, 1947.
- MARINI, Felipe: *Geopolítica latinoamericana de integración*, Humanitas, Buenos Aires, 1987.
- MARTINS, Wilson: *Historia da inteligencia brasileira*, Vol. VII (1933-1960), Sao Paulo, Editora da Universidade de Sao Paulo, 1978.
- MORALES, Otoniel: "El imperio estadounidense y América Latina entre 1920-1996: diversificación, coincidencia y conflicto", Trabajo de ascenso a la categoría de Profesor Titular, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1996.
- MORALES, Otoniel: *Imperio y democracia. La política exterior de Estados Unidos 1625-1992*, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1998.
- MOSTOVETS, N. (Org.): *Estados Unidos y América Latina*, Progreso, URSS, 1980.
- MOTA, G. Guilherme (Org.): *Brasil em perspectiva*, DIFEL, Sao Paulo, 1977.
- MOURA, Gerson: *Autonomia na independencia: a política externa brasileira de 1935 a 1942*, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1980.
- PACHECO BORGES, Vany: *Getulio Vargas e a oligarquia paulista*, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1979.
- PARANHOS ANTUNES, Major de: "Evolução económica do Brasil", en *Estudios de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1948.
- PÉREZ VILA, Manuel (Org.): *Guía histórica de la Nación latinoamericana*, Tomo II, USB, Caracas, 1991.
- POPE ATKINS, G.: *América Latina en el sistema político internacional*, Gernika, España, 1980.

- QUIJANO, Aníbal y WEFFORT, Francisco: *Populismo, marginalización y dependencia*, EDUCA, Costa Rica, 1976.
- SEIXAS, Jacy A., BRISCIANI, María S. y BREPOHL, Marian (Org.): *Razao e paixao na política*, Editora Universidade de Brasília, Brasília, 2002.
- SILVA, Helio: "Getulio Vargas. La revolución brasileira", en *Historia de América*, Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 1975.
- SODRÉ, Nelson: *Síntese de História da Cultura Brasileira*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1978.
- SPYKMAN, Nicholas J.: *Estados Unidos frente al mundo*, FCE, México, 1944.
- STRAUSZ-HUPE, Robert: *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*, Hermes, México, 1945.
- TARASOV, K.: "Las relaciones político – militares y económico – militares de Estados Unidos con los países de América Latina", en *Estados Unidos y América Latina*, Progreso, Moscú, 1980.
- TRAVASSOS, Mario: *Proyección continental del Brasil*, El Cid, Buenos Aires, 1978.
- VIANNA, Helio: *História Diplomática do Brasil*, Biblioteca do Exército, Brasil, 1958.
- VILLARES, Ramón y BAHAMONTE, Ángel: *El mundo contemporáneo. Siglos XIX y XX*, Taurus, Madrid, 2001.
- VILLEGAS, A.G.: *Tiempo geopolítico argentino*, Pleamar, Buenos Aires, 1975.
- VIVAS GALLARDO, Freddy: "La Transición", en: *Guía Histórica de la Nación Latinoamericana*, Tomo II, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, Caracas, 1991.
- VIVÓ ESCOTO, Jorge: "El fantástico poderío de Estados Unidos en la postguerra y la formación de los Estados multinacionales", en *Geopolítica. Sobre la necesidad de dar una nueva organización a la geografía política del Caribe*, El Colegio de México, México DF, 1994.
- WAY, Max: "El avance post-bélico de los quinientos millones", en *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*, Ayuno, Madrid, 1972
- WEFFORT, Francisco: *Populismo na política brasileira*, Paz e Terra, Brasil, 1970.
- WEIGERT, Hans W.: *Geopolítica. Generales y geógrafos*, FCE, México, 1944.
- WERNECK SODRÉ, Nelson: *A História Militar do Brasil*, Civilização Brasileira, Brasil, 1979.
- WHITAKER, Arthur P.: *Las Américas y un mundo en crisis*, Biblioteca Interamericana, Nueva Cork, 1946.